

**SERGIO
ONOFRE
JARPA**

**CREO
EN
CHILE**

SERGIO
ONOFRE
JARPA

CREO
EN
CHILE

SOCIEDAD IMPRESORA CHILE LTDA.

1973

Es propiedad
Inscripción N° 41046
(c) Soc. Impresora
Chile Ltda.
Santiago, Chile, 1973

INDICE

	Pág.
1.—EL PRIMER INTENTO RENOVADOR	15
(Temas para el prólogo del libro de don Jaime Larraín, "Chile, avanzada de Occidente en el Pacífico Sur", 1955. Artículos de prensa publicados en 1956).	
La experiencia del 46	16
Raza y estilo	19
Movilizar las reservas	21
Las grandes reformas	23
Impulso al desarrollo	29
Política cambiaria y Comercio Exterior	34
Servicio Militar del Trabajo	37
2.—VISION GEOPOLITICA DE CHILE	41
(Revista "Nueva República", octubre, noviembre, diciembre 1966).	
Una política externa nacionalista	42
Integración Latinoamericana	45
Chile en el Pacífico	51

	Pág.
3.—EL PARTIDO NACIONAL	63
(Artículos, entrevistas, 1968-69).	
Objetivos nacionales	64
Entrevista de Silvia Pinto	72
Carta al senador Ampuero	80
4.—LOS MITOS DE NUESTRO TIEMPO	87
(Conferencia, noviembre 1968).	
El mito de los gobiernos retrógrados	88
El mito de la izquierda progresista	92
El mito de la estructura capitalista de Chile	96
El mito del mundo socialista del futuro	99
5.—LA REVOLUCION MARXISTA	103
(Informes a los organismos directivos del Partido Nacional, septiembre y octubre 1970).	
Después de la elección presidencial de 1970	104
Revolución chilena, sí. Dictadura comunista, no	112
6.—DEFENSA DE NUESTRA SOBERANIA	121
Alerta en el Beagle (agosto 1967)	122
El compromiso arbitral (julio 1971)	125
Por la boca muere el pez (agosto 1971)	127
Seguridad nacional y FF. AA. (septiembre 1971)	132
7.—RESPUESTA AL DESAFIO	137
(Diciembre 1971).	
Capitalismo	138

	Pág.
Marxismo	141
Nacionalismo	146
Renovación	149
Integración	151
Participación	154
Desarrollo	157
8.—ENFRENTANDO AL MARXISMO	163
El Partido Nacional alerta al país (enero 1971)	164
Las dos caras de La Moneda (septiembre 1971)	167
Cinismo comunista(septiembre 1971)	172
Nuestra respuesta al Presidente de la República (no- viembre 1971)	177
9.—BALMACEDA, EL POLITICO	183
(Conferencia, noviembre 1971).	
10.—SEIS AÑOS VITALES EN LA HISTORIA DE CHILE	211
(Malo, 1972).	
11.—LA LUCHA DE HOY	233
Misión de juventudes (abril 1972)	234
Prólogo a "Nacionalismo hoy" (agosto 1972)	245
En defensa de la libertad de trabajo (septiembre 1972)	251
12.—RENOVACIÓN DE CHILE	259
(Diciembre 1972).	

Prólogo

En momentos en que el país afronta la más peligrosa crisis política de su historia, que amenaza generar un vuelco irreversible de su destino de sociedad libre, se nos da a conocer, reunido en forma de volumen, el pensamiento de Sergio Onofre Jarpa, presidente del partido cuya firmeza intransigente canaliza hoy las esperanzas de millares de chilenos democráticos: el Partido Nacional.

El material que llena estas páginas constituye una recopilación de sus artículos y manifiestos, de sus cartas políticas, discursos y entrevistas concedidas a la prensa a partir de 1956.

En un gesto muy suyo, propio de los hombres de carácter sencillo y desprovistos de vanidad, no tuvo Jarpa inconveniente en ir a mi casa para preguntarme si estaría dispuesto a hacerle "el honor" de escribir un prólogo para esta publicación. Superada la natural sorpresa, le contesté que el honor me lo hacía él a mí y que desde luego accedía con el mayor gusto a encargarme de este placentero trabajo.

Conversando acerca de lo que debía decir el prologuista, le manifesté que consideraba recomendable referirme a la personalidad del autor, a sus perfiles humanos, para hacerle más atrayente a los ojos de los lectores, muchos de los cuales poco es lo que saben del sobrio, concentrado y antidemagógico Jarpa. Me respondió con su voz pausada y de timbre grave, en armonía con su sólida estampa:

—Preferiría que mi persona no tomara relieve, que no apareciera como un líder que busca propaganda personal.

—¡Pero si eso —le objeté— es lo que está esperando la mayoría sana del país: un líder! Y usted está en camino de serlo, si no lo es ya, con la imagen que proyecta en el público: la de un político de actuación valerosa y rectilínea, que no pacta con el enemigo marxista, ni le teme, ni le da cuartel.

—Pero es que un líder —dijo— sin quererlo induce a la gente a descansar completamente en él, a esperar que él realice el milagro por sus manos, con lo cual, en buenas cuentas, le dejan solo. Y la batalla que tendremos que dar para reconstruir este país saqueado y demolido debemos librarla todos, masivamente, o fracasamos. El tiempo de la comodidad pasó.

Conoci a Sergio Onofre Jarpa muchos años antes de la fecha en que liberales y conservadores, evolucionando con clarividencia sin precedentes, se integraron para dar vida al pujante Partido Nacional. Ya en ese entonces Sergio Onofre era un estudioso de los mismos asuntos que a mi me apasionaban: la concepción portaliana del gobierno, las metas geopolíticas de Chile y sus posibilidades en el océano Pacífico. A partir del instante en que fuimos presentados, y aunque pocas veces tuvimos ocasión de alternar, nos ligó la estimación y el respeto recíprocos de dos hombres que coinciden en sus ideales y preocupaciones.

Corriendo el año 1966, su nombre empezó a figurar en relación con la nueva entidad política que reemplaza a los partidos tradicionales y cuya mesa llegaría a presidir. La verdad es que el flamante Partido Nacional, para quienes oían hablar de él sin conocer su espíritu ni sus postulados, prometía poco o nada. Su auténtica fisonomía de agrupación renovadora iba a tardar algún tiempo en perfilarse con nitidez ante los ojos del hombre de la calle. Lo primero que se puso en evidencia fue la decidida posición nacionalista de sus conductores. Por primera vez presentamos los chilenos una actitud viril ante la eterna e impune intromisión argentina en el canal Beagle; por fin se escuchó una acusación resuelta contra el entreguismo y la irresponsabilidad convertidos en costumbre. Y al mandar a la cárcel a toda la directiva del partido, incluido Jarpa, el Gobierno de esos días hizo lo mejor que podía hacer por la publicidad de la buena causa. Ciertos miopes vieron en ese breve episodio un hecho

intrascendente de guerrilla opositora, y es que no se daban cuenta de que había surgido un movimiento de inspiración portaliana, dispuesto a poner remedio al reblandecimiento que aqueja al país desde unas décadas atrás. Porque en el momento mismo de constituirse, el PN precisó qué era y qué quería: "...se propone llegar al poder para restablecer el espíritu de la nacionalidad y modernizar las instituciones del Estado. Se propone revisar y renovar los objetivos de Chile en el ámbito internacional. Pero por sobre todo, como tarea fundamental, aspira a revivir el impulso vital, la audacia, la voluntad de lucha de los chilenos, virtudes hoy desdeñadas, que en el siglo pasado hicieron de la más pobre de las colonias de España la primera nación de la América austral".

¡Qué descanso no sentir el olor de la demagogia! Cuando el país resbalaba por la pendiente de la socialización, que es la filosofía de los impotentes, el nuevo partido se atrevía a ofrecer la defensa del derecho de propiedad, la protección y el estímulo del hombre creador, la eliminación de la burocracia inútil y la reducción de los tributos que agobian al productor y al ahorrante.

Pero el Partido Nacional no tiene como divisa única restaurar los principios que Portales instituyó con su genio y con su inmolación; pretende algo mucho más imaginativo: llevar a la práctica lo que Portales haría si viviese y gobernase hoy. En vez de incitar a la lucha de clases, ideología fratricida para envidiosos y fracasados, invita a todos los sectores de la sociedad a reunirse bajo la bandera de la concordia y el respeto a la individualidad. Al obrero y al empleado les ofrece lo único verdaderamente revolucionario, lo único que puede inducirles a producir más y mejor, lo que jamás podrá concederles la anticuada concepción marxista: su asociación con las empresas. En lugar de la esclavizante colectivización estatal de la tierra, causa del eclipse agrícola de Rusia, apoya la reforma agraria (técnica y no política) que restituye su propiedad a los campesinos. Y a la juventud, "para restablecer el espíritu de la nacionalidad", se propone "enseñarle nuevamente a enorgullecerse de la creación de sus antecesores, a valorar la sangre y los sacrificios que costó forjar una patria libre y soberana".

Apenas transcurridos cuatro años desde su fundación, el

partido presidido por Jarpa se encontró enfrentado al infausto acontecimiento del 4 de septiembre de 1970. Su actitud fue de acuerdo con su línea intransable: votó en contra del candidato marxista en la elección decisiva del Congreso, a sabiendas de que era en vano y sin importarle los riesgos de venganza que esto implicaba; y cuando los atropellos a la ley y al Pacto de Garantías comenzaron, no vaciló en promover las acusaciones constitucionales, a veces en unión de otros partidos, a veces solo, derribando a Ministros e Intendentes culpables en cuanta ocasión pudieron reunirse los votos necesarios.

La voz de la calle empezó a llamarlo el partido firme, y es que así es el hombre que lo preside. Recuerdo sus respuestas tranquilas y estimulantes cuando, al cabo de un año de calamidad socialista, fui a verle en busca de alguna palabra de aliento. Sin dejar de revolver el montón de papeles que cubría la mesa del Consejo, me habló así:

—Los marxistas nos llaman fascistas y golpistas, pero esa estupidez nos tiene sin cuidado. Actuamos dentro de la democracia y de la ley, precisamente al revés de ellos, y seguiremos combatiéndolos con estas armas, hasta barrerlos en las urnas.

—¡Pero al cabo de seis años de destrucción no van a quedar más que los escombros de este país! —le dije.

—En ese caso —contestó— removeremos los escombros para reconstruirlo. No será la primera vez que un país se levante de entre sus ruinas.

La seguridad con que hablaba provenía de su inquebrantable fe en las condiciones positivas de sus compatriotas.

Todavía los escépticos afirmaban que el PN carecía de bases populares..., pero es probable que hayan mudado de parecer cuando ganó con holgura una elección suplementaria de diputado en la campesina provincia de Linares, o cuando en una junta de vecinos de la popularísima Conchalí eligió dos vocales en un total de cinco y dejando a la Unidad Popular con uno solo para consolarse.

El "partido firme" sigue ganando terreno porque no defrauda

a los que pusieron su confianza en él, y porque el hombre firme, autor de este libro, tiene ya probado, aparte de su talento y de su amor a la patria, el coraje que es capaz de desplegar en los momentos álgidos de la lucha. No olvidaremos así no más el episodio de su visita a la Universidad Técnica del Estado para hablar a los jóvenes. Atacado a pedradas y garrotazos por un piño de seres primitivos, quedó tan malamente herido que llegó a temerse por su vida. Desde su lecho de convaleciente anunció que volvería al lugar en donde el matonaje rojo le había cerrado el paso. Y sencillamente volvió, pronunció su discurso y se retiró sano y salvo y sin que la escoria humana que había promovido el atentado se atreviera esta vez a asomar la nariz. Ya sabemos que la valentía ahuyenta a los cobardes...

Ahora comprenderá el lector por qué acepté de inmediato, y con entusiasmo, el grato encargo de prologar este libro acertadamente titulado *Creo en Chile*. No hay en él una idea que no coincida con las mías, como deben coincidir con las de todo chileno instruido del pasado de su patria y preocupado de su porvenir. Es de esos libros que cuando aparecen, nos arrancan la exclamación: ¡Qué falta hacía! Y cuando concluimos su lectura, sentimos como si el aire se hubiera hecho más diáfano y respirable. Es que sopla entonces la brisa refrescante de la esperanza.

ENRIQUE BUNSTER

EL PRIMER INTENTO RENOVADOR

1955-56

“Los pueblos tienen existencia histórica cuando viven para una misión. Todo pueblo que pierde sus dioses y lleva a término su misión, comienza a entumecerse, a degenerar o a recaer en un estado puramente biológico, a menos que un nuevo espíritu venga a señalarle, al mismo pueblo, una nueva misión”.

CONDE DE KEYSERLING

La Experiencia del 46

Toda la fuerza política de la Izquierda radica en aparecer identificada con el pueblo. Desde la Revolución Francesa se ha hecho creer a las masas que todo lo nuevo, lo justo, lo vital y lo heroico está en la Izquierda y que a ella pertenece el porvenir, y quien no se someta a este dictado representa lo anticuado, lo inerte, lo caduco y lo injusto. Pero la historia revela que los valores de la tradición y del espíritu, las fuerzas de orden y trabajo, movilizadas por una recia voluntad nacional, son más diestras y combativas que la Izquierda, y capaces de realizar en beneficio del pueblo todo aquello que la Izquierda se limita a ofrecer para explotar el descontento y la esperanza de las masas populares. La superioridad de las fuerzas nacionalistas en el Gobierno se evidencia especialmente en la conducción acertada de las relaciones internacionales, donde la visión izquierdista de un mundo dividido en clases sociales antagónicas resulta una ficción contrapuesta a la existencia real de la nacionalidad y a la tendencia natural de un pueblo para afrontar unido los problemas de la política externa, que son, en última instancia, la verdadera política.

En 1946, después de sus reiterados fracasos, la

Izquierda chilena había agotado sus posibilidades para continuar gobernando. El triunfo del Frente Popular se debió exclusivamente a la incapacidad de los Partidos de Derecha para unificar su acción y proponer al país un programa de modernización de la República, con un candidato cuya vida misma fuera garantía de realizarlo.

La quiebra de la Convención Presidencial de 1946 demostró la carencia de visión política de los dirigentes de los partidos derechistas. Empeñados en una lucha de primacías partidistas, y temiendo ser desbordados por un verdadero Gobierno Nacional, impidieron la designación de Jaime Larraín, el único candidato que aportaba fuerzas del Trabajo, que votaban habitualmente con la Izquierda, y cuya integración en la Derecha habría significado una reordenación política y social de trascendencia histórica.

La fuerza vital de la Clase Media, unida a la experiencia política y administrativa de la Derecha, posibilitaba la organización de un movimiento de renovación nacional sin caer en el utopismo izquierdista y su inevitable secuela de demagogia, burocracia y estatismo.

TRIUNFO DE LA MINORIA IZQUIERDISTA

Consecuencia de la miopía política de los dirigentes de los Partidos de Orden fue la derrota de Eduardo Cruz Coke, candidato conservador, y Fernando Alessandri, candidato liberal, a manos de una minoría izquierdista que luego, desde el Gobierno, puso el mayor empeño en triturar los cuadros de la Derecha. El Presidente González Videla se jactaba, en car-

ta dirigida a la Masonería chilena, en 1948, de haber logrado la división del histórico e incommovible Partido Conservador.

Los partidos de Derecha habían dejado de ser motor, como en el siglo pasado. El concepto "Derecha Política", con su profundo significado de tradición, autoridad y eficiencia, había sido sustituido por "Derecha Económica", que pone el interés de los negocios por sobre los deberes políticos.

Salustio, comentando la decadencia romana, decía: "El honor y la grandeza de Roma, su raza y su idea, se derrumbaron por el dinero sonante, tras el cual corrían con igual voracidad el populacho miserable y los especuladores ricos".

La aristocracia castellano—vasca que había logrado hacer de Chile una "nación maestra de naciones", según la expresión de Rodó, se gastó en el ejercicio del mando y perdió su impulso vital porque no renovó su dinamismo con el ímpetu ascendente de la clase media, como lo ha hecho la aristocracia británica.

Raza y Estilo

En el devenir histórico, los pueblos son "sujeto" u "objeto", según sea su índole para conducir o ser conducidos.

Chile, en el siglo pasado, acuñó su propio estilo y desempeñó un papel dinámico y conductor en América Austral. La República no sólo se distinguió por sus victorias militares, sino que especialmente por la estabilidad de sus instituciones, por el respeto a la ley, por el espíritu de trabajo y de organización de sus ciudadanos, y por su devoción a la libertad, que hizo posible el auge cultural y la atracción hacia Chile de los más preclaros valores intelectuales del Continente.

Chile fue así "sujeto" en los acontecimientos de aquella época, extendió la Cultura de Occidente en esta zona del mundo. Estas realizaciones fueron posibles porque la República constituía un Estado "en forma".

El concepto de estar "en forma" en la política tiene el mismo significado que en el lenguaje deportivo: estar en condiciones físicas y espirituales para luchar y para triunfar; poseer la tensión dinámica y la voluntad suficiente para superar todas las dificultades; tener fe en la propia capacidad para alcanzar

la meta, y estar, por fin, dispuesto a alcanzarla o sucumbir en su demanda.

Cuando le preguntaron al escalador inglés Mallory por qué se había propuesto la difícil y arriesgada empresa de subir al Everest, contestó: "Simplemente, porque el Everest existe".

Es el impulso vital que tienen los grandes pueblos lo que les da la capacidad de hacer historia.

Chile hoy no está "en forma". Este es el diagnóstico profundo de su mal. Pero "tiene raza" y ahí reside la esperanza de que renueve sus posibilidades.

Tiene raza, en sentido espiritual y dinámico, porque no es lo mismo ser de una raza que tener raza. Lo importante no es en última instancia la afinidad física sino que el parentesco mental que hace posible una espontánea e idéntica reacción frente a los hechos históricos.

El esfuerzo en común para organizar, consolidar y expandir el Estado fundió los diversos elementos que constituyen la nacionalidad chilena en una raza diferenciada y auténtica, porque la raza no proviene solamente de la herencia de la sangre, proviene también del ambiente y de la lucha común.

Movilizar las Reservas

Ante los trazos sombríos de la realidad chilena actual; desilusionado el pueblo de la capacidad de sus líderes para cumplir sus promesas; agobiadas las fuerzas creadoras por el peso de la burocracia; desorganizada la economía nacional por el errado intervencionismo estatal, y la economía particular por la inflación creciente; enquistados los Partidos de Derecha en una posición defensiva, y desnacionalizados los de Izquierda por el internacionalismo cerebral de sus dirigentes; perdida la fe en Chile, que alentara otrora nuestro espíritu de empresa y de aventura, a los chilenos parece no quedarnos sino añorar el pasado.

Pero, en el fondo del alma de la raza, más abajo de las ruinas, más allá de la desesperanza, no se ha extinguido aún el aliento de la nacionalidad y restan fuerzas suficientes para romper el "peso de la noche".

Hay que poner de nuevo a la República a tono con el tiempo histórico, como en su época lo hizo Portales.

Un nuevo ciclo de expansión debe empezar por destruir los prejuicios existentes y rehacer el esquema político chileno. El verdadero dilema no es Izquierdas o Derechas, ni Socialismo o Capitalismo, sino la oposición manifiesta entre los que trabajan y quieren vi-

vir de su trabajo y los que viven o pretenden vivir del trabajo ajeno.

En las altas esferas se debe defender al capital productivo y al empresario creador de riquezas; y se debe combatir al capitalismo parasitario o especulador.

En la esfera media hay que defender al profesional, al técnico y al empleado consciente de sus deberes y combatir al burócrata y al rutinario.

Y en los sectores populares hay que estimular y enaltecer al obrero eficiente y responsable, y terminar con el demagogo y el agitador profesional, que viven del sudor ajeno.

Movilizar, luego, a las fuerzas del trabajo y la producción, y a los Partidos que sean capaces de superar sus intereses parciales para organizar un Gobierno Nacional, fuerte, ejecutivo, responsable, capaz de imponer con el ejemplo la autoridad y el trabajo, y con la mano suficientemente dura para aplastar a los parásitos de la política.

Las Grandes Reformas

REFORMA EDUCACIONAL

El sistema educacional chileno ha sido tal vez el factor de mayor gravitación en nuestra crisis actual.

Los orientadores de nuestra docencia, muchos de ellos extranjeros, no alcanzaron a comprender las posibilidades de nuestra realidad y formularon sus planes basándose en el nivel alcanzado por los países más desarrollados de Europa. Se produjo así un desequilibrio fundamental entre el nivel cultural logrado por algunos sectores, especialmente la clase media, y su capacidad para surgir económicamente.

Ya don Francisco Antonio Encina en su obra "Nuestra Inferioridad Económica", escrita en 1911, hizo referencia a este problema, y en 1950, en una entrevista de prensa, señaló que "la enseñanza sistemática conducía fatalmente a la formación de un proletariado intelectual, con todas sus desastrosas consecuencias materiales y morales" y agregaba que era menester "orientar todas las energías hacia el desarrollo de las aptitudes económicas".

Encina se refirió también a que los intentos de reforma educacional se estrellarían "contra el espíritu

del profesorado, cuyo cerebro moldeado exclusivamente para la enseñanza de las letras y de las ciencias, no concedía valor alguno a las actividades económicas”.

En nuestra pretenciosa educación, que desprecia el trabajo manual, se origina la ineptitud para trabajar y producir; para formarse una situación independiente con tesón, sacrificio y audacia, y se incuba también la mentalidad burocrática y la búsqueda de seguridad contra todos los riesgos; una existencia sin lucha y sin horizontes que conduce fatalmente a la languidez y a la decadencia.

La reforma tendría por objeto encauzar la educación pública hacia la formación del carácter y la voluntad de la juventud, y hacia su preparación técnica, para surgir mediante su propio esfuerzo y aprovechar las posibilidades que ofrece el país para transformarse en un Estado Industrial.

Un aspecto fundamental de la Reforma Educacional radica en la dignificación del trabajo manual, mediante la enseñanza de oficios y artesanías e implantando para toda la juventud el Servicio Nacional del Trabajo, bajo la tuición de las Fuerzas Armadas.

REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria es una necesidad no sólo económica, sino fundamentalmente social. Debe tender a una mayor producción agrícola que beneficie a la colectividad y al arraigo de muchas familias chilenas al suelo de la patria. Una numerosa clase de campesinos, fuerte y organizada, debe constituir un factor de estabilidad material y espiritual para el país y un semi-

llo para extraer a los futuros dirigentes de las actividades nacionales.

Surge aquí una perspectiva mucho más amplia que lo que comúnmente se entiende por Reforma Agraria. No se pone el acento en el reparto de los bienes ajenos, como lo preconizan los marxistas; por el contrario, se reafirma el concepto de la propiedad familiar, fortaleciendo a la clase campesina para que sirva de fundamento espiritual a la nacionalidad.

A medida que el antiguo espíritu patriarcal ha desaparecido del agro chileno y que muchos predios han pasado a manos de especuladores enriquecidos, el régimen de inquilinaje ha ido perdiendo el calor de su carácter familiar, para transformarse en una fría relación puramente económica.

Parece reaccionario no comulgar aquí con las críticas violentas que se acostumbra a hacer al antiguo sistema de inquilinaje, pero un estudio más profundo y realista de la situación del campesino nos lleva a conclusiones bien distintas de las que se plantean con la soberbia que dan una formación libresca y una ignorancia absoluta de las formas naturales de existencia.

En la fábrica, toda función es cifra. En el campo, toda función es vida. El que no entienda esta diferencia no logrará tampoco comprender por qué las formas elaboradas por los sociólogos urbanos resultan trágicamente contraproducentes al ser aplicadas al campo. No sólo disminuyen la producción, sino que siegan la sana alegría de vivir que caracteriza a los campesinos chilenos.

El habitante de la urbe que ha perdido el contacto con la tierra y el paisaje, y que participa del cosmopolitismo de la civilización, se sustrae al influjo del

alma mater de la nacionalidad. Y de ahí la necesidad de renovar los instintos nacionales, trayendo a las esferas directivas el calor y la fuerza de la germinación vital, que la tierra nutre.

REFORMA DE LA EMPRESA

La crítica de fondo que los marxistas hacen a la organización del trabajo, bajo el régimen capitalista, se basa en que siendo la empresa la resultante de un esfuerzo colectivo, no debe ser propiedad particular. Como solución a esta injusticia social proponen que todos los medios de producción pasen a manos del Estado. Pero ya existe experiencia para los trabajadores de tener que tratar con un Estado patrón, único, omnipotente, intransigente y dictatorial, que invocando el interés del proletariado lo lleva, de hecho, a la servidumbre y pasa, igual que la maquinaria, a ser propiedad de la fábrica. Todo intento de huelga o de pliego de peticiones es solucionado de inmediato por la Policía Política.

Por otra parte, el sistema capitalista, en lugar de concentrar la riqueza en pocas manos, como lo vaticinó Marx y sus discípulos, ha evolucionado en sentido contrario y en la actualidad, en los países más desarrollados, el capital pertenece a la gran mayoría de los ciudadanos, en forma directa o mediante el sistema de acciones. En Estados Unidos, por ejemplo, existe ya un mayor número de accionistas que de trabajadores. Nunca imaginó Marx que la minoría burguesa, condenada a muerte por el progreso del socialismo científico, llegara a constituirse en mayoría y diera a los trabajadores un standard de vida mucho más alto que

en los países denominados "socialistas", y ello en un ambiente de libertad y de dignidad.

Sin embargo, al marxismo no se le puede combatir tratando de superarlo en planes utópicos y en propaganda demagógica. Al marxismo se le combate con realizaciones económicas más fuertes que sus teorías.

La participación del empleado y del obrero en las empresas, por medio de su transformación en accionistas de las mismas, nos está señalando una fórmula para replantear las relaciones entre el capital y el trabajo.

NUEVO CODIGO DEL TRABAJO

Para alcanzar este objetivo es necesario reformar el actual Código del Trabajo, de clara tendencia marxista, que ha servido para legalizar el sindicato en resistencia y ha permitido que las organizaciones obreras estén dirigidas por agitadores profesionales, que obtienen a través de las cuotas sindicales grandes sumas de dinero para financiar su propaganda disociadora.

Un nuevo Código del Trabajo debe dar a los obreros la posibilidad de transformarse gradualmente en co-dueños de la empresa en que trabajan, y de reunir un capital propio que los haga sentirse ligados al proceso económico particular y nacional.

La posesión de bienes devuelve al hombre la dignidad, la confianza en el porvenir, estimula su espíritu de ahorro y de trabajo, permite un proceso de selección natural y de ascenso social de los mejores elementos, y pone fin al endiosamiento del proletariado miserable y a la influencia de los demagogos.

La autonomía de las Cajas de Previsión, transfor-

mándolas en sociedades cooperativas por acciones y sustrayéndolas a la garra de los gestores políticos, contribuirá a dar a los trabajadores conciencia de su responsabilidad y de su interés en el correcto manejo de los bienes.

Estos planes de modernización de la República deben ser completados por una legislación eficiente para dar forma orgánica a la nueva estructura del Estado Nacional.

Los problemas económicos no son causa sino efecto de los males políticos. Ningún plan económico puede tener éxito sin un ajuste político previo.

Impulso al Desarrollo

EL ESTADO Y LA ECONOMIA

La oposición entre actividad privada e intervención del Estado ha sido superada por la realidad económica. Es tan imposible hoy rechazar en su totalidad la intervención del Estado como pretender ahogar el espíritu de iniciativa individual. Se justifica la intervención del Estado cuando la empresa privada es ineficiente o está en contradicción con el interés común; pero es perjudicial toda intervención del Estado que lo convierta en caprichoso y supremo dispensador de la riqueza o de la pobreza.

Nuestra economía se caracteriza por la falta de una estructura orgánica que la capacite para servir las necesidades del país.

A la antigua organización económica de inspiración liberal se le injertó un frondoso ramaje socialista. El resultado no pudo ser un conjunto armónico con una orientación definida, sino un sistema inadecuado e incapaz de funcionar al ritmo de nuestra época.

Por otra parte, la mala orientación educacional y la burocracia política han venido minando el fundamento mismo de toda economía sana, la voluntad de trabajar y de producir.

En los últimos decenios un número creciente de ciudadanos abandona las tareas productivas para vivir a expensas de los contribuyentes, a la sombra protectora del presupuesto fiscal.

PROPOSITO DE RECTIFICACION

El resultado de la elección presidencial de 1952 no fue ajeno al deseo del país de darse un gobierno fuerte y austero, capaz de poner orden en el desquiciamiento económico.

Por eso la ciudadanía experimentó un sentimiento de sorpresa y decepción cuando, a poco de asumir el mando, ese Gobierno aceleró el proceso de desintegración al entregar los mandos directivos a elementos marxistas o aventureros políticos, que llegaron a alcanzar categoría ministerial.

Después de tres años de errores y experimentos fallidos el Gobierno se decidió a asumir la tarea de ordenar la economía nacional siguiendo las directivas aconsejadas por la Misión Klein-Sacks.

LA MISION KLEIN-SACKS

La política económica recomendada por la Misión Klein-Sacks resultó en muchos aspectos lesiva para el desarrollo de la economía nacional. En general, se acentuaron demasiado las medidas de restricción sin que se haya promovido ninguna acción destinada a impulsar el proceso productor. Se podría decir que los frenos funcionaron bien, o demasiado bien, pero faltó un ajuste del motor que es la parte principal de la máquina. Por otra

parte, hay que reconocer que los gastos fiscales no fueron reducidos en la medida necesaria.

Las consideraciones precedentes nos llevan a formular algunas proposiciones:

Consejo Nacional de Economía: La economía chilena carece de un organismo orientador y planificador. La labor desarrollada por la CORFO ha sido indudablemente de gran trascendencia, pero limitada sólo a algunos aspectos del problema. La solución sería la creación de un Consejo Nacional de Economía, integrado por técnicos, representantes del Ejecutivo, de los empresarios y de los trabajadores. Este Consejo buscaría un consenso sobre las líneas generales de la política económica, y prepararía planes de desarrollo zonales a fin de hacer realidad una efectiva descentralización económica.

Industria. Uno de los factores principales de encarecimiento del costo de la vida ha sido la errada política industrial, que posibilitó la organización de industrias artificiales que viven exclusivamente de los altos precios que la protección aduanera excesiva y la falta de competencia les aseguran. Algunas de estas industrias contaron, además, con el privilegio de importar sus materias primas con cambios especiales, a bajo precio, con sacrificio de todo el país. Sacrificio que no se vio compensado por una producción barata.

Una sana política económica debe orientarse en primer término hacia la industrialización de nuestras propias materias primas y regular, a través de un arancel aduanero flexible, los precios en el mercado interno.

Agricultura. La política agraria debiera corregir, de acuerdo con una planificación orgánica, muchos de los errores que descapitalizaron la producción agropecuaria, provocando el déficit alimentario que trastornará, entre otras cosas, la balanza de pagos al tener que importar productos por muchos millones de dólares.

Mientras se afirmaba que la tributación agrícola era escasa, se succionaba a los agricultores la mayor parte de sus ganancias a través de precios políticos que no correspondían a la realidad interna ni mucho menos al mercado internacional. Así llegó a ocurrir el absurdo económico de no querer pagar al agricultor chileno lo que se cancelaba con largueza al productor extranjero, más los correspondientes recargos de fletes, seguros, comisiones, etc.

Minería. La política cambiaria fue beneficiosa para las grandes compañías productoras de cobre y perjudicial para la minería chilena. Por otra parte, la actual legislación permite que muchas minas permanezcan sin explotación, mientras existe ya una población minera cesante.

Creemos indispensable, como ya se ha dicho, una revisión del actual sistema cambiario y una reforma legal que reduzca el plazo entre la petición de una pertenencia minera y su explotación efectiva.

Habitación. Una de las actividades que más se han resentido ha sido la industria de la construcción. Parece un contrasentido que en un país donde falta medio millón de viviendas la construcción se paralice.

Creemos que una movilización eficiente de los recursos de las Cajas de Previsión les permitiría desarrollar programas habitacionales, solucionando el problema de la vivienda para muchas familias de empleados y obreros, y absorbiendo la cesantía que ya se ha producido en esta actividad.

Ahorro y Capitalización. Los planes de desarrollo de la producción chilena no pueden depender exclusivamente de empréstitos externos. Es indispensable que todos los ciudadanos se sientan ligados a esta gran empresa de restauración nacional, contribuyendo a medida de sus fuerzas, con su trabajo y sus ahorros, al éxito de esta política.

Proponemos, en consecuencia, que se restablezcan múltiples formas e instrumentos de ahorro para formar un fondo de capitalización y de inversiones. Este sistema nacional de ahorro debe implantarse aún cuando haya que derogar algunos impuestos, porque además de su importancia económica es un factor psicológico que asocia a los ciudadanos a una política de expansión nacional.

Los planes de expansión económica deben centralizarse en el Consejo Nacional de Economía, organismo que, utilizando el crédito y los capitales acumulados por el ahorro, y manejando un mercado dinámico de capitales tomaría a su cargo la orientación superior de la producción chilena, desarrollando con prioridad los rubros tendientes a cubrir los déficit internos (productos alimenticios, electricidad, etc.), y ampliar y diversificar nuestra producción exportable (papel y celulosa, hierro y acero, petróleo, química pesada, pesca, etc.).

Política Cambiaria y Comercio Exterior

La economía chilena depende fundamentalmente de la producción exportable que proporciona las divisas necesarias para la importación de los artículos de consumo interno no producidos en el país, y el pago de los materiales, maquinarias y repuestos indispensables para el desarrollo de nuestras actividades productoras, además de concurrir con un apreciable aporte al financiamiento del presupuesto fiscal. Por eso, toda disminución de las exportaciones repercute profundamente en el organismo económico nacional, provocando la paralización en cadena de las diversas actividades productoras y originando escasez, cesantía y miseria.

En la actualidad la producción exportable chilena enfrenta graves dificultades provocadas por el alza de costos y precios internos y por la estagnación o tendencia a la baja de los precios en los mercados externos. Esta situación ha traído como consecuencia la paralización o disminución en varios rubros de estas actividades.

Como solución se ha venido utilizando el alza de la paridad cambiaria.

La política de alzas graduales del cambio, ha resultado para las exportaciones una ayuda tardía e in-

eficaz, pues ha sido inferior al alza de los costos de producción.

A este respecto es necesario tener presente que los mercados de exportación se conquistan con esfuerzo y sacrificio, sobre todo con continuidad y perseverancia. Si ahora se pierden, difícil tarea será recuperarlos.

Así, pues, la ayuda a las exportaciones chilenas no debe adolecer del conocido inconveniente de ser demasiado pequeña o demasiado tardía. Ante la situación producida el Gobierno tiene la responsabilidad de dar pronto una eficaz solución definiendo una política económica que impulse las actividades de la producción exportable.

Esta solución puede ser alcanzada mediante la implantación de dos áreas de cambio:

—Un cambio oficial bajo y estable en su valor real.

—Un área libre de cambio e importación

La forma de operar sería la siguiente:

Los exportadores deben entregar a los Bancos el total de la moneda extranjera proveniente de sus ventas al exterior.

Los Bancos liquidarán estos retornos, un porcentaje al cambio oficial y el saldo al cambio libre del día.

El porcentaje de liberación irá aumentando a medida que las posibilidades del país lo permitan.

El porcentaje liquidado al cambio oficial pasará definitivamente al Banco Central, el que entregará a los exportadores el equivalente en moneda chilena. Estas divisas serán utilizadas para cubrir las necesidades fiscales en moneda extranjera y adquirir los productos básicos de primera necesidad. Por el saldo, que se liquida al cambio libre, los

exportadores recibirán certificados que podrán ser vendidos libremente para cubrir importaciones, o cancelar los gastos en moneda extranjera que el Banco Central autorice.

El actual sistema de garantías de importación podría reemplazarse, según lo indiquen las circunstancias de la economía nacional, por **primas de importación**.

Dichas primas serán pagadas al Banco Central y a beneficio fiscal.

El actual sistema de garantías de importación posará devuelto a los importadores a medida que internen su mercadería, pudiendo también ser utilizado de inmediato para su conversión en moneda extranjera destinada a pagar primas de importación.

El sistema de primas de importación permitirá al Gobierno disponer de un ingreso permanente en moneda extranjera y de una válvula para regular las importaciones. La colocación en el mercado de las divisas producidas por las primas de importación permitiría influir en el precio del cambio.

Las importaciones podrían dividirse en tres grandes grupos:

- a) Productos de primera necesidad, importación controlada con cambio oficial, que se iría liberando a medida que las posibilidades del país lo permitan.
- b) Artículos de consumo habitual que no se producen en el país. Importación libre con cambio libre, y
- c) Artículos suntuarios o de consumo habitual que se producen en el país. Importación libre con cambio libre, y primas de importación.

Servicio Militar del Trabajo

Actualmente el Servicio Militar está limitado más o menos a quince mil hombres, quedando los demás sin recibir instrucción militar de ninguna especie. Es difícil que la Caja Fiscal esté en situación de cubrir el mayor gasto que produciría llamar a los cuarteles a todos los jóvenes en edad militar. Pero, por otra parte, no podemos desestimar la gran importancia que tiene para la defensa nacional contar con suficientes reservas entrenadas.

Para la economía nacional un Servicio de este tipo tiene también una importancia de primera magnitud, en la construcción de los caminos que posibiliten la incorporación de extensas zonas de nuestro territorio a la agricultura y a la ganadería, y en la lucha contra la erosión y plantación de bosques, este Servicio puede ser de la mayor utilidad.

En el plano social, el Servicio Militar del Trabajo posibilitará la restauración del sentido de nacionalidad, destruido por la lucha de clases. Cuando todos los jóvenes hayan vestido el mismo uniforme y laborado codo a codo en beneficio del país se sentirán hermanados en un destino común y comprenderán que por sobre sus diferencias de posición hay algo que les iguala y les acerca: el ser chilenos.

Es conveniente, también, destacar la importancia del Servicio del Trabajo en materia educacional. La educación que se proporciona actualmente a gran parte de la juventud, especialmente en los campos, resulta insuficiente, y no alcanza a influir en la formación espiritual y mucho menos en la orientación profesional del individuo. En el Servicio Nacional del Trabajo se dará a los jóvenes no sólo instrucción militar, sino que se atenderá también a su formación espiritual y profesional, para hacer de ellos ciudadanos patriotas y capaces de trabajar en beneficio propio y de la comunidad.

La organización de Servicios de Trabajo dirigidos por las Fuerzas Armadas es una experiencia que ha obtenido pleno éxito en otros países, entre los que cabe mencionar a Estados Unidos.

En 1933 Estados Unidos hacía frente a una grave crisis económica que había traído como consecuencia la cesantía de millones de trabajadores. Hasta entonces se creía que la única solución en tales casos era la de dar un subsidio de cesantía, mientras las condiciones económicas del país posibilitaban la contratación de los cesantes por las empresas particulares: pero el problema que se presentaba en aquella oportunidad al Presidente Roosevelt era de tal magnitud, que resolvió iniciar un extenso plan de obras públicas y dar trabajo en él, por cuenta del Gobierno, a la mayoría de los desocupados. La dirección superior de este plan estuvo en manos de Harry Hopkins, Ministro sin Cartera y consejero de Roosevelt. La dirección técnica fue entregada al comandante Francis C. Harrington, del Cuerpo de Ingenieros Militares. La idea de que el Estado ejecutara directamente las obras públicas ya ha-

bía sido propiciada en 1898 por Samuel Gompers, destacado dirigente de los obreros norteamericanos. Las ideas de Gompers, conocidas como "Daily Labor Plan", fueron utilizadas por Hopkins, pero considerando las tendencias pacifistas de aquella época fue un golpe de audacia el entregar la responsabilidad de la realización a las Fuerzas Armadas.

La institución que organizó Harrington, conocida como "Public Works Administration" (P. W. A.), empleó a 4.264.000 personas, desde obreros camineros hasta artistas de teatro. Algunas de las obras realizadas durante el primer año fueron anotadas por Hopkins en un memorándum que entregó al Congreso. Entre ellas es interesante mencionar:

40.000	Escuelas edificadas o mejoradas
12.000.000	de pies de alcantarillado
469	aeropuertos construidos
529	aeropuertos reparados
255.000	millas de caminos reparados o construidos
3.700	estadios construidos

Los proyectos de construcciones eran desarrollados teniendo en cuenta siempre las precisas instrucciones de Roosevelt:

- 1º Los proyectos deben ser útiles.
- 2º Se procurará elegir proyectos que permitan el más rápido reembolso de los gastos.
- 3º Los fondos para un proyecto se destinarán de inmediato en su totalidad evitando aplazamientos para años posteriores.
- 4º Se dará preferencia a las zonas más necesitadas.

No es necesario decir que muchas de las obras públicas construidas por la P. W. A. fueron de gran

importancia estratégica, pero es conveniente destacar que gran parte de los fondos y de la mano de obra se destinó a la fabricación de armamentos y a la construcción de barcos de guerra. Los portaviones "Enterprise" y "Yorktown", entre otros, fueron construidos por la P. W. A.

Un comentarista militar norteamericano ha dicho: "No hay duda alguna que la experiencia adquirida por los ingenieros militares en la P. W. A. los capacitó para desempeñar su excelente trabajo en la Segunda Guerra Mundial. Entre los oficiales que se formaron en aquella organización merece mención especial el general Brehon B. Somervell, comandante general de las Fuerzas Auxiliares del Ejército norteamericano en la última guerra".

La revista del Ejército y la Armada norteamericana dio un juicio definitivo sobre estos servicios en los términos siguientes:

"En los años 1935 y 1939, cuando las asignaciones para las Fuerzas Armadas eran tan escasas, los trabajadores de la P. W. A. fueron quienes salvaron muchas bases del Ejército y de la Armada de su destrucción definitiva. Pero con respecto a nuestra seguridad nacional, más importantes que las obras de interés estratégico construidas por la P. W. A. bajo la dirección de los ingenieros militares, fueron las cosas que se salvaron de la destrucción en el alma de los propios trabajadores, incluyendo su dignidad, su fundamental patriotismo y su aptitud para el trabajo".

VISION GEOPOLITICA DE CHILE

“Nueva República” Oct.-Nov. 1966.

“El pueblo debe ser educado en una visión de los conceptos espaciales de menor a mayor, a fin de que no recaiga en una concepción de espacios pequeños. La decadencia de un Estado es el resultado de una concepción espacial declinable”.

F. Ratzel

“Las fronteras no están al Este, ni al Oeste, al Norte ni al Sur, sino dondequiera que un pueblo se enfrente con su destino”.

H. Thoreau

“Todo está reservado para el futuro, y será un espíritu emprendedor”.

Goethe

Una Política Externa Nacionalista

Ningún esfuerzo de restauración y modernización de Chile tendrá éxito sin rectificar nuestra política externa.

La política externa es, en definitiva, la verdadera política de los pueblos. Es ella la única medida real, y no teórica o estadística, de la capacidad creadora y de la voluntad de ser de las naciones. Todo el esfuerzo de organización y desarrollo interno tiene un último propósito: estar "en forma" para la gran confrontación internacional.

Por eso, la política externa es el más fuerte vínculo de unidad nacional y está íntimamente ligada a la defensa del espacio territorial. A su vez, el instinto territorial es el mayor factor de acercamiento y de solidaridad entre los hombres y los animales. Así lo han demostrado estudios e investigaciones recientes de un destacado grupo de científicos ingleses y norteamericanos. Uno de ellos, Robert Ardrey, dice en su libro "El Imperativo Territorial": "La índole territorial del hombre es intrínseca y tiene su origen en la evolución. Esto no es ninguna novedad, simplemente un hecho olvidado durante mucho tiempo. Ha sido encubierta por nuestras antipatías políticas, nuestras preocupaciones sexuales, nuestros engaños románticos y nuestra con-

sagración contemporánea al mito de que el hombre es *producto de su cultura*. Pero a medida que las poblaciones aumentan, que el éxodo mundial del campo a la ciudad va abarcando a todos los pueblos, y que los problemas de la vivienda y de la delincuencia crecen en torno nuestro, ¿no es hora de preguntarse si lo que estamos presenciando no es esencialmente la primera consecuencia de haber olvidado el hombre su carácter territorial? Y si el hombre es un animal territorial, ¿no deberíamos, al tratar de restaurar su dignidad y responsabilidad como ser humano, buscar primero los medios de devolverle su dignidad y responsabilidad como propietario? El que tiene, probablemente conserva, no sabemos por qué, pero es simplemente así. Es una ley que cae mal en oídos contemporáneos, pero en todo caso, la falta es de nuestros oídos, no de la ley". Y más adelante agrega, refiriéndose al estudio de Frank Fraser Darling "El Comportamiento Social y la Supervivencia": "Esta es la interpretación de territorio que yo llamo "de castillo y frontera". El castillo, nido, cubil o terreno protegido sirve para dar seguridad al ocupante, pero de no menos importancia es la región fronteriza, donde está la contienda. Estas son, por consiguiente, las necesidades fundamentales de orden psicológico: la seguridad y el estímulo. Creo que hay una tercera necesidad: la identidad, lo opuesto al anonimato".

Estos estudios han dado nueva validez a los conceptos de nacionalidad y soberanía. Y a pesar de los ideólogos marxistas y democristianos y de las presiones imperialistas, la nacionalidad sigue siendo el elemento aglutinante y dinamizador de los pueblos, que

aspiran a vivir con autenticidad e independencia, y a construir su propio destino.

Una política externa nacionalista debe significar para Chile un esfuerzo por liberarse de dependencias extranjeras; una firme voluntad de defender su soberanía, sus recursos y sus posibilidades; la búsqueda de aliados para contrarrestar la presión que se ejerce sobre sus fronteras; el incremento del intercambio y una clara proyección de su expansión futura hacia el ámbito del Pacífico.

Para todo esto se hace necesario reorganizar nuestro servicio exterior, cambiando a los asesores y ahijados políticos por funcionarios técnicos, suprimiendo representaciones y gastos inútiles, imprimiéndole eficacia, responsabilidad y afán de servir al país.

Es indispensable, además, dotar a las Fuerzas Armadas de los medios suficientes para cumplir las tareas que les son propias. Los tratados internacionales ofrecen una garantía de paz muy relativa. Si una nación desea vivir y trabajar pacíficamente, sin ser despojada o atropellada, sin que sus comunicaciones sean interferidas, debe demostrar, ante todo, su resolución de luchar por su propio espacio territorial y por abrirse camino hacia el futuro.

Es sabido que una nación tiene que elegir entre ser "sujeto" o ser "objeto" en la Historia.

Integración Latinoamericana

Vivimos en una época de unidad. Los países y los continentes tienden a unificarse para resolver sus problemas y defenderse de las presiones exteriores.

Esta tendencia no es nueva. Ya en otras épocas los pueblos se agruparon en grandes conglomerados políticos y económicos, casi siempre bajo formas imperiales. En el siglo pasado las aspiraciones unitarias se expresaron como Pan-ideas, y surgieron movimientos como el Pan-germanismo, el Pan-eslavismo y el Pan-americanismo. En algunos, el elemento aglutinante es la raza; en otros, la geografía.

El enfrentamiento de dos sistemas universalistas, comunismo y democracia, hizo perder vigencia a las Pan-ideas después de la segunda guerra mundial. Pero en estos últimos años las tendencias unitarias continentales o regionales han cobrado nuevo impulso, precisamente como una respuesta de los países más débiles a las presiones políticas, económicas o militares de las grandes potencias.

Es así como se organiza la Liga Árabe, el Mercado Común Europeo, y surgen Uniones Aduaneras en diversas regiones. En América Latina se firma el tratado de la ALALC, como el primer paso para establecer un Mercado Común Continental.

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética, que impulsan sistemas políticos universalistas, propician las uniones regionales o exaltan los nacionalismos cuando así conviene a sus intereses. De allí la posición pan-americanista de Estados Unidos cuando se trata de sus relaciones con América Latina, y el apoyo de la Unión Soviética a los movimientos nacionalistas del Africa mientras ahoga toda expresión de nacionalismo en los países situados dentro de su órbita política y militar.

RECETA INAPLICABLE

Referirse, como se acostumbra, a la experiencia europea para deducir de ella fórmulas para la integración económica de América Latina, es vivir en el mundo de la fantasía.

Para medir la diferencia entre uno y otro continente, entre una y otra realidad, basta señalar los factores que han hecho posible la integración económica de Europa, y que no existen en América Latina: vecindad geográfica; red interior de comunicaciones; estabilidad política; alta industrialización; estabilidad monetaria; densidad demográfica y gran capacidad de consumo. Dificultan, además, las posibilidades de integración en América Latina su desigual desarrollo cultural y económico; el endeudamiento exterior excesivo; su producción no diversificada, fundamentalmente de materias primas que deben ser colocadas en mercados externos, y su escasez de recursos financieros. Hay que señalar, asimismo, los excesivos recargos tributarios y previsionales que aumentan los costos de producción

que en importantes rubros son tres o cuatro veces más altos que los precios del mercado mundial.

Hablar, pues, de integración económica latinoamericana según el modelo europeo, no parece realista ni conveniente. Nadie sabe cuánto costará a los consumidores un plan de integración ni cómo va a financiarse. Hay países cuya inestabilidad política y económica los ha conducido a vivir en crisis permanente, y a depender de los préstamos o de las dádivas para subsistir.

Por otra parte, "integrar" significa organizar una economía interdependiente, donde cada país manejará una rueda o un engranaje de la máquina. ¿Qué ocurrirá cuando una de estas ruedas o engranajes se atasque? ¿Podrán seguir funcionando las otras si están unidas al mismo mecanismo?

UN CAMINO REALISTA

Nos parece, en cambio, perfectamente posible seguir avanzando en procura de una complementación económica regional, en que cada país desarrolle aquellos rubros que esté en mejores condiciones de producir, y promover el intercambio a través de una disminución efectiva de las barreras y proteccionismos aduaneros.

Pero ni este plan, ni ningún otro, podrá realizarse mientras América Latina no disponga de recursos suficientes para su desarrollo económico.

Tales recursos existen, y pueden ser aplicados a este propósito si los gobiernos latinoamericanos están dispuestos a accionar de común acuerdo en estas tres direcciones:

a) Defensa conjunta de los precios de sus materias primas y demás productos que constituyen el grueso de las exportaciones continentales;

b) Recuperación de las riquezas naturales, hoy en manos de empresas foráneas, para que sus utilidades se capitalicen y se inviertan en los respectivos países productores; y

c) Capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo mediante el traspaso a dicho organismo regional de todos los fondos de gobiernos o particulares latinoamericanos depositados en los Estados Unidos.

EL APOORTE DE LA INICIATIVA PRIVADA

Los organismos estatales no siempre tienen el dinamismo y la agilidad que la concertación y la realización del intercambio requieren. Por el contrario, su burocratismo y exceso de trámites impiden, retardan o desalientan muchas iniciativas.

Es, pues, necesario estudiar la forma de sacar la complementación económica de los rígidos marcos estatistas, y abrir posibilidades a entendimientos directos entre productores y distribuidores en el ámbito continental.

Si la colaboración de la empresa privada se juzga necesaria para impulsar el desarrollo interno, lo es mucho más cuando se trata de los complejos problemas que ofrece el desarrollo regional.

EL INTERES DE CHILE

El tratado de la ALALC no es la panacea que anunciaron los propagandistas del integracionismo.

A Chile no le ha reportado, hasta ahora, mayores beneficios. El aumento en algunos rubros del intercambio regional no siempre puede atribuírsele. No hemos podido, a pesar de los discursos y los abrazos, abrir un mercado seguro para el cobre elaborado, ni para otros productos que estamos en condiciones de exportar.

Es más, en la forma en que está operando ALALC, Chile puede verse desplazado a una posición de satélite del desarrollo económico de Argentina, que aunque carece de materias primas ha logrado instalar industrias que tratan de captar para su expansión los mercados vecinos. Esto es valedero especialmente en lo que se refiere a la industria automotriz.

Al hablar de desarrollo conjunto no podemos dejar de mencionar el problema de la estabilidad fronteriza. Si la soberanía de las naciones no se respeta, y no existe el firme propósito de cumplir los tratados que determinaron las líneas de fronteras, no habrá ninguna base de entendimiento duradero. Los atropellos, las amenazas y las presiones bolivianas y argentinas no son antecedentes favorables para ligar nuestro futuro a los designios de esos países. Chile ya tuvo en el siglo pasado una triste experiencia histórica al abandonar la defensa de sus intereses y de su soberanía en la Patagonia oriental en aras de un americanismo que nuestros vecinos estaban lejos de compartir.

No hay que olvidar, finalmente, el mandato de la geografía. Chile no sólo pertenece a un sistema continental. Su ubicación en el Pacífico, su extenso litoral, y las rutas de acceso que a este océano controla, adquieren una nueva dinámica geográfica cuando el mundo asiste al amanecer de la era del Pacífico, sucesora de

la antigua era del Mediterráneo y de la ya realizada era del Atlántico.

En el ámbito Indico-Pacífico viven dos mil millones de personas que, incorporadas a la libertad política y al desarrollo económico, darán origen a los más grandes mercados y al mayor intercambio cultural y comercial que el mundo haya conocido.

No juguemos pues, todas las cartas de la integración latinoamericana.

Chile en el Pacífico

Lord Cochrane fue el primero en valorar la posición de Chile en el Pacífico. Y con esa vista de águila que tenían los ingleses para avizorar oportunidades históricas y enclaves geográficos propuso a O'Higgins la conquista de las islas Filipinas.

El Director Supremo, educado en Inglaterra, tenía también una concepción expansiva y dinámica de la política externa. Así quedó de manifiesto en la carta que escribió años después el capitán Coghlan de la Marina británica.

Pero por aquellos días se estaba preparando la expedición libertadora del Perú, y se vivía en un ambiente de euforia republicana y libertaria muy poco propicio para emprender la gran aventura que planeaba Cochrane. La conquista de las Filipinas, como todas las empresas del ilustre marino británico, era audaz pero perfectamente realizable. La escuadra chilena bajo su mando dominaba el océano, y la flota española, quebrantada por la derrota y alejada de sus bases, no estaba en situación de oponérsele.

Con la ocupación de las Filipinas, Chile habría extendido su influencia a través del Pacífico, pasando a su dominio numerosas islas y archipiélagos que cayeron

después en manos de Estados Unidos o de otras naciones.

Los chilenos no fueron a las Filipinas. Fueron a libertar al Perú a las órdenes de San Martín, a una guerra tibia, ajena a su estilo, donde se negociaba y no se combatía.

De esta aventura, que agotó sus recursos, Chile no obtuvo siquiera el reconocimiento de América.

DEFENSA DE LA SOBERANIA Y DERECHOS TERRITORIALES

A la abdicación de O'Higgins sucedió la anarquía y el caudillaje, hasta que llegó Portales a echar las bases de la República y a señalar una política externa definida: "Debemos dominar para siempre en el Pacífico; ésta debe ser su máxima ahora y ojalá fuera la de Chile siempre", escribe a Blanco Encalada. Los propósitos de Santa Cruz constituyen una amenaza para la seguridad y los intereses de Chile, y Portales se da a la tarea de reorganizar el Ejército y la escuadra para enfrentarlo. La traición lo abate prematuramente; pero los trazos gruesos de su obra de estadista perduraron por decenios. El general Bulnes restablece con la victoria de Yungay la posición rectora de Chile en el Pacífico Sur.

Desde la Presidencia de la República, Bulnes afianza luego los derechos territoriales en Mejillones en 1842, y en el Estrecho de Magallanes, con la fundación del Fuerte Bulnes en 1843.

En 1856, durante el Gobierno de don Manuel Montt y con la intervención personal de don Antonio Varas, se firma el tratado de límites, amistad y comercio con la República Argentina.

En dicho tratado se establece que los límites entre ambas naciones serán los mismos de 1810. Es decir, se reconoce la soberanía chilena sobre los territorios que le correspondían de acuerdo con la división administrativa colonial, y que se extendían al oriente de los Andes, desde el río Diamante al extremo sur, según el mapa dibujado por el geógrafo del Rey, don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla.

Con el tratado de 1856, Chile consolida sus derechos territoriales y su posición internacional, y la nueva nación, con estabilidad institucional, paz interna y externa, y con una extraordinaria posibilidad de desarrollo de la minería, la agricultura y el comercio, está en situación de iniciar con vitalidad y pujanza el camino de su grandeza.

A LA VANGUARDIA

A mediados del siglo pasado Chile se situó a la vanguardia de las naciones iberoamericanas por la eficacia de su sistema de gobierno portaliano; por su progreso cultural; por la capacidad de trabajo y disciplina evidenciadas por su pueblo, por el éxito alcanzado en la organización y aprovechamiento de un medio geográfico difícil e inhóspito. En el ámbito del Pacífico, los barcos chilenos mostraban su bandera en Australia y California, en el Lejano Oriente y en los archipiélagos de la Polinesia. El nombre de Chile era respetado como el de una nación que surgía gracias al esfuerzo, el entusiasmo y la fe de sus hijos, al heroísmo de sus soldados; a la audacia de sus marinos; al patriotismo y visión de sus gobernantes.

EL. ABLANDAMIENTO ESPIRITUAL

Pero entonces llegaron los americanistas delirantes, ideólogos e intelectuales.

A su cuenta hay que cargar la guerra con España en 1864 y la pérdida de la Patagonia oriental.

En el conflicto con España, participamos sin motivos, sin preparación y sin planes. Nadie nos acompañó en la aventura. El Perú, que era el ofendido por la agresión de la escuadra española, hizo la paz por su cuenta. Chile quedó luchando solo, aislado, con sus barcos dispersos, Valparaíso destruido por el bombardeo naval, su comercio internacional desarticulado, y una larga lista de daños y gastos de guerra que sufragar

En cambio, por defender la soberanía chilena en la Patagonia oriental no fuimos a la guerra. Ni mucho menos. Ni siquiera adoptamos una actitud firme para negociar. Los americanistas volvieron a opinar y a mover sus influencias en el Gobierno. "Es un desierto cubierto de piedras y de sal, donde la vida humana no puede desarrollarse", afirmaron. "Están equivocados", contestaron don Vicente Pérez Rosales, don Antonio Varas y don Adolfo Ibáñez. "Imposible", tronaron los intelectuales. "Lo comprobó Darwin, que estuvo allí, y Darwin no se equivoca". Y así fue. Se abandonó la Patagonia porque la "inteligencia" de la época, los escritores y los periodistas de avanzada, opinaban que "valía menos que un metro cuadrado del lazareto de Playa Ancha".

Los argentinos completaron su ocupación en 1879, mientras Chile luchaba en el Pacífico. Después habríamos podido recuperarla; pero en 1881 firmamos el tratado de límites mediante el cual Chile renunció a un

territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados. Fue el mayor triunfo del americanismo "fraternal".

LA GUERRA DEL PACIFICO

La Guerra del Pacífico en 1879 no fue, como muchos creen, el resultado de una política de expansión por parte de Chile.

Todo lo contrario. El Gobierno de aquella época fue arrastrado al conflicto, que se venía incubando desde 1873 en el seno de la alianza secreta Perú-Boliviana, hábilmente estimulada por Argentina.

El Gobierno chileno, pacifista y confiado, estaba tan ajeno al cuadrillazo que se preparaba que, lejos de tomar alguna medida defensiva, había resuelto poner en venta los blindados —Blanco y Cochrane— que se construían en Inglaterra. Trató por todos los medios de evitar el conflicto, a pesar de los atropellos a los tratados y las provocaciones de Bolivia, y sólo actuó obligado por las circunstancias para apoyar a los trabajadores y mineros chilenos de Antofagasta que habían tomado las armas para defenderse de las tropelías bolivianas.

Iniciadas las hostilidades, afloró el recio estilo de Yungay, y Chile volvió a luchar unido por su existencia como nación. Sus éxitos militares y la capacidad organizadora del Ministro don Rafael Sotomayor hicieron posible la victoria, a pesar de las desventajas materiales. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, don José Manuel Balmaceda sostuvo con entereza la posición de Chile en las negociaciones para concertar la paz. Recordemos su respuesta al enviado de Estados Unidos, Trescott, que ofrecía su mediación cuando aquí

era conocida la actitud favorable al Perú que predominaba en Washington: "Solos hicimos la guerra, y solos haremos la paz". Balmaceda definió así una actitud de dignidad, independencia y soberanía.

Con el triunfo en la Guerra del Pacífico se abrió nuevamente para Chile una vasta posibilidad expansiva, que iniciada con el impulso a la educación, a la construcción de caminos y ferrocarriles, se proyectó luego hacia la ampliación del comercio marítimo.

Ya desde 1819, los barcos chilenos cruzaban el Pacífico para ir al Oriente. Desde entonces, la marina mercante había multiplicado su tonelaje y extendido su radio de acción. El auge del salitre, unido a la exportación de cobre y plata, abría ahora la posibilidad de que la marina chilena extendiera sus operaciones hasta Europa y alcanzara una posición de ventaja que le hubiera permitido en el presente siglo competir en todos los mares del mundo, como lo hicieron otras naciones con menos oportunidades que Chile.

LA DECADENCIA

La guerra civil de 1891, que dividió al pueblo chileno en bandos irreconciliables por muchos años, determinó el comienzo de una etapa de decadencia de la nacionalidad. Chile, desplazado de su posición rectora en el continente, se transforma en una nación dependiente y atemorizada, casi con complejo de culpa por las grandes empresas que acometió y los triunfos que obtuvo en el pasado.

Desde entonces, tras su prestigiosa apariencia formal, el Estado chileno empieza a declinar y a perder

su dinamismo y capacidad creadora. El pueblo chileno carece de conducción y de ideales capaces de unirlo y movilizarlo. Sucesivas generaciones esterilizan su acción en querellas intestinas, desprovistas de sentido y trascendencia.

Repartir, en lugar de producir, es la divisa de las luchas políticas. Lucrar, en lugar de servir, es el propósito de los grupos que se disputan el gobierno de la República. Muchos chilenos renuncian a todo esfuerzo creador y buscan en la burocracia política una vida fácil y una jubilación prematura. Otros, en su rencor o su escepticismo, adoptan doctrinas revolucionarias foráneas, ajenas a las realidades y a los objetivos de Chile.

CHILE ACTUAL

Chile es hoy un país lleno de recursos y posibilidades, pero con su desarrollo frenado por una estructura política inadecuada y una organización económica ineficaz, anticuada y estatista, que no funciona en beneficio de la comunidad, sino en interés de una minoría burocrática; un país altivo y digno, sometido al dictado de organismos financieros internacionales, cuya intervención limita sus posibilidades de expansión; un país cuyas mayores fuentes de ingreso están en manos de empresas extranjeras; un país extenuado por una tributación hipertrofiada y mal distribuida, que se destina en su mayor parte a pagar una burocracia política que tramita, dificulta y desanima toda actividad creadora; un país agobiado por el peso de una previsión social que no cumple su objetivo fundamental de servir a los

más necesitados, sino que funciona en beneficio de castas y de grupos de asambleístas políticos.

Un Ejecutivo débil e inoperante, sin voluntad o sin medios legales para romper el cerco de los intereses partidistas. Parlamentarios que legislan sin estudiar ni conocer los problemas, preocupados sólo de mantener sus clientelas electorales o aprobar leyes en su propio beneficio. Una organización sindical ineficaz y politizada. Un sistema educacional inoperante y mal orientado, que desperdicia las mejores energías de la raza. Una política externa que se caracteriza por su debilidad, ineficacia y sometimiento.

POSICION GEOPOLITICA

¿Qué posibilidades nos restan aún para reemprender el camino hacia el destino propio que trazaron los forjadores de la nacionalidad?

Analicemos la actual posición geopolítica de Chile.

La pérdida de los extensos territorios situados al oriente de la cordillera de los Andes impidió a Chile llegar a ser una gran potencia continental, con acceso a dos mares, y le señaló una sola posibilidad para el futuro: surgir como nación marítima en el Océano Pacífico.

La posesión del hinterland agrícola y ganadero, que se extendía desde el río Diamante al extremo sur, según el Uti Possidetis de 1810, habría permitido a Chile un fácil y rápido desarrollo de su economía a base de la producción agropecuaria. Perdida esa posibilidad, debe orientar su esfuerzo económico hacia la industrialización de sus materias primas y el aprovechamiento de los vastos recursos de su mar océano.

El desplazamiento del Foco de Atracción Mundial hacia el Océano Pacífico valoriza hoy la posición geográfica de Chile, favorece el desarrollo de su comercio marítimo, abre extensos mercados para su futura producción industrial, y da a los chilenos una nueva oportunidad, tal vez la última, de forjar un gran destino nacional, demostrando capacidad creadora, valor e imaginación.

La ubicación de Chile en el cuadrante Sur-Este del Pacífico constituye una posición geopolítica dominante, de incalculable influencia si se la utiliza con inteligencia y decisión. De lo contrario, se transformará en fuente permanente de dificultades y conflictos, y amenaza creciente para su soberanía e integridad territorial.

Para las demás naciones de América austral, Chile aparece hoy como un país periférico, situado entre los grandes centros de productores del corazón continental y los mercados que surgen en el ámbito del Océano Pacífico. Las principales rutas de salida al Pacífico, por donde circulará la corriente de intercambio de las zonas interiores situadas en Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina, están en manos de Chile.

Los cuatro países señalados tienen, en consecuencia, interés directo en todo lo que se refiere a vías de comunicaciones hacia el Pacífico. Así, Bolivia se encuentra empeñada en una violenta campaña para obtener un puerto propio a costa de Chile; Brasil aparece interesado en el desenlace del conflicto suscitado por Bolivia; Paraguay firmó con Bolivia una declaración conjunta sosteniendo el derecho de salida al mar de todas las naciones; en cuanto a Argentina, no ha ocultado sus agresivas pretensiones de avanzar hacia el Pacífico.

Es indudable que Chile no va a erigirse en un dique de contención para impedir a las zonas interiores del continente salir con sus productos a los mercados del Pacífico. Tal actitud sería insostenible en definitiva. Chile debe, por el contrario, facilitar el intercambio a través de su territorio mediante tratados bilaterales de mutua conveniencia.

En dichos tratados bilaterales, Chile debe buscar los siguientes objetivos:

Hacer respetar su soberanía y defender sus intereses zonales;

Beneficiarse con el comercio de tránsito;

Incrementar su marina mercante y extender sus líneas de navegación;

Complementar su comercio exterior;

Vincularse a las zonas interiores del continente, que dependerán de Chile para su progreso y prosperidad.

El cumplimiento de este plan requiere de Chile una actitud definida y resulta en las siguientes materias:

Medios adecuados para defender sus fronteras y mantener abiertas sus líneas de comunicaciones;

Oposición a la intervención de otras naciones o a la creación de nuevos poderes marítimos en el Pacífico Sur.

La situación geopolítica dominante de Chile en el Pacífico está condicionada a que mantenga sin menoscabo el dominio de las siguientes posiciones claves:

Posición Norte: **Arica-Antofagasta.**— Rutas terrestres y aéreas; puertos marítimos, ferrocarriles internacionales.

Posición Sur: **Estrecho de Magallanes, Canal Beagle, Estrecho de Drake.**— Rutas interoceánicas, no vulnera-

rables en caso de guerra. Ruta aérea a Australia por la Antártida.

Posición avanzada: **Isla de Pascua**.— Ruta aérea y marítima transoceánica. Enclave geopolítico de Chile en el centro del Pacífico.

Un grave error constituiría la entrega de un puerto a Bolivia, que no le es necesario para su comercio exterior. Bolivia sale hoy al Pacífico por ferrocarriles y puertos de primera clase, construidos por Chile. Un puerto en manos de Bolivia alteraría toda la situación marítima en el Pacífico Sur. Como no dispone de recursos propios para construirlo ni para organizar una flota mercante, podría arrendarlo como base naval a otra nación interesada en extender su influencia hacia esta zona; podría ofrecer tales facilidades de matrícula como para saturar el Pacífico de barcos mercantes con bandera boliviana (en esto hay precedentes, Liberia entre otros). Y habiendo puesto pie en la costa, pediría Bolivia, seguramente, una zona de pesca y llenaría el mar de goletas pesqueras arrendando derechos o asociándose a los grandes consorcios mundiales de esta industria.

Ciertamente que las posibilidades chilenas en el Pacífico pueden verse frustradas por la amenaza constante que representan los afanes revisionistas o expansivos de Bolivia y Argentina. Es un hecho conocido que a pesar de los grandes sacrificios territoriales hechos por Chile en el pasado para mantener la paz, vive hoy presionado por un verdadero cerco político y militar.

Para contrarrestar esta presión sobre sus fronteras, Chile debe buscar el apoyo de otras naciones sudamericanas, cuyos intereses pueden ser paralelos o

coincidentes con los suyos. Entre éstas, cabe señalar a Brasil y Paraguay. Un pacto de ayuda mutua con estos países echaría por tierra todos los desbordes que amenazan la soberanía de Chile.

FALTA UN GOBIERNO NACIONAL

¿Pero quién puede realizar esta política de vastos horizontes? Indudablemente no los partidos cuya filosofía política de inspiración foránea es contraria al concepto de nacionalidad, y es ajena a la historia y al destino de Chile. Tampoco los que predicán una lucha de clases que debilita la nacionalidad y le impide afrontar los problemas de la política externa.

Sólo podrá hacerlo un Gobierno Nacional que restablezca el recio estilo chileno del pasado y renueve el ímpetu vital de la nacionalidad.

Pero no queda mucho tiempo. O Chile reasume ahora la posición de vanguardia que su historia y su geografía le señalan y aprovecha las oportunidades que nuevamente se le brindan, o renuncia a la lucha y cede sus vastas posibilidades a naciones más valerosas o más dinámicas.

No podemos permanecer como espectadores cuando sobre el mapa de Chile cruzan las líneas de influencia del futuro.

EL PARTIDO NACIONAL

1968 - 1969

“El Partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad; modernizar las instituciones de la República para adecuarlas a la época que vivimos, e instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y el servicio a la comunidad”.

Objetivos nacionales

Los fundamentos doctrinarios y el programa aprobados por la Asamblea Constituyente el 12 de mayo de 1966, contienen una síntesis completa de las ideas y propósitos que dieron vida al Partido Nacional.

Cada uno de los aspectos a que se refiere aquel documento podría, naturalmente, ampliarse y explicarse para hacerlo accesible a las personas que no tienen práctica en el manejo de los términos e ideas políticas.

Esta debiera ser preocupación permanente de todos los dirigentes. El Partido Nacional no alcanzará éxito ni obtendrá el apoyo del pueblo en razón de los principios que sustenta, sino en la medida en que esos principios sean conocidos y compartidos por los chilenos.

Para mucha gente surge aún la pregunta: ¿Qué se propone el Partido Nacional?

Digámoslo en forma clara y concisa:

El Partido Nacional se propone llegar al poder para restablecer el espíritu de la nacionalidad y modernizar las instituciones del Estado. Se propone revisar y renovar los objetivos de Chile en el ámbito internacional. Pero por sobre todo, como tarea fundamental, aspira a revivir el impulso vital, la audacia y la voluntad de lucha de los chilenos, virtudes hoy desdeñadas, que en el siglo

pasado hicieron de la más pobre de las colonias de España la primera nación de la América austral.

RESTABLECER LA NACIONALIDAD

Para restablecer el espíritu de la nacionalidad será necesario situar nuevamente a los chilenos, y en especial a la juventud, en su escenario histórico, en su medio geográfico y en el camino de su propio destino. Hay que enseñarles, nuevamente, a enorgullecerse de la creación de sus antecesores, a valorar la sangre y los sacrificios que costó forjar una patria libre y soberana. Enseñarles a conocer su territorio, sus riquezas potenciales y la importancia de su ubicación geográfica. Mostrarles las posibilidades que ofrece el futuro, y animarlos a iniciar una nueva etapa de expansión chilena.

MODERNIZAR EL ESTADO

El Partido Nacional reorganizará las instituciones del Estado para hacerlas eficientes y ponerlas, realmente, al servicio de la comunidad nacional. Hoy el Estado es una enorme maquinaria envejecida, llena de remiendos y agregados inútiles, que funciona mal y consume en exceso.

No vamos a realizar una política de parches, ni nos limitaremos a cambiar los maquinistas o a poner pintura para tapar las filtraciones. Vamos a estructurar de nuevo las instituciones del Estado, en forma racional y aplicando técnicas modernas. A suprimir los miles de burócratas innecesarios que constituyen las manos muertas de Chile. A eliminar los organismos, oficinas, trámites, papeleos y controles inútiles. Terminaremos con

los monopolios estatales y con las empresas y negocios fiscales cuyas pérdidas arruinan el presupuesto de Chile.

Descargado el Estado de funciones que no le corresponden y que gravan sus recursos, podrá atender con agilidad y eficiencia las funciones que le son propias.

Un porcentaje mucho mayor de recursos se destinará a inversiones y a obras públicas a lo largo de Chile, y miles de personas que hoy viven del presupuesto fiscal cumpliendo funciones innecesarias, serán transferidas a tareas productivas, donde podrán, además, obtener mejores remuneraciones.

DINAMIZAR LA INICIATIVA Y EL TRABAJO DE LOS CHILENOS

Una vez reorganizado el Estado y puesto al servicio de la comunidad y del futuro de Chile, el Partido Nacional emprenderá la tarea de dinamizar y orientar el trabajo y la iniciativa particular. Para ello será necesario restablecer el derecho de propiedad y suprimir los tributos que gravan hoy el ahorro y el trabajo.

Nadie se esfuerza si no tiene seguridad de recoger los frutos de su trabajo. Nadie se arriesga si no tiene posibilidad de triunfar.

Chile necesita hombres creadores con imaginación y audacia, que impulsen el desarrollo del país, creen riquezas y aumenten las posibilidades de empleo. Pero los hombres de empresa han sido en los últimos años el sector más perseguido y diezmado por los partidos políticos.

Si un chileno demuestra audacia e independencia y,

no conforme con la mediocridad o la comodidad de un puesto burócrático, dedica su vida y su esfuerzo a formar una empresa, no recibe el reconocimiento ni el estímulo del Estado. Todo lo contrario, con él se ensañan los burócratas y los demagogos políticos, dos especies parasitarias que viven consumiendo o repartiendo el fruto del trabajo y del esfuerzo de sus víctimas.

En Chile, el hombre que trabaja en forma independiente, es hoy un navegante solitario, sin previsión y sin seguridad, que debe remar solo contra las corrientes políticas. Si naufraga, nadie le tiende una mano. En cambio, si tiene éxito, se estira la "mano larga" de la burocracia fiscal para apropiarse de la mayor parte de sus bienes, o simplemente para despojarlo si es agricultor.

El Partido Nacional invertirá los términos.

Toda la protección, el respaldo y la seguridad para quienes trabajan y producen. "Mano dura" para los zánganos, los especuladores, los ociosos y las clientelas políticas.

DEFENSA DE LOS TRABAJADORES

Naturalmente que el respaldo a los hombres de empresa implica también un nuevo trato frente a los trabajadores.

Junto con incrementar las posibilidades de empleo, el Partido Nacional está dispuesto a mejorar las remuneraciones y a dar a los empleados y obreros una participación creciente en las utilidades y propiedad de las empresas. Se propone, asimismo, dar prioridad a la educación técnica para que todos los hijos de los

trabajadores tengan una profesión o un oficio que les permita obtener mayores ingresos y ascender a un más alto nivel económico, social y cultural.

Por otra parte, el Partido Nacional dictará una legislación especial y otorgará los créditos necesarios para que los trabajadores de la ciudad, del campo o de las minas, puedan asociarse y organizar libremente cooperativas de producción, cumpliendo así un postulado fundamental del Partido, cual es que los obreros por su capacidad y espíritu de ahorro lleguen a ser propietarios de las empresas en que trabajan.

Una nueva política laboral debe dar, además, una importancia primordial a la previsión social. El Partido Nacional tiene el firme propósito de hacer realidad la reforma de la previsión para ponerla al servicio de todos los chilenos.

Nuestra previsión social es una de las más caras y más deficientes del mundo. La mayor parte de sus recursos se consumen en gastos burocráticos. Se fundamenta en la injusticia y el engaño. Mientras algunos grupos privilegiados trabajan pocos años y obtienen jubilaciones millonarias reajustables y perseguidoras, la gran masa de los obreros debe trabajar toda la vida, pues la mísera pensión a que tienen derecho a los 65 años de edad no les permite subsistir.

El tratamiento humillante que reciben los trabajadores y sus familiares de parte de los funcionarios, la estafa y la miseria, son el resultado de esta gran farsa previsional, burocrática y demagógica, de la cual tanto se ufanan algunos políticos de "avanzada".

El Partido Nacional impulsará el progreso social a través del trabajo y del esfuerzo de cada uno, sin li-

mosnas ni donativos que destruyen la dignidad del pueblo, fomentan el ocio y la flojera y comprometen su conciencia. No permitirá, por lo mismo, el sistema de caridad masiva puesto en práctica por organizaciones internacionales muchas veces infiltradas de intereses políticos.

EL PROBLEMA EDUCACIONAL

El progreso de Chile está íntimamente ligado a la orientación y eficiencia de su sistema educacional. La grandeza de los pueblos se forja primero en el alma de la juventud. Un fuerte impulso espiritual es previo a toda acción creadora.

Los programas educacionales chilenos, copiados de otros países, se han caracterizado por su orientación falsamente humanística y seudocientífica. Ajeno a la realidad de Chile y a la sicología de la raza, nuestro sistema educacional ha ablandado la reciedumbre espiritual de los chilenos, ha desarraigado a la juventud de su medio geográfico, y ha debilitado su carácter, su voluntad y su espíritu de lucha. Los jóvenes no quieren correr riesgos ni asumir responsabilidades. La mayoría de los hombres aspira a un cómodo cargo burocrático o a un trabajo "liviano", mientras un tercio del territorio nacional está sin explotar y en gran parte sin explorar. Pero los chilenos de hoy no quieren ensuciarse las manos.

El Partido Nacional reformará los planes educacionales, definirá sus objetivos y modernizará la estructura y funcionamiento de las escuelas y universidades, impulsando la capacitación técnica y las actividades creadoras de riquezas.

Dar realmente a todos los jóvenes chilenos la posibilidad de educarse y de aprender un oficio o una profesión, y abrirles horizontes para que puedan forjar su propio destino dentro de las fronteras de su patria, contribuyendo así a engrandecerla, es la meta que el Partido Nacional se ha propuesto en esta materia.

QUIENES SON REACCIONARIOS

Hay quienes han acusado al Partido Nacional de reaccionario por no compartir sus ideas comunistas o colectivistas.

Estos "revolucionarios" no han reparado, tal vez, que sus teorías infiltradas de internacionalismo, de odio o de resentimiento, no son más que majaderías oscurantistas y retardatarias, inaplicables en una época en que el hombre aspira a vivir en libertad y en dignidad.

Poner todos los medios de producción en manos del Estado, representado por un clan político que se perpetúa en el gobierno, no es nuevo ni revolucionario. En la época del absolutismo monárquico, el rey era dueño y señor de la vida y hacienda de sus vasallos.

Lo nuevo no está en someter al hombre ni al pueblo, sino en liberarlo y dignificarlo.

Lo nuevo no es vivir a expensas del Estado, ni dejar que el Estado piense y decida por uno.

Lo nuevo no es el escapismo, la castración ni la negación de la personalidad.

Lo verdaderamente nuevo es hacer a los chilenos hombres libres en una nación libre.

Lo nuevo es liberar energías y emplearlas en la construcción de la grandeza de Chile.

LA TAREA DEL PARTIDO NACIONAL

Un programa de esta trascendencia no puede realizarse desde la oposición. Para ello es necesario, previamente, llegar al gobierno.

Por eso toda la acción del Partido Nacional debe orientarse a este objetivo. El tiempo y las palabras que se gasten en obtener la modificación o la rectificación de aspectos secundarios de las leyes o de la política gubernativa, es un esfuerzo perdido. Hay que repetirlo: el Partido Nacional no fue organizado para colocar parches o servir de muleta a un sistema en decadencia. Además, esta actitud de enfermero resulta contraproducente. Si damos oxígeno al moribundo, retardaremos el desenlace, que a todos nos interesa se produzca pronto, antes que el organismo nacional haya sido roído hasta los huesos por los parásitos políticos y por el virus internacionalista.

Esta es la tarea que se ha trazado el Partido Nacional: restaurar los valores de la Nacionalidad y modernizar el Estado.

Entrevista de Silvia Pinto

—Cómo entró a la política usted, con su afición al campo y a otra clase de vida?

—Siempre tuve interés por los problemas políticos, especialmente externos. Pero mi dedicación a organizar el partido se originó en el convencimiento de que no era posible seguir trabajando si no se obtenía cierta estabilidad y seguridad en las actividades privadas. Hay muchos que han buscado el expediente del amparo o benevolencia de algún funcionario de gobierno. Yo creo que la iniciativa privada no puede depender de granjerías, coimas o compromisos. Se necesita un partido que la defienda y represente, se necesitan leyes que la amparen y parlamentarios que impidan su destrucción. Pero en definitiva estoy convencido que va a ser necesaria una reestructuración de la organización económica en Chile para aprovechar la capacidad creadora de los ciudadanos, que hoy está anulada o aplastada por el estatismo y la burocracia.

—¿Qué opina usted de los que dicen que el a'za en la votación nacional del último domingo sólo significa que los antiguos partidos liberal y conservador recuperaron su votación?

—Le contesto que a la derecha se la dio por muer-

ta y enterrada hace algunos años, y ahora, para negar el éxito del Partido Nacional, aseguran que estaba viva y que conserva su votación. Pero no nos interesan las discusiones bizantinas. Somos un partido que interpreta las aspiraciones de los hombres de trabajo y estamos en pleno crecimiento, mal que les pese a los políticos profesionales.

NACIONALISMO

—El carácter nacionalista y anticomunista que usted imprime a su partido sugiere a algunos la idea de nazismo. ¿Qué piensa usted de ese comentario, y específicamente, del nazismo?

—Nacionalismo es un sentimiento y una actitud. Nacionalismo es resguardar la herencia histórica y cultural; defender la soberanía y los recursos territoriales; realizar las aspiraciones del pueblo e impulsar su capacidad creadora; es tener respeto por el pasado y fe en el porvenir; es exaltar los valores propios, y es sentirse solidario y responsable de las necesidades y anhelos de todos los que conforman la nacionalidad.

El nacionalismo es la expresión auténtica y diferenciada de cada pueblo. Hay un nacionalismo francés, expresado por De Gaulle y su movimiento integrador. Hay un nacionalismo árabe, que llevó a los pueblos de esa raza a liberarse del colonialismo. Hay un nacionalismo israelí, que ha impulsado a los judíos a luchar por tener una patria propia donde poder vivir de acuerdo a sus costumbres y tradiciones. El nacionalismo alienta en nuestra época la lucha por la independencia y libertad de los pueblos, en especial dentro de la órbita soviética. Arnold Toynbee afirmó recientemente, a

su paso por Chile, que el nacionalismo es hoy una fuerza determinante en el mundo, más poderosa que el capitalismo y el comunismo.

El nacionalismo chileno tuvo su primera expresión en la dramática lucha de los que forjaron la independencia y organizaron la República.

Hay un pensamiento nacionalista a lo largo de toda la historia de Chile, expresado a veces por un partido, a veces encarnado en un hombre, perdido en las épocas de decadencia y vuelto a aflorar en los momentos críticos como una voluntad de ser de la nacionalidad.

Hay un nacionalismo latente en nuestras Fuerzas Armadas, que arranca de su tradición de heroísmo y que mueve a muchos jóvenes chilenos a renunciar a las posibilidades y perspectivas de la vida civil para incorporarse a una carrera de sacrificio que no ofrece más recompensa o reconocimiento que el honor de servir a Chile.

Confundir todo esto, esta realidad histórica, con el nazismo alemán, denota ignorancia o mala fe.

El nazismo fue un fenómeno complejo. Sería largo referirse a sus éxitos innegables en la reconstrucción de Alemania, entre los años 1931 al 38, y juzgar su tiranía opresiva y sus crímenes horrendos e innecesarios; señalar la contradicción de fondo entre la pretensión de restaurar el imperio de Carlomagno y la negación de los fundamentos espirituales, occidentales y cristianos, de esa tradición imperial. El nazismo utilizó el nacionalismo como bandera de propaganda para movilizar al pueblo alemán e impulsar la rebelión de las colonias y de los países subdesarrollados en contra de las naciones dominantes; pero luego, dentro de su órbita de in-

fluencia, aplastó toda manifestación de independencia o de nacionalidad, e impidió que otros pueblos se emanciparan, como ocurrió a los nacionalistas ucranianos. En esto y en muchos otros aspectos el nazismo alemán estableció una trayectoria que sigue hoy el comunismo soviético.

LOS COMUNISTAS

—Al parecer los comunistas no tienen futuro en Chile. No suben significativamente su cuota parlamentaria y ni siquiera aspiran a llevar candidato presidencial. Al contrario, están conscientes de que el electorado, ante una alternativa, se vuelca siempre a la Derecha. ¿Tiene usted buenos argumentos para ponerlos fuera de la ley, como se ha dicho que su partido lo hará si llega al Gobierno?

—La penetración del comunismo internacional debe medirse por la cuota parlamentaria, sino por el control que ha logrado de organismos vitales del país, como son el Instituto Pedagógico, donde se forman los futuros maestros de la juventud; los centros de investigación científica; la Universidad Técnica del Estado, la Central Unica de Trabajadores y los medios de comunicación.

He afirmado que el Partido Comunista no debe tener existencia legal en Chile por ser una sucursal de una organización política internacional, dirigida y financiada de acuerdo a los intereses o propósitos del Gobierno soviético. Chile debe resguardar su soberanía en la misma forma en que lo han hecho otras naciones, incluso países árabes con gobiernos socialistas, donde la existencia de un Partido Comunista soviético está prohibida.

EL FUTURO

—¿Qué hará su partido, si es Gobierno, con respecto a reforma agraria, planes habitacionales y educación, que se consideran puntales del Gobierno democratacristiano?

—Pienso que la Reforma Agraria debe ser impulsada en otro sentido, con criterio técnico y no político; entregar la tierra a los actuales asentados; expropiar los fundos mal trabajados o aquellos cuya división sea técnicamente aconsejable, y estimular el fortalecimiento de una clase media de propietarios campesinos. En el decenio 1955-65, los propietarios agrícolas aumentaron en 104 mil, sin necesidad de provocar el caos que actualmente existe en la agricultura.

El plan habitacional iniciado en el gobierno de don Jorge Alessandri debe ser ampliado, destinando a este objeto los cuantiosos recursos que hoy se malgastan o se derrochan.

En cuanto a educación, no basta construir aulas, hay que dignificar la función del magisterio y encarar con decisión una reforma que signifique modernizar los programas, fortalecer el carácter y la voluntad de lucha en la juventud y orientar los estudios hacia las actividades creadoras de riqueza. Dar a cada niño o a cada joven la posibilidad de estudiar una profesión o un oficio, para forjar con su propio esfuerzo un destino personal, es el objetivo que nos hemos propuesto en esta materia.

—¿Quién nos asegura que ustedes en el Gobierno no caerían en los mismos errores de un partido único que actualmente critican?

—El Partido Nacional no pretende apoderarse del Ejecutivo ni de la administración pública. Propicia un gobierno independiente, que incorpore a los hombres de trabajo a las tareas directivas del país y que aproveche todas las capacidades y las voluntades, sin diferencias de banderías políticas o partidistas.

—¿A su juicio, cuáles son las causas de la baja radical en las recientes elecciones?

—Al Partido Radical lo ha perjudicado la insistencia de su directiva en pactar con otros partidos que impulsan la lucha de clases y propician sistemas colectivistas y totalitarios. Un gobierno de este tipo significaría la destrucción de la clase media.

—No le pido vaticinios, pero ¿juguemos a ver qué pasará con los radicales y los demócratacristianos después de sus convenciones y congresos? ¿Qué sucederá con la línea ultraizquierdizante del PR y con los rebeldes del PDC?

—Desde hace tiempo existe en Chile una fiebre contagiosa de verbalismo izquierdizante y anacrónico que perturba la mente de mucho dirigentes políticos. En las convenciones sube la temperatura demagógica y casi nunca hay tiempo y calma para estudiar los problemas del país en forma seria y objetiva. A pesar de ello, creo que la línea de ultraizquierda no prevalecerá en el radicalismo, porque no ofrece un camino posible hacia el futuro ni una solución para Chile.

En cuanto a los rebeldes del Partido Demócrata Cristiano, nunca me han parecido serios. Salvo algunos, cuya orientación marxista es evidente, los demás han representado una comedia para impresionar a la opinión pública. Los "rebeldes" han disfrutado en estos

años de cómodos cargos y generosos sueldos del Gobierno, y para los que ahora han quedado cesantes tras su derrota electoral, se creará luego alguna nueva sinecura en Chile o en el extranjero.

LA CLASE MEDIA

—Ustedes se dicen partido de clase media. ¿Cuál es la psicología de esa clase y con qué clase de gobierno se siente interpretada?

—La clase media chilena se formó en el siglo pasado como consecuencia del estímulo a la educación y de una concepción amplia y renovadora de la sociedad. Desde principios de este siglo ha constituido el sector dominante en Chile. Pero no es un estrato social estático. A ella se incorporan constantemente otros sectores que ascienden gracias a su propio esfuerzo y que le aportan su dinamismo y su voluntad de superación.

A la clase media han llegado, también, los aristócratas decadentes que no han sido capaces de conservar la situación que tuvieron sus antepasados, y envenenados de odios y resentimientos buscan hoy el desquite y predicán la venganza.

Al Partido Nacional no le interesa representar a este último grupo. Aspira a interpretar, en cambio, los anhelos y las aspiraciones de la clase media esforzada y laboriosa que dinamiza el progreso de Chile.

La clase media busca seguridad para vivir, estabilidad para trabajar y posibilidad de progresar, y por eso aspira a un gobierno serio, eficiente y realizador.

—Para algunos la vía de desarrollo no capitalista es un buen camino. ¿Cuál es su vía de desarrollo para Chile?

—Soy partidario de la vía realista de la eficiencia y del mejor aprovechamiento de todos los recursos y capacidades. La alternativa entre capitalismo de Estado y capitalismo individualista es falsa. En los países más desarrollados del mundo impera un sistema económico equilibrado, dentro del cual el Estado realiza las tareas que le son propias, dejando a la iniciativa privada un amplio margen para desarrollar su capacidad creadora.

—Ustedes fueron acusados de golpistas cuando Leighton defuvo a su directiva. Varias veces después se ha insistido en que hay "ruido de sables". ¿Cree usted que el país está bajo la amenaza de un golpe de Estado?

—La acusación de golpismo hecho al Partido Nacional fue una farsa montada por el ex Ministro señor Leighton. Nunca hizo llegar a los Tribunales de Justicia ninguno de los antecedentes que aseguró tener en su poder. No creo en el golpe de Estado.

Carta al senador Ampuero

Con algún atraso, por falta de tiempo y no de interés, he leído el discurso pronunciado por usted el 26 de marzo último en el Senado, exponiendo diversos hechos que, a su juicio, pondrían en peligro la existencia de la democracia en Chile.

De los antecedentes señalados por usted, dos se refieren al Partido Nacional, y como constituyen errores de interpretación, me parece conveniente esclarecerlos.

Dijo usted en su discurso: “¿Qué me autoriza a hablar en estos términos? En primer lugar, el notorio predominio de las tendencias totalitarias en el seno del Partido Nacional. Hace muy pocos días, estimulado por lo que evidentemente era un éxito electoral, el presidente en ejercicio de esa colectividad, no un militante anónimo, ha planteado públicamente, como aspiración de ese conglomerado político, la ilegalización de los partidos de izquierda y, particularmente, del Partido Comunista”.

Su afirmación es errónea. Jamás he propiciado la “ilegalización de los partidos de izquierda”. En una entrevista a “El Mercurio” dije que el Partido Comunista no debía tener existencia legal en Chile por ser

una organización dependiente de una potencia extranjera y al servicio de su política. Para precisar más mi pensamiento agregué: "Chile debe resguardar su soberanía en la misma forma en que lo han hecho otras naciones, incluso países árabes con gobiernos socialistas, donde la existencia de un partido comunista soviético está prohibida".

El hecho de que el Partido Comunista aparezca como partido de "izquierda" no cambia el fondo del problema. En igual forma consideraría perjudicial para la soberanía y el interés de Chile la existencia de un partido de "derecha" que dependiera de un gobierno extranjero.

En esta materia yo he dado mi opinión personal con absoluta franqueza. Si otros creen que es conveniente la existencia de partidos políticos al servicio de intereses foráneos, que lo digan derechamente, sin mezclar el asunto con la posición de izquierda o con la libertad de pensamiento.

Podría argumentarse que el Partido Comunista es en Chile un partido independiente; que actúa en defensa del interés del país, e impulsa una revolución con inspiración, dirección y objetivos chilenos. Si así fuera, no habría objeciones.

Pero no ha sido así.

Usted mismo, señor senador, ha criticado en más de una oportunidad la dependencia foránea del Partido Comunista. En el boletín oficial N^o 13, que editaba el Comité Central del Partido Socialista, hace ya años, apareció un artículo suyo que contiene los siguientes acápites:

"Jamás los socialistas podremos asimilar una téc-

nica pretendidamente obrera y revolucionaria, que cree realizarse con el apoyo armado de una potencia foránea y monta sobre las poblaciones sometidas un aparato represivo policial, que nada de común tiene con la victoria revolucionaria de los trabajadores ni con el gobierno de las mayorías explotadas. La sumisión con respecto a lejanas directivas determina la aplicación de tácticas absurdas y provocativas. Como los partidos comunistas padecen de una incapacidad histórica, por las razones dadas, de reflejar el impulso espontáneo de los pueblos, para asumir revolucionariamente el gobierno, su agitación carece de sentido finalista y se transforma en un embate inútil...”.

“Decenas de miles de campesinos, intelectuales y obreros industriales, sin ser afiliados al Partido Comunista, le dieron sus votos, su apoyo sindical y sus simpatías, creyendo en el espejismo de que era efectivamente la vanguardia de sus esperanzas. Seremos capaces de arrebatar esas masas de la influencia degradante del Partido Comunista sin necesidad de negociar entre bastidores apoyos interesados, porque lo que los explotados buscan es ante todo un partido honesto, valeroso y resuelto irrevocablemente a cumplir su destino”.

Y en carta dirigida, en abril de 1962, al secretario general del Partido Comunista, dijo usted refiriéndose al papel dirigente que los comunistas atribuyen a la Unión Soviética:

“La Unión Soviética puede, sin duda, servir de guía en muchos aspectos al desarrollo social, pero de allí no se puede deducir un liderato absoluto y extensivo a todos los planos. Ni la antigüedad de la expe-

riencia, ni la magnitud geográfica del país, ni el tamaño de su población, ni su poderío bélico o material, constituyen factores suficientes para asegurar la dirección del movimiento socialista a una nación determinada”.

Este es el fondo del problema. La Unión Soviética utiliza al comunismo para servir su propia política internacional. Los rusos han nacionalizado el comunismo como en otra época nacionalizaron el cristianismo. Merejkowsky, en su libro “El profeta de la Revolución Rusa”, cita estas palabras de Dostoievski: “La esencia suprema de la misión rusa consiste en revelar al mundo el Cristo ruso”.

En sus “Antimemorias”, André Malraux, cuyo valioso y valeroso apoyo a la causa comunista nadie puede desconocer, se refiere a este tema:

“Cuando volví a París, Albert Camus me preguntó: ¿Algún día tendremos que elegir entre Rusia y Norteamérica?”.

—“La elección para mí no está entre Rusia y Norteamérica, sino entre Rusia y Francia”.

Y pocas líneas más adelante recuerda este diálogo con el General De Gaulle:

—“En Moscú ¿oyó usted la Internacional, mi General?”.

—No hablaban de ella: había caído en desgracia.

—Yo estaba allí cuando el himno ruso se convirtió en el canto de las ceremonias. Desde hacía unas semanas, se leía en “Pravda”, por primera vez, las palabras: nuestra patria soviética. Todos comprendieron. Y yo comprendí que todo ocurría como si por fin Rusia hubiera descubierto el medio de su gloria”.

Los comunistas chilenos han sido no sólo seguidores devotos, sino beatos de la política soviética. Recordemos cómo después de haber organizado el Frente Popular “para detener al fascismo”, en cumplimiento a los acuerdos del 7º Congreso del Comintern, aplaudieron el pacto nazi-comunista y la división de Polonia. Recordemos cómo alabaron la tiranía y los crímenes de Stalin, y cómo justificaron las acciones represivas dentro de la órbita soviética y el aplastamiento de la revolución húngara.

La condición de satélite del Partido Comunista de Chile quedó evidenciada, una vez más, en el caso de Checoslovaquia. No es éste un problema interno del comunismo, como con tanta audacia y descaro se ha pretendido sostener. Al justificar la agresión y ocupación de Checoslovaquia, los comunistas han sentado un funesto precedente y han vulnerado los fundamentos de la política externa de Chile: el respeto a los tratados, el derecho de los pueblos a su independencia y el principio de no intervención.

Comprendo que referirse a estas materias cause molestias y desasosiego a muchos políticos, que en conciencia rechazan las vinculaciones foráneas o los procedimientos del Partido Comunista, pero que no se atreven a definirse. Son los comunistas los que administran el dogma y los que otorgan las calificaciones y los títulos revolucionarios o “de avanzada” que tanto lucen en el pequeño y artificioso mundo de la politiquería chilena.

Hay también la preocupación por “la moda”. Y “la moda” de hoy no es, lamentablemente, reafirmar nuestra chilenidad, sino imitar lo extranjero. Hay chilenos

que se hacen ciudadanos norteamericanos. Otros sueñan con ser rusos. Hace pocos días un líder político hablaba por televisión exhibiendo un pintoresco acento cubano.

La otra actitud antidemocrática que usted le supone al Partido Nacional es el apoyo a la Reforma Constitucional.

Sería interesante debatir quiénes ponen en peligro la democracia. Si el Partido Nacional, inspirado en la tradición chilena de libertad y de derecho, o los grupos que propician la dictadura del proletariado. Pero hay, a juicio nuestro, un peligro mucho más inminente: el desprestigio de la democracia por obra de los intereses partidistas parapetados en el Congreso.

El Partido Nacional ha dado una acogida favorable al proyecto de Reforma Constitucional propuesto por el actual Presidente de la República, que en lo fundamental se inspira en la iniciativa anterior del Presidente Jorge Alessandri, porque considera que la renovación de nuestras estructuras políticas es el principal y más urgente problema que debe resolver el país.

La Reforma Constitucional es el primer paso para modernizar el Estado, que necesita ser puesto a tono con el tiempo histórico que vivimos. Su anticuada estructura constituye el mayor obstáculo para el progreso de Chile y es el origen de muchos fracasos y retrasos.

Don Arturo Alessandri, a quien usted señaló en su discurso como el iniciador de los cambios sociales en Chile, advirtió reiteradamente a los constituyentes de 1925 los problemas que se derivarían de la secuela parlamentarista en la Constitución Política. En una de las reuniones de la comisión expresó:

“Constantemente he tenido que estar luchando contra la intervención de la política dentro del Gobierno, o sea, contra la acción de los partidos políticos dentro de la administración. Y por eso digo que mientras haya acción política partidista en la administración pública, es totalmente imposible pretender hacer un buen gobierno”.

También el General Ibáñez quiso fortalecer la acción del Ejecutivo y agilizar la administración del Estado. Supongo que el Partido Socialista Popular, que formaba parte del Gobierno en aquella época, participaba de esas aspiraciones.

Resulta curioso comprobar cómo algunos políticos chilenos que admiran regímenes dictatoriales o gobiernos autoritarios en otros países, defienden en Chile con tal denuedo las facultades excesivas y perjudiciales que detentan los parlamentarios.

Es un error identificar el sistema democrático con la inoperante estructura estatal y política que existe hoy en nuestro país. Precisamente, para resguardar la supervivencia de la democracia se hace necesario corregir las fallas y adoptar formas más eficaces de gobierno sin destruir su esencia que es la libertad y el derecho.

El crecimiento del Partido Nacional, que usted reconoce en su discurso, no es un peligro para la democracia. Todo lo contrario. Nuestro éxito político es una garantía de que la democracia subsistirá en Chile y será más fuerte, más vital y más eficiente.

LOS MITOS DE NUESTRO TIEMPO

Noviembre 1968

"Corresponde a la juventud, idealista y generosa, derribar los sistemas caducos y los artificiosos mitos politicos, para construir, sobre sólidas bases chilenas, un nuevo destino nacional".

El Mito de los Gobiernos Retrógrados

En los últimos años no sólo se han vulnerado los fundamentos políticos y económicos de Chile, sino que se ha debilitado el espíritu mismo de la nacionalidad. La acción desquiciadora permanente del Partido Comunista y la campaña emprendida por la Democracia Cristiana, negando las realizaciones de 150 años de vida independiente, han perseguido el mismo objetivo y producido los mismos efectos: un gran número de jóvenes ha perdido el respeto por sus antecesores y ya no tiene fe en las posibilidades de su país.

Los voceros y propagandistas del marxismo y de la Democracia Cristiana han acusado a menudo al Partido Nacional de ser continuador de una tradición política opuesta a toda idea renovadora, y ajeno, cuando no reacio, a toda preocupación de progreso y de justicia social.

Debemos reconocer que esta imagen, repetida hasta la majadería, ha logrado penetrar en las mentes más débiles, llegando a impresionar a muchos que no conocen la historia de Chile.

El Partido Nacional no rechaza, sino que acepta

reconocido el legado histórico de quienes formaron la nacionalidad.

Su intuición política y su voluntad creadora fueron factores determinantes del éxito en la organización del Estado chileno, el que, gracias a la visión de sus gobernantes, llegó a situarse en la vanguardia de las naciones iberoamericanas.

Mientras otros países del continente vivían una etapa de anarquía, caudillaje y tiranía, Chile sobresalió por su estabilidad institucional, por su acatamiento a la ley y por su devoción a la libertad.

El estímulo a la iniciativa creadora individual y el espíritu de trabajo y esfuerzo evidenciado por los chilenos, hicieron posible un gran impulso al desarrollo de la agricultura, la minería y el comercio.

Chile fue el primer país hispanoamericano que tuvo ferrocarriles y telégrafos, y el primero en organizar una flota mercante que llevó sus productos hasta los países del Extremo Oriente.

El regadío del valle central, la colonización del sur, la chilenización de Magallanes y la explotación de las salitreras demostraron el tesón de un pueblo que recibía el ejemplo de sus gobernantes.

La educación y la cultura fueron también preocupación preferente de aquellos gobiernos. Se fundaron escuelas e institutos a lo largo de todo el país, se contrataron sabios y maestros como don Claudio Gay, don Rodolfo Philippi, don Ignacio Domeyko y don Andrés Bello. Se estimuló la creación artística y literaria, y la Universidad de Chile llegó a ser foco de irradiación cultural en esta zona del mundo.

Esta preocupación por la educación pública, y una concepción amplia y renovadora de la sociedad, hizo

posible el surgimiento de la clase media chilena, cuyos elementos más destacados asumieron, desde mediados del siglo pasado, cargos directivos en las Fuerzas Armadas, el clero, la política y las actividades económicas, en la enseñanza y la administración del Estado. También en este aspecto fue Chile un país de avanzada, pues fue el primero en desarrollar una clase media culta, dinámica e influyente.

Pero indudablemente la obra más importante de los gobiernos chilenos del pasado fue la creación de una conciencia nacional.

No sólo dieron al Estado formas políticas originales y estables. Su primera preocupación fue la organización y mantención de Fuerzas Armadas capaces de defender la soberanía y los intereses del Estado, y no vacilaron en arriesgarlo todo, yendo dos veces a la guerra, en condiciones de desventaja, para hacer respetar los derechos de Chile y afianzar sus dominios territoriales.

Se ha criticado a aquellos gobiernos por haber cimentado su sistema político en la aristocracia. La verdad es que en los albores de la República no había otro grupo social con capacidad de decisión. La clase media no estaba aún formada y los sectores populares no participaban en las luchas políticas. Reclutado obligadamente por las distintas facciones que se disputaban el gobierno, el pueblo miraba con recelo y desconfianza el nuevo régimen republicano.

Una estructura política no puede fundarse en abstracciones ni nutrirse sólo de ideologías o doctrinas. Necesita tener fundamentos reales en grupos humanos capaces de sustentarla. En el siglo pasado el grupo predominante fue la aristocracia. Hoy es la clase media.

Conviene no olvidarlo cuando juzgamos el pasado y pensamos en el presente.

A pesar de los errores, de las pugnas internas y de las desviaciones "frondistas" que muchas veces entorpecieron o debilitaron su acción, un balance sincero y objetivo no podrá jamás desconocer la realización histórica de quienes tuvieron la responsabilidad de gobernar nuestro país en el siglo pasado.

Chile vive hoy una etapa de decadencia que es necesario superar reviviendo el impulso vital del pueblo. Las fórmulas económicas y sociales que fueron buenas en el pasado ya no tienen vigencia. Pero hay algo que debemos entender y conservar: la herencia de libertad y progreso de quienes supieron enfrentar el destino con audacia creadora e hicieron de Chile la nación más moderna y dinámica de la América hispana.

Esto era Chile en el pasado y ningún político tiene derecho a tergiversar su historia.

El Mito de la Izquierda Progresista

Otra de las consignas que han logrado perturbar la mente de muchos chilenos es la pretensión de que sólo la izquierda representa, y ha representado siempre, una posición de justicia, renovación y eficiencia.

Nada más falso que este concepto tan repetido por la propaganda. Para demostrar su falacia bastaría comparar las realizaciones históricas del pasado con los resultados que puede exhibir la izquierda, tanto en la política interna como en la conducción de las relaciones internacionales de Chile.

A la izquierda no debe juzgársela únicamente por su acción de gobierno, puesto que su influencia ha sido importante a lo largo de toda nuestra trayectoria de país independiente.

Los grupos "izquierdistas" fueron siempre enemigos obsecados del sistema portaliano y mantuvieron una campaña constante por derribar las instituciones nacidas de la Constitución de 1833.

En política externa, la izquierda mantuvo una actitud de "americanismo" delirante y de fraternidad a cualquier precio. A su influencia se deben la desastrosa guerra con España, en 1866, y la cesión de la Patagonia.

La acción política de los partidos de izquierda ha

sido mediocre, cuando no absolutamente negativa, con la excepción del Partido Radical que, a pesar de sus fracciones "izquierdistas", ha realizado tareas positivas en gobiernos de centro y en la defensa de nuestras instituciones republicanas.

El plan original de los fundadores de la República, en orden a hacer de Chile una gran nación del Pacífico Sur, fue reemplazado por un obsesivo afán de cambios y de "conquistas sociales", con claros propósitos electorales.

Es indudable que el Estado chileno necesita ser modernizado, pero en lugar de enfrentar con valor y decisión la tarea de renovar nuestras instituciones republicanas, los partidos de izquierda se han limitado a injertar, sobre el tronco ya envejecido, un tupido ramaje socialista, burocrático y dispendioso.

La izquierda ha sido incapaz de entender el sentido de Gobierno Nacional, y sólo aspira a instaurar gobiernos de partidos o de alianzas de partidos, y por eso ha puesto en cada oportunidad las influencias del poder al servicio de fines políticos o electorales.

Esta concepción partidista del Estado ha significado la politización de la administración; la transformación de los parlamentarios en gestores administrativos; la creación de numerosos organismos fiscales y de miles y miles de cargos innecesarios; el aumento de los gastos públicos improductivos y la formación de una mentalidad burocrática que se inculca a los chilenos desde su juventud y que se traduce en trabajar poco y en jubilar pronto. De manera que se ha contrariado la índole y el estilo de un pueblo que demostró antes capacidad de sacrificio y voluntad realizadora.

El resultado ha sido todo lo contrario de un Estado

moderno y eficiente. Después del paso por el poder de los partidos de izquierda, el Estado se ha tornado más anacrónico, dispendioso e ineficaz, y su pesada y onerosa estructura constituye hoy el mayor freno para el progreso de Chile.

Hay dos banderas que la izquierda reclama como propias y que agita en cada elección: las leyes sociales y las empresas del Estado.

Indudablemente, en materia de leyes sociales los partidos de izquierda han estado siempre por la aprobación de todos los proyectos que beneficien o aparenten beneficiar a los trabajadores a quienes pretenden representar. Pero hay que recordar que muchas —las primeras y más importantes— de estas leyes fueron iniciativas de sectores conservadores. No olvidemos tampoco que el mayor impulso a la legislación social en Chile se dio en los gobiernos de don Arturo Alessandri Palma y del General Ibáñez, que no pueden ser considerados gobiernos de los partidos de izquierda.

Por otra parte, hay que decir que los partidos de derecha no se opusieron nunca a la aprobación de leyes sociales. Todo lo contrario, en esta materia pecaron a menudo de “izquierdismo”, permitiendo que se aprobaran leyes desfinanciadas o mal concebidas.

La otra bandera de la izquierda son las empresas estatales, que evidentemente han representado un avance en diversos aspectos del desarrollo económico del país, pero que constituyen, por su permanente desfinanciamiento, una pesada carga para la economía nacional.

Naturalmente que el Estado debe acometer aquellas actividades que, por su naturaleza, no están dentro del área de la iniciativa privada; pero estas empre

sas debieran ser dirigidas con criterio técnico y no político. Tal vez así podrían reducir sus pérdidas y mejorar su producción de bienes o servicios.

La Empresa de Transportes Colectivos del Estado es un ejemplo de lo que decimos. Pierde sumas siderales trabajando en los mismos recorridos y con las mismas tarifas con que los empresarios particulares tienen para vivir y pagar impuestos.

Sin embargo, el mayor perjuicio causado a Chile por los partidos de izquierda no es de orden económico, sino de índole espiritual, porque atenta contra el sentido mismo de la nacionalidad. La izquierda ha demostrado un creciente desapego de la realidad y la tradición chilenas, y un afán no disimulado de ligar su suerte y su destino a movimientos políticos internacionales con dirección y financiamiento foráneos. La proyección de estas actitudes hacia las actividades culturales ha significado una pérdida progresiva de la conciencia nacional, de la independencia de criterio para abordar los problemas del país y, lo que es más grave, el debilitamiento de la fe en el porvenir de Chile como nación independiente.

La acción desquiciadora de la izquierda en este plano ha sometido a los chilenos a una especie de colonialismo mental.

El Mito de la Estructura capitalista de Chile

El tercer mito consiste en atribuir el origen de todos los problemas a la "estructura capitalista" del Estado chileno. Y así es frecuente oír a marxistas y demócratacristianos rivalizar en proponer vías "comunitarias" de desarrollo o recetas socialistas. Pero, ¿es Chile un país capitalista?

Antes de contestar a esta pregunta convendría aclarar qué se entiende por "capitalismo".

Actualmente se usa este concepto para designar un sistema económico de propiedad privada, de libertad, de competencia de mercado y de iniciativa creadora individual. Por cierto que nada de esto tiene que ver con el "capitalismo".

Con esta denominación quiso señalarse en el pasado el aspecto negativo de la naciente economía industrial, donde, antes de dictarse una legislación adecuada, llegó a predominar el capital-dinero sobre la técnica y el trabajo. Actualmente los términos se han invertido, y en los llamados países "capitalistas" el trabajo tiene garantías y seguridades de las que carece el capital, y la dirección de las empresas no está entregada

a los propietarios del capital, sino a los técnicos, que son la expresión más evolucionada de la capacidad de trabajo.

Pero volvamos al caso de Chile y a la cuestión de su "caduca estructura capitalista".

Sobre esta materia cedamos la palabra al Presidente Frei, quien, en un mensaje al Congreso Nacional, dijo: "Más del 70% de los recursos de inversión nacional está, de hecho, en manos del Estado; y del gasto total nacional, el Estado constituye cerca del 50%. El Estado chileno tiene el control directo sobre el 50% del crédito y un firme control indirecto sobre gran parte del saldo. Ejerce un control completo sobre las operaciones de comercio exterior. Sectores básicos de la economía como los ferrocarriles, la electricidad, las líneas aéreas y el petróleo están en manos del Estado. El Estado interviene de una manera decisiva en la gestión de otras actividades estratégicas para nuestra economía y desarrollo, como el acero y el cobre, la petroquímica básica, el azúcar, la comercialización agrícola (mataderos, frigoríficos, plantas lecheras), poder de compra de la ECA, fundiciones y refinerías, telecomunicaciones, forestación, vivienda, previsión y salud".

A estas palabras habría que agregar que el Estado acapara hoy la tierra, y que a través de los controles y tributos, del crédito y el circulante, de los contratos fiscales y de la fijación de precios y salarios, determina en definitiva toda la actividad económica del país.

Si actualizáramos las cifras señaladas por el ex Presidente de la República, podríamos observar que la intervención del Estado tiende a acrecentarse y que la órbita de la actividad privada es cada vez más reducida.

Así pues, a través del poder político y del poder eco-

nómico, manejados ambos con criterio partidista, el Estado ha llegado a ser el supremo y omnipotente dispensador de la riqueza o de la pobreza para los chilenos.

A la luz de estos antecedentes, que no pueden ser refutados ni por los más empeñados ideólogos de la "vía comunitaria" de desarrollo, resulta que Chile no es un Estado capitalista, y que no puede ser éste el origen de su retraso. Y bien podríamos preguntarnos si no será todo lo contrario, porque con estos datos no sería difícil demostrar que los problemas se originan en una excesiva, irresponsable y desquiciadora intervención estatal, en todo orden de cosas y de actividades.

El Mito del Mundo Socialista del Futuro

El otro mito de nuestro tiempo es la idea, muy difundida, de que el mundo camina hacia el socialismo.

Esta afirmación, tan repetida por los marxistas, ha ido ganando posiciones y hoy la comparten otros grupos que se hacen eco de todas las consignas que aparecen como revolucionarias o de avanzada.

Pero es falsa la idea de que el mundo camina hacia el socialismo.

Marx lanzó a mediados del siglo pasado la profecía de un mundo socialista, como consecuencia de la quiebra inevitable del sistema capitalista, provocada por la concentración de la riqueza en pocas manos y por la rebelión de las masas proletarias desamparadas.

Pero el sistema capitalista ha derivado en dirección opuesta y, en lugar de concentrarse en pequeños grupos, la riqueza se ha difundido. En los países más evolucionados de Occidente, lejos de existir las grandes masas de proletarios miserables que vaticinó Marx, existen niveles de vida e índices de progreso muy superiores a los de los países socialistas.

No resultó tampoco efectivo que el comunismo prendiera en las naciones más industrializadas, ni que

llegara a ser una aspiración de las mayorías populares.

De hecho, todos los gobiernos comunistas que existen en el mundo han sido impuestos por las armas y se sostienen por las armas, única forma de reprimir la rebelión permanente de intelectuales, juventudes y trabajadores, que luchan por obtener mayor libertad y bienestar y más independencia para sus pueblos.

Algunas medidas extremas como el muro de Berlín, la represión en Hungría y la ocupación militar de Checoslovaquia nos dan una idea de la gravedad de las tensiones que surgen dentro del mundo comunista. Y no se siga afirmando que el imperialismo y la guerra son consecuencias del sistema capitalista, porque todos hemos presenciado la conducta imperialista de la Unión Soviética. Así pues, no sólo las profecías quedaron sin cumplirse; tampoco las esperanzas de paz y felicidad se han realizado en el mundo comunista.

Por otra parte, los gobernantes soviéticos están dando pasos importantes para descentralizar la industria y orientar la producción hacia un sistema muy parecido a la competencia de mercado que impera en los países de Occidente. Los créditos solicitados por los gobiernos comunistas en los países occidentales y los convenios industriales de la Unión Soviética con empresas de clásico corte capitalista, como es el caso de FIAT, nos demuestran que, en materia económica, el área comunista ha iniciado el abandono de los esquemas teóricos para adoptar soluciones más acordes con las realidades y posibilidades de nuestra época, en que las ideologías resultan inactuales e ineficaces.

Es, pues, una actitud retrógrada seguir pensando que el mundo será socialista. Naturalmente, esto no sig-

nifica que volverá a ser "capitalista", al estilo del capitalismo individualista ya superado. Lo más probable, y tal vez lo más lógico, será que cada país adopte sistemas de vida y de desarrollo acordes con sus propias características, sus necesidades y sus posibilidades, sin aceptar ni aplicar fórmulas teóricas que distorsionan su realidad y que, al ser impuestas por la fuerza, provocan su miseria moral y su atraso material.

Tampoco es cierto que el sentimiento nacional haya sido supeditado por el internacionalismo proletario. Después de más de un siglo del Manifiesto Comunista, y a 50 años de la revolución rusa, el sentimiento de nacionalidad está vivo y pujante, y alienta la lucha por la independencia de todos los pueblos del mundo, en especial dentro de la órbita soviética.

Más que una época de cambios, estamos viviendo un cambio de época. Es un privilegio y una responsabilidad, reservada a muy pocas generaciones a lo largo de la historia. Estamos al fin de un mundo, del mundo que nació con la Revolución Francesa y que ha culminado con la Revolución Comunista.

Con la Revolución Francesa el pueblo trató de liberarse del absolutismo monárquico; pero al final de esta era se le ofrece un nuevo absolutismo, más odioso y más denigrante, porque es la tiranía anónima de un partido y de un sistema. Pero el socialismo no es el mundo nuevo; es sólo la última etapa de una edad ya vivida y de una civilización que ha culminado con una filosofía materialista que no responde a los anhelos del hombre.

El mundo verdaderamente nuevo se inicia en nuestro tiempo con la rebelión del hombre libre; del hombre

que busca independencia y reclama identidad; del hombre que se resiste a ser cifra, porque quiere ser persona; del hombre que busca instancias espirituales; del hombre que necesita seguridad para vivir, estabilidad para trabajar y libertad para pensar.

LA REVOLUCION MARXISTA

Septiembre y Octubre 1970

El Partido Nacional lucha por instaurar una democracia orgánica que permita al pueblo participar de los beneficios del desarrollo económico y social, proteja al individuo tanto de los excesos de las mayorías como de las presiones directas o indirectas de quienes detentan el poder, reconozca la facultad de disentir y, mediante una organización jurídica adecuada, perfeccione permanentemente sus instituciones en un régimen de respeto y libertad.

Después de la elección presidencial de 1970

Antes de dar cuenta de la labor realizada estos últimos meses, quisiera agradecer en nombre de la Mesa Directiva la asistencia de Uds. a esta reunión que se realiza en circunstancias muy difíciles para la vida del país, y en momentos en que el Partido Nacional debe asumir una actitud que esté en concordancia con la responsabilidad histórica que pesa sobre nuestro movimiento, que representa las tradiciones de Chile y que, al mismo tiempo, ha propuesto un programa de renovación y modernización del Estado.

NO TUVIMOS EXITO

Desde que conocimos el resultado de la elección presidencial, hemos guardado una actitud de reserva ante los acontecimientos, sin que ésto signifique que hayamos dejado de hacer presente nuestra opinión a través de discursos y declaraciones.

Esta actitud ha tenido por objeto permitir a otras colectividades que definieran su posición, sin que pudieran culparnos de estar, en estas circunstancias, agitando banderas partidistas o creando situaciones que

podieran dar motivo a una mayor división entre las fuerzas democráticas de Chile.

Hemos realizado todos los esfuerzos posibles para encontrar una salida a la situación creada en nuestro país. Los parlamentarios, senadores y diputados, los regidores, los dirigentes nacionales y provinciales, todos han cumplido una labor y una tarea en este aspecto, y si no se alcanzaron los resultados que se esperaban, no fue ciertamente porque el Partido Nacional hubiese adoptado una actitud de egoísmo o de sectarismo político. Todo lo contrario. Dejamos que otras fuerzas políticas determinaran libremente su conducta para dar una salida al país.

No tuvimos éxito.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

En la campaña electoral que finalizó el 4 de septiembre, el Partido Nacional demostró su espíritu de lucha y capacidad de acción. En todas aquellas zonas en que nuestro partido tuvo la responsabilidad de conducir la campaña de don Jorge Alessandri, el resultado fue exitoso. Sin traer aquí un ánimo de crítica pequeña, debo señalar que el partido no fue escuchado en algunos aspectos. Por ejemplo, cuando insistimos en que era necesario que, además del prestigio personal de don Jorge Alessandri, se diera a conocer un programa de lo que iba a ser su gobierno, ya que no bastaba con la defensa de su anterior administración. Dijimos y repetimos que era necesario mostrar cómo iba a ser un Chile nuevo, conducido por un gobierno eficiente; hicimos innumerables gestiones para me-

jorar algunos aspectos fundamentales de la campaña, entre otros, la publicidad. Los Nacionales dieron ejemplo del más alto espíritu cívico y, a pesar de ser ellos el nervio de la organización y de la acción en distintas regiones de Chile, siempre se mantuvieron al margen de puestos de expectación pública, porque lo que interesaba era trabajar y no figurar.

El Partido Nacional en esta campaña demostró que era fiel a sus principios y a sus objetivos; que era un movimiento forjado para servir al país y no para servirse de las situaciones políticas que se fueran presentando. El partido actuó con unidad, con responsabilidad, con patriotismo y con eficiencia, y si no se alcanzó el éxito que todos anhelábamos, ciertamente no ha sido por falta de trabajo, de interés, de sacrificio y de abnegación de todos los dirigentes y militantes.

DON JORGE ALESSANDRI: CHILENO EJEMPLAR

Debo destacar aquí, sin embargo, que el factor que movilizó nuestras voluntades y que hizo posible la concurrencia de tantos chilenos a la causa que nosotros apoyábamos, fue indudablemente el ejemplo del esfuerzo personal de don Jorge Alessandri. El ejemplo de quien por muchos motivos pudo haberse excusado de participar en una lucha tan dura y que le deparó tantos sinsabores y sacrificios; el ejemplo de un hombre que infatigablemente recorrió el país, asistiendo a concentraciones todos los días, pronunciando discursos, analizando los problemas de Chile, superando a veces enfermedades o problemas de índole familiar, como la pérdida de uno de sus hermanos. Un hombre que, a

pesar de sus años, nos dio a todos un ejemplo de voluntad y abnegación. De esa voluntad y de esa abnegación que en la historia de Chile hemos aprendido a conocer y respetar; porque es esa la fibra que hizo posible que Chile llegara a ser la primera nación de Iberoamérica en el pasado. Su ejemplo debe quedar grabado en nuestros corazones y en nuestros espíritus para afrontar las tareas de estos momentos y de los años futuros.

ENFRENTAR LA REALIDAD

Podríamos señalar errores, y podría seguramente más de alguien decir que si se hubiese hecho ésto o aquello en forma distinta, tal vez el resultado habría sido otro. Pero no estamos aquí reunidos para llorar sobre la leche derramada. Estamos aquí para afrontar la realidad, y la realidad es que Chile, como otras naciones del continente, inicia un proceso revolucionario. Un proceso revolucionario que se venía gestando desde hace algunos años, tal vez algunos decenios.

LAS TENDENCIAS REVOLUCIONARIAS

Chile vive en estos momentos un proceso de transformaciones y de agitación que es similar al que ya han vivido o están viviendo otros países de nuestro continente. Este proceso, que también afecta a otras zonas del mundo en desarrollo, tiene aspectos que es necesario no perder de vista. En primer lugar, el interés y la presión de las masas populares por participar en las decisiones que les afectan; y, en segundo lugar, un sentimiento de acentuado nacionalismo.

Cuando se hace un análisis superficial, es fácil, pero es errado, estimar que estos movimientos tienen un origen marxista. Si profundizamos los hechos políticos de nuestro tiempo, observaremos cómo estos procesos revolucionarios escapan generalmente a esquemas ideológicos; salen de las manos de algunos grupos teóricos que quisieron ponerles apellido, y se transforman en fuerzas difíciles de controlar pero que obedecen, ciertamente, al impulso vital propio y a la psicología diferenciada de cada pueblo.

Se dice, por ejemplo, que en el Medio Oriente estos movimientos revolucionarios obedecen a una táctica soviética, pero si nos adentramos en las causas profundas y en la realidad de aquellos países, podremos diferir de las actitudes que a veces adoptan, pero no podemos dudar de que son movimientos auténticamente enraizados en el alma de esos pueblos. Lo mismo podría decirse de lo que está ocurriendo en América Latina. Estamos viviendo una época en que los pueblos buscan nuevos caminos para acelerar el proceso de su desarrollo; buscan nuevas formas para volver a su autenticidad, a su imagen propia, para volver a vivir su propia vida, y no seguir siendo naciones marginadas o satélites de las grandes potencias. En la misma medida en que este proceso que se inicia sea auténticamente chileno, tenga objetivos nacionalistas, incorpore verdaderamente al pueblo de Chile a mejores condiciones de vida, ciertamente será un proceso positivo y nosotros así debiéramos reconocerlo.

Pero si esta revolución, ante la cual no debemos cerrar los ojos sino que enfrentarla con serenidad y

con patriotismo, va a transformar a Chile en una nación subyugada, en una nación que ha perdido su índole propia y que está sometida a esquemas, a consignas o a servir intereses foráneos; si nuestra nación pierde su personalidad, pierde su libertad, pierde su propio destino, entonces tenemos la obligación todos los chilenos de salir a enfrentarla. Aquí, ante todo, debemos afirmar una posición de nacionalismo auténtico y no permitir, por motivo alguno, que con el pretexto de servir objetivos revolucionarios se destruya la nacionalidad y se destruya la libertad.

NO AL CATASTROFISMO

Esta tiene que ser una actitud sin prejuicios. Nosotros no debemos partir del hecho de que el país está destruído y de que no hay esperanzas de recuperarlo. No podemos caer en el catastrofismo. Debemos tener fe en que en Chile este proceso puede llegar a buen término, si acaso nosotros no contribuimos a destruir al país por amargura, por temor o resentimiento. Por eso, hemos condenado los actos de terrorismo político.

Creo que si hay una sola posibilidad, no tenemos derecho a cerrarla. Todo lo contrario, como dirigentes responsables de un partido político que debe tener presente el porvenir de la nacionalidad y la suerte de miles y miles de mujeres, hombres y jóvenes que han puesto su fe y su confianza en nosotros, tenemos la obligación de buscar, de posibilitar por todos los medios, una solución menos mala que la catástrofe, el derrumbe y la destrucción de Chile.

UNIDAD E INDEPENDENCIA DEL PARTIDO

Esto significa, a mi juicio, para la próxima Directiva del partido, el tener que actuar, en primer lugar, con el respaldo unido de todos los dirigentes y militantes. Las responsabilidades que va a tener que afrontar son muchas, son difíciles, y no siempre será posible estar reuniendo al Consejo General para consultar cada actitud, cada paso, cada declaración o cada votación en el Congreso. En segundo lugar, yo diría que hay que mantener una independencia sin más compromiso que los que tenemos con Chile, y que por ningún motivo el Partido Nacional va a ser un apéndice o una dependencia de otras organizaciones o de otros partidos políticos.

Estoy cierto de que si nos manejamos con eficiencia, que si actuamos con serenidad, podremos definir muchas situaciones en el futuro; pero para esto es absolutamente necesario que la nueva Directiva que Uds. elijan, tenga la mayor libertad para actuar, dentro, naturalmente, de la doctrina y de los fundamentos de nuestro partido. La garantía para nosotros somos nosotros mismos. No podemos depender de garantías que no tienen ninguna eficacia, salvo el valor declamativo.

La garantía para el Partido Nacional son los nacionales, en cada lugar de Chile, en la Cámara de Diputados, en el Senado, en los municipios, en las actividades profesionales, en las actividades laborales. Cada nacional tiene que hacer respetar sus ideas, sus posiciones, que no van a ser de amargura ni de revanchismo; van a ser de defensa de la nacionalidad y de

la libertad. Si estamos todos juntos; si hacemos un llamado a toda la gente que votó por don Jorge Alessandri y la invitamos generosamente a unirse en un gran movimiento para defender la nacionalidad y la libertad; si no arriamos nuestras banderas; si no nos humillamos ante los vencedores; si nos mantenemos de pie en defensa de Chile, yo estoy cierto que en definitiva, una posición auténticamente chilena se impondrá, y podremos superar la crisis actual encauzando la revolución que está a las puertas hacia objetivos nacionales y constructivos.

SERVIR A CHILE Y SERVIR AL PARTIDO

Al finalizar este informe quiero reiterar mis personales agradecimientos a todos los dirigentes y militantes, a los parlamentarios y a los regidores por el respaldo que siempre me han dado. Hay momentos en que los dirigentes políticos no pueden dar una respuesta clara a los anhelos o a las aspiraciones del Partido. Hay momentos en que hemos debido guardar silencio, pero los nacionales han tenido fe, han tenido confianza y han dado su respaldo a la Mesa Directiva y a la Presidencia del Partido. Por eso, al finalizar este período quiero reiterar que me siento orgulloso de militar en este Partido, que les agradezco infinitamente que me hayan dado la oportunidad de servir a Chile sirviendo al Partido Nacional.

Revolución chilena, sí; dictadura comunista, no.

Chile debe afrontar una etapa de transformaciones profundas e impostergables, que obedecen a la necesidad de modernizar y perfeccionar nuestro sistema republicano. Así lo ha señalado el Partido Nacional desde su fundación.

Es un hecho conocido que los comunistas tratan de navegar en las corrientes renovadoras para encauzarlas hacia sus propios objetivos, para llevar agua al molino de la órbita soviética. Mientras en algunos países adoptan transitoriamente posiciones patrióticas, toda manifestación nacionalista es ahogada dentro del área que ellos controlan.

Hoy los pueblos buscan formas de afirmar su identidad, de afianzar su independencia y de lograr mejores niveles de vida y de cultura. Cada uno busca la realización de estos objetivos por caminos propios, de acuerdo a sus tradiciones, a su realidad y a sus posibilidades.

Al iniciar esta etapa nuestro país enfrenta la alternativa de hacer una revolución chilena, o dejarse conducir por quienes pretenden hacer una revolución soviética o cubana.

Al plantear un camino propio para realizar la revolución chilena, es necesario tener presente tres aspectos fundamentales:

- Chile es una nación independiente y soberana. La revolución no puede destruir ni debilitar, sino que fortalecer esta independencia y soberanía.
- Chile es un país con tradición de libertad. La revolución no puede hacerse para destruir la libertad, sino para reafirmarla.
- Chile es un país fundamentalmente de clase media, y la revolución no puede hacerse para destruirla e instaurar la dictadura de un proletariado amargado y vengativo, con el cual los trabajadores chilenos no se identifican.

Chile debe y puede hacer una revolución propia, que junto con impulsar el progreso, signifique una reafirmación nacionalista. Comprendemos que no es fácil sustraerse al alucinógeno de moda, que recogemos cuando ya decae en sus fuentes originales.

El problema es realizar las transformaciones sociales, fortaleciendo, al mismo tiempo, los fundamentos de la nacionalidad.

OBJETIVOS DE LA REVOLUCION

En Chile ha hecho crisis el sistema político. Cualquiera que sea la manera cómo se distribuyan las fuerzas partidistas en el Congreso Nacional, o la interpretación que se quiera dar al reciente resultado electoral, es indiscutible que se inicia en el país un proceso revolucionario.

Dicho proceso no puede ser contenido por acuerdos

de directivas de partidos políticos. Todo equilibrio que se base en esos acuerdos, carece de eficacia, porque la dinámica revolucionaria será más determinante que los propósitos de aquellas directivas.

El Partido Nacional previó este desenlace y no teme, en consecuencia, admitir la realidad. Nació, justamente, para luchar por una rectificación a fondo de la política chilena y por modernizar oportunamente las estructuras del Estado a fin de dinamizar el desarrollo económico y el progreso social.

Si los objetivos de la revolución son chilenos en su concepción y finalidad, justos sus alcances, y positivos sus resultados, la mayoría del país estará dispuesta a apoyar su realización. Pero, al contrario, si sus objetivos contradicen el interés de Chile y tienden a transformar a nuestra patria en una nación sin libertad ni plena soberanía, esa revolución será rechazada.

QUIEN MANDARA EN CHILE

En este proceso revolucionario, que tenderá a veces a desviarse, el timón estabilizador capaz de fijar su rumbo lo debe tener —por responsabilidad moral y por disposición constitucional— el Presidente de la República. A él corresponde velar para que sus objetivos no se aparten del interés de Chile.

El Partido Nacional ha expresado en forma reiterada su propósito de que el Presidente de la República se encuentre dotado de facultades suficientes que le permitan gobernar sin tener que someterse a intereses sectoriales de grupos o partidos. Al asumir su cargo, el Presidente de la República deja de representar a

determinados partidos y pasa a ser responsable de la conducción del país y de la seguridad y destino de todos y cada uno de sus habitantes.

Experiencias recientes en el plano nacional y otras en el plano internacional, afirman la necesidad de impedir que grupos políticos puedan supeditar la voluntad del gobernante, encauzándola hacia sus particulares objetivos partidistas, ya sea mediante la presión ejercida directamente o mediante el control de centros de poder.

EL ESTADO Y LOS PARTIDOS POLITICOS

El Estado no es ni puede ser instrumento de un partido o grupos de partidos, ni puede tampoco identificarse con los intereses de éstos. El Estado debe ser necesariamente la expresión de la nación entera.

Los programas de los partidos son expresión de propósitos, y es legítimo que traten de realizarlos. Igualmente legítimo es que quienes no los compartan, puedan disentir de ellos y se empeñen en modificarlos a través de los cauces legales, sin ser víctimas de persecuciones o amenazas.

Las elecciones libres en todos los niveles, la libertad de prensa, de expresión y de crítica, el acceso igualitario a todos los medios de comunicación que posea, controle u otorgue el Estado, y las normas que garanticen el derecho de cada chileno a emitir libremente su opinión y a actuar conforme a su criterio, son fundamentos esenciales de la vida nacional que no pueden ser anulados.

PODER JUDICIAL INDEPENDIENTE

La más eficaz garantía para la libertad y los derechos de las personas reside en la preservación del estado de derecho, en la sujeción de las autoridades a las normas constitucionales, y en la existencia de Tribunales independientes de toda interferencia partidista, tanto en su designación como en sus actuaciones. Asimismo, las fuerzas policiales deben mantener obediencia y acatamiento a las resoluciones de los Tribunales.

Toda transgresión en estas materias, vulneraría la seguridad y la libertad personal de los habitantes de Chile.

SOBERANIA Y POLITICA EXTERNA

El resguardo de la independencia, soberanía e integridad territorial de Chile, está unido indisolublemente a la existencia y eficiencia de sus Fuerzas Armadas; al leal acatamiento de los principios de no intervención, libre determinación y respeto a los tratados. Cualquiera alteración en estos aspectos pondría en peligro nuestra soberanía.

Sería contrario al interés de Chile su intervención en la guerra fría o una alteración de las relaciones amistosas con las restantes naciones del continente. Sería, asimismo, perjudicial la aceptación expresa o tolerada de que en su territorio se instalen bases extranjeras, o se ejecuten actos o presiones que afecten a otras naciones americanas, o que interfieran en sus asuntos internos.

SEGURIDAD NACIONAL

Para cumplir sus fines de resguardar la seguridad nacional, las Fuerzas Armadas y Carabineros requieren mantener su carácter profesional, libres de toda presión o infiltración política; disponer de los elementos necesarios para cumplir sus misiones; mantener las normas de jerarquía y ascensos, instrucción, escuelas y selección por capacidad, que les dan eficiencia y disciplina; presupuestos adecuados, no inferiores al porcentaje que hoy tienen en el presupuesto nacional; y no verse afectadas por la creación de milicias partidistas.

Las Fuerzas Armadas deben ser siempre consideradas en las relaciones que puedan interesar directa o indirectamente a la seguridad nacional.

LA CLASE MEDIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO-SOCIAL

En materia de desarrollo económico y social, hay que insistir en la necesidad de aprovechar la capacidad creadora de los chilenos, dejar campo a su imaginación, estimular sus iniciativas. Los estímulos señalados, aplicados al anhelo de realización personal, son los que han hecho posible la formación de una sólida clase media que hoy dinamiza la mayor parte de las actividades nacionales públicas y privadas, económicas, científicas, culturales, artísticas, deportivas, etc.

Es indispensable asegurar a esos sectores, representados por los industriales, comerciantes, agricultores y mineros, por los profesionales, técnicos y ar-

tesanos, la posibilidad de trabajar con libertad y estabilidad dentro de los planes de desarrollo del nuevo gobierno. La confianza de que las transformaciones que se propongan permitirán mantener su actividad, es fundamental para un adecuado desarrollo económico; es esa confianza la que los alentará a mantener y mejorar sus establecimientos, llevar adelante sus programas de expansión, aplicar y desarrollar nuevas tecnologías. El desaliento, e incluso la mera incertidumbre en los sectores indicados, es factor de graves perturbaciones para la estabilidad económica, y se traduce en un incremento del ya agudo problema de cesantía.

Además, y con las mismas finalidades anteriores, parece imprescindible precisar las actividades que serán estatizadas, señalando hasta qué nivel alcanzará la aplicación de esa política.

EFICIENCIA EN LA PRODUCCION AGROPECUARIA

En materia agrícola, es de toda conveniencia aprovechar la capacidad empresarial del agricultor progresista para el impulso extraordinario que es preciso imprimir a la producción de alimentos. Con tal objeto, las propiedades trabajadas con eficiencia y que no excedan de la unidad básica, no debieran ser expropiadas. En los procesos expropiatorios por extensión excesiva, sería asimismo necesario mantener el derecho a reserva del propietario eficiente en la forma en que se encuentra establecido. En cuanto al desarrollo social del campesinado, sería necesario dar acceso a obreros, empleados y técnicos agrícolas a la propiedad de la tierra.

EDUCACION

La educación pública, en todos los niveles, debe mantenerse alejada de todo adoctrinamiento político dirigido o exclusivista. Los planes de estudio, los textos y el funcionamiento mismo de los establecimientos educacionales, deben sujetarse solamente a normas técnicas discutidas ampliamente, sin exclusiones ni presiones de ninguna naturaleza.

En cuanto a la enseñanza particular, es una expresión de libertad que debe mantenerse en las actuales condiciones, sin alteración alguna.

La enseñanza universitaria debe conservar las normas existentes en materia de libertad, autonomía académica, administrativa y económica; plena igualdad para el ingreso a las aulas, a la administración y a la docencia, sólo con las limitaciones que aconseja la selección técnica y profesional más eficiente.

CULTURA

Para resguardar y acrecentar el acervo cultural de Chile, es fundamental mantener la más amplia libertad de pensamiento, de expresión y de comunicación hacia todos los sectores.

La intervención del Estado, destinada a fomentar y promover la creación cultural y preservar los valores auténticos de nuestra tradición, no pueden ejercerse con propósitos discriminatorios ni proselitistas. Las presiones políticas o ideológicas atentan, en definitiva, contra la libertad y la cultura.

CANAL BEAGLE

*Espada recta, firmemente asida,
se mira en ti la patria frente a frente
por sobre tu agua transparente y fría.*

*De una a la otra ribera se contempla
tranquilo y silencioso el mismo Chile.
Igual la sangre, el vegetal, la tierra.*

*La empuñadura de tu recta espada
es a chilena mano forma pura
que no será jamás abandonada.*

*Porque sudor y lágrimas chilenos
en tu ribera norte se han vertido
para fertilizarla los primeros,*

*para impregnarle humana levadura,
para infiltrar entre sus rocas agrias
la misma savia que en el sur perdura.*

*Líquida cinta en rojo, azul y blanco,
amarrada a las formas de la patria
con amoroso, indestructible lazo.*

*¡Partir tus aguas! ¿Quién se atrevería?
De una a la otra ribera son chilenas
y en sangre hirviente se transformarían.*

*Fijando la chilena arquitectura
Lennox, Picton y Nueva son remaches
al sur de tu derecha singladura.*

*Y de Cook al oriente, en viril trazo,
al porvenir apuntas, flecha de agua,
en el arco del Chile soberano.*

Salvador Reyes

Alerta en el Beagle

AGOSTO 1967

1º— El Partido Nacional ha venido insistiendo en la necesidad de dotar a las Fuerzas Armadas de los elementos necesarios para la defensa de nuestra soberanía. Ha insistido, asimismo, en la urgencia de mejorar las remuneraciones del personal de las instituciones militares a fin de que pueda dedicarse a sus labores propias sin que su carrera se vea entorpecida y limitada por la angustia económica de sus hogares.

2.— El Partido Nacional ha sostenido que Chile debe contrarrestar el círculo de presión fronteriza mejorando sus relaciones con otras naciones del continente, tradicionalmente amigas de Chile.

3º— El Partido Nacional ha mantenido una actitud permanente de defensa de la soberanía nacional. Fue así como denunció y criticó la política débil y vacilante asumida ante las provocaciones y pretensiones de Bolivia; la temerosa reacción ante el incidente de Laguna del Desierto; la intervención perjudicial del Ministro de Relaciones Exteriores en el arbitraje de Palena, y la pasividad del Gobierno ante los constantes atropellos a la soberanía chilena en la zona austral.

4º— Consecuente con esta posición, el Partido Nacional se opuso al reconocimiento del actual gobierno militar argentino, en tanto éste no se comprometiera a una solución arbitral para el problema del Beagle y a respetar los tratados limítrofes que resguardan la soberanía de Chile.

5º— La actitud invariablemente patriótica del Partido Nacional le ha significado, en cada oportunidad, el ataque concertado de los otros sectores políticos, quienes le han acusado de agitar problemas internacionales inexistentes o sin trascendencia, pero cuya importancia y evidencia nadie puede ya discutir.

La posición del marxismo en este aspecto es explicable, pues se trata de partidos internacionales para quienes los conceptos de patria y de soberanía tienen sólo validez circunstancial; pero es lamentable que a estos ataques se hayan sumado otros partidos que debieran tener un concepto más claro de sus responsabilidades para con la nacionalidad.

6º— Frente al nuevo atropello a la soberanía de Chile en el Canal Beagle, el Partido Nacional reitera:

a) La urgencia de solucionar las deficiencias de armamento y de estabilidad económica que afectan la capacidad defensiva de nuestras Fuerzas Armadas.

b) La necesidad de orientar nuestra política externa hacia objetivos concretos, que interesen a Chile, suprimiendo el verbalismo quimérico y las disquisiciones ideológicas que le restan hoy toda eficacia.

c) La conveniencia de mejorar cuanto antes las relaciones de Chile con aquellos países del continente que pueden constituir una fuerza de equilibrio frente a las pretensiones expansionistas de Bolivia y Argentina;

d) El deber moral de prohibir la existencia en el país de organizaciones políticas internacionales, que como en el caso de OLAS, tengan el propósito de derribar gobiernos de otras naciones del continente con las cuales Chile mantiene relaciones diplomáticas normales.

Agosto 1937

El compromiso arbitral

JULIO 1971

Los derechos de Chile en la zona del Beagle están claramente señalados en el Tratado de Límites de 1881. Sin embargo, en el Compromiso Arbitral, el Gobierno Chileno aceptó que el diferendo se fallara “de acuerdo con los principios del Derecho Internacional”, y que se omitiera toda referencia específica al Tratado de Límites, que es el argumento más sólido en favor de la posición chilena.

En el Compromiso Arbitral, Argentina pide al árbitro que se pronuncie acerca de la jurisdicción sobre las aguas de la zona cuestionada. Chile omite reiterar su soberanía sobre las aguas del Canal Beagle.

Argentina pretende se le reconozca soberanía sobre las islas chilenas Picton, Nueva y Lennox, situadas al Sur del Canal Beagle, que han estado siempre bajo jurisdicción chilena. Chile no reclama de la ocupación indebida, por parte de Argentina, de islas situadas dentro del Canal Beagle, como es el caso de la isla Gable.

Chile recurrió en 1967 al arbitraje de la Reina de Inglaterra, en uso de la facultad que le otorga el Tratado de Arbitraje de 1902. El Compromiso Arbitral reciente, modifica la posición de Chile, ya que de hecho traslada el arbitraje a cinco jueces de la Corte Inter-

nacional de La Haya, dando así satisfacción a las exigencias de Argentina que se oponía al arbitraje de S. M. Británica en esta zona.

Los derechos de Chile están mejor resguardados por la opinión de la Corona Británica, que ha intervenido antes en los diferendos limítrofes y que debe atenerse a la toponimia y a las cartas geográficas de origen británico que se tuvieron a la vista para suscribir el Tratado de Límites de 1881.

De ahí el interés que siempre ha manifestado Argentina por cambiar de Tribunal.

El Compromiso Arbitral, al nominar a los jueces de La Haya y atribuirles el título de "Corte Arbitral", impide a la Reina de Inglaterra pedir la asesoría de otros peritos, juristas o geógrafos. Se afirma que la Reina podría rechazar el fallo de los jueces del Tribunal de La Haya, lo que resulta improbable, dada su importancia internacional y por haber sido ella misma quien los designó para intervenir en este problema, a petición de Argentina.

Estos y otros antecedentes nos llevan a la conclusión de que el Compromiso Arbitral perjudica gravemente la posición de nuestro país.

El resultado de este arbitraje puede modificar, en desmedro de Chile, la situación geopolítica en el Pacífico Sur, y comprometer seriamente nuestra soberanía e intereses en la zona austral.

Por la boca muere el pez

JULIO 1971

En el diario "La Prensa" aparece hoy un ataque sorpresivo, inusitado y canallesco contra el Partido Nacional.

Motivo: las críticas que hemos hecho al Compromiso Arbitral sobre el diferendo del Beagle, publicado recientemente.

El anónimo articulista de "La Prensa" se lamenta del afán opositor del Partido Nacional, que lo llevaría, según él, a hacer "oposición al país".

Es interesante constatar cómo también en ese diario empieza a infiltrarse la consigna marxista: "el que critica al gobierno de la Unidad Popular, es enemigo de Chile". No sabemos si se trata de un caso de alienación o alineación.

Hasta ahora no hemos sabido de ninguna declaración o sugerencia de la Cancillería en el sentido de que nuestra crítica pudiera perjudicar la posición de Chile.

No hemos enfocado este problema, que interesa a todos los chilenos, en términos partidistas. En una conferencia de prensa, y ante la pregunta de un periodista, contestamos derechamente que los errores venían

de antes y que eran la consecuencia de los criterios sustentados por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Puede el articulista estar tranquilo en cuanto a la actitud del Partido Nacional. No nos mueve un obsesivo propósito de oposición. Ha quedado demostrado muchas veces en diversas votaciones en el Congreso. Pero no caeremos en las genuflexiones para granjearnos el favor de los que mandan, aplaudiendo lo que consideramos reprobable.

Cuando criticamos los términos del Compromiso Arbitral, pensamos que saldría en su defensa algún personero de Gobierno. Nunca nos imaginamos que sería un redactor de "La Prensa" el que se daría por aludido y en términos tan injuriosos, injustos y desorbitados.

Francamente, estamos sorprendidos.

UNA ACTITUD PERMANENTE

Los Nacionales hemos mantenido siempre una actitud clara y definida en defensa de la soberanía y los derechos de Chile. Hemos criticado, en cada oportunidad, las posiciones débiles y vacilantes asumidas por la Cancillería, y el concepto estático de las posiciones geográficas. Hemos reiterado la necesidad de que las Fuerzas Armadas tengan los medios defensivos necesarios para garantizar nuestra seguridad, y una situación económica que les permita desarrollar plenamente su capacidad profesional.

Por hacer público nuestro pensamiento en estas materias, los miembros de la Mesa Directiva de nuestro partido fueron encarcelados por el gobierno demócratacristiano.

También entonces, por el "delito" de abogar por la soberanía de Chile, se pretendió acusarnos de "perjudicar al país". Felizmente los Tribunales de Justicia pusieron las cosas en su lugar, y todo lo que había dicho el Partido Nacional resultó cierto.

Recuerde el anónimo redactor de "La Prensa" toda la fanfarria publicitaria desplegada después del abrazo de Mendoza. Recuerde la indignidad que significó el asesinato del teniente Merino Correa. Recuerde la separación de la Armada del teniente Prieto, ante la presión argentina, por ejercer la soberanía chilena en las aguas chilenas del Beagle. Recuerde que fue el Partido Nacional el único que señaló oportunamente los errores que llevaron a Chile a perder la mayor parte de la zona cuestionada en el arbitraje de Palena.

Esta línea de conducta, que nace de la fidelidad que debe guardar un pueblo a su territorio, no ha sido ni será alterada por ataques calumniosos, persecuciones o amenazas.

¿QUE ARTICULO DEL TRATADO DE ARBITRAJE SE ESTA APLICANDO?

Dice "La Prensa" que en las notas del 11 de diciembre de 1967, Chile cita el "Tratado de 1811" —suponemos que se refiere al Tratado de 1881—.

El editorialista parece tener acceso a los secretos de la Cancillería. Sería, indudablemente, de interés general que se publicaran todos los antecedentes y notas de esta negociación y así lo dijimos oportunamente.

Nadie dejará de advertir la diferencia que existe

con lo estipulado en el número 7 que dice: **“7) La Corte Arbitral deberá decidir de acuerdo con los principios del Derecho Internacional”**. ¿Por qué se omite aquí toda referencia al Tratado de Límites de 1881 que resguarda los derechos de Chile?

Sobre este punto, el articulista afirma textualmente: “Queremos expresar, finalmente, que hasta la actuación en el arbitraje del ex Gobierno de Frei, no existía la frase aquella de los principios del Derecho Internacional que hemos comentado”. En seguida sostiene que este punto “no constituyó acuerdo de los dos países”.

¿Por qué aparece ahora en el Compromiso Arbitral?

El articulista sostiene que la consignó el árbitro y que tenía facultad para hacerlo.

Esta afirmación podría aceptarse sólo al tenor del artículo 5º del Tratado General de Arbitraje; pero en el diario “La Nación” de hoy aparece un artículo, en la página de redacción, donde se señala: “El nuevo procedimiento está de acuerdo con el artículo 4º del Convenio de 1902 que textualmente dice: “los puntos, cuestiones o divergencias comprometidas, se fijarán por los gobiernos contratantes, quienes podrán determinar la amplitud de los poderes del árbitro y cualquiera otra circunstancia de procedimiento”.

QUE JUZGUE LA OPINION PUBLICA

No es el Partido Nacional el que está lesionando los intereses de Chile, como malevolamente afirma el editorialista de “La Prensa”.

Si él o sus amigos han metido en esto los pies o

las manos, comprendemos perfectamente su nerviosa reacción.

Resulta difícil debatir materias tan trascendentes para la soberanía de Chile dentro de los procedimientos que se han usado. Las negociaciones se llevan en secreto, a espaldas del conocimiento del pueblo, y luego se publican los documentos ya firmados. Cualquiera referencia a los errores que ellos contienen se hace aparecer como perjudicial para Chile.

Hemos dicho, y repetimos, que como chilenos deseáramos estar equivocados.

Esperamos que se publiquen todos los documentos y que se demuestre fehacientemente que la soberanía de Chile sobre las aguas del Beagle, e islas e islotes dentro y al Sur del Canal, ha sido sostenida siempre y en todas las notas entregadas tanto al Gobierno argentino como al árbitro británico.

Cuando se conozca la verdad, la opinión pública podrá juzgar.

Seguridad nacional y FF. AA.

SEPTIEMBRE 1971

El papel fundamental de las Fuerzas Armadas está vinculado estrechamente a la seguridad nacional.

El concepto de seguridad nacional incluye todo lo relativo a la defensa de la soberanía y los derechos de los Estados.

La seguridad nacional está encomendada a las Fuerzas Armadas; pero en muchos casos éstas no disponen de los recursos ni de las atribuciones necesarias para garantizar el cumplimiento de su misión.

LOS GASTOS DE LA DEFENSA NACIONAL

Hoy es frecuente escuchar a ideólogos de distintas tendencias, generalmente inspirados en consignas foráneas, sostener que el presupuesto de la Defensa Nacional debe ser suprimido para dar preferencia a programas de desarrollo social. Sin desconocer la urgencia de acelerar el progreso social, es necesario reiterar que una nación que no hace el sacrificio de defender por sí misma su soberanía e independencia, pasa a ser colonia o dependencia de otras naciones. El porcentaje del presupuesto que debe destinarse a la defensa varía según las circunstancias políticas y geográficas. En el

caso de Chile, ha sido muy inferior a nuestras necesidades reales en los últimos años.

El gasto en defensa nacional es una prima de seguro que nos pone a cubierto de sorpresas y desastres. En el siglo pasado mantuvimos nuestra soberanía en el litoral atlántico mientras hubo un buque chileno, la cañonera "Magallanes", haciendo respetar nuestros derechos. La economía en esta materia se paga multiplicada en pérdidas de territorios.

Al considerar los gastos de la Defensa Nacional es necesario tener presente los múltiples servicios que prestan las Fuerzas Armadas en otros aspectos, y que se financian a través de su presupuesto, naturalmente restándoles medios y eficacia.

LAS FUERZAS ARMADAS EN EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Sin perjuicio de cumplir cabalmente con su misión de preservar la seguridad nacional exterior e interior, nuestra calidad de país en desarrollo exige la participación de las Fuerzas Armadas en la realización de los planes de progreso económico y social. De hecho, y aunque la opinión pública no tiene plena conciencia de ello, las instituciones armadas de Chile colaboran eficazmente en estas materias.

Así, en el plano social, además de operaciones de ayuda a zonas apartadas, campañas sanitarias, erradicación de poblaciones marginales, etc., el servicio militar obligatorio constituye una poderosa palanca de desarrollo social. Nuestro pueblo recibe allí una sólida formación física y moral, que trasciende a todos los secto-

res del país, donde el soldado y el reservista se destacan por su valor moral y eficiencia.

Sería largo, por otra parte, enumerar las múltiples contribuciones de las Fuerzas Armadas al progreso económico del país. Recordemos sólo algunos organismos y servicios relacionados con la materia:

Ejército: Instituto Geográfico Militar, FAMAE, Cuerpo Militar del Trabajo, Servicio de Tractoristas, Cursos de Formación Acelerada de Mano de Obra, Escuela Politécnica, Telecomunicaciones.

Armada: Dirección del Litoral, Departamento de Navegación, Escuela de Electrónica, ASMAR, Formación de Oficiales Mercantes, Servicio de Faros y Balizas, Estudios Hidrográficos.

Fuerza Aérea: Dirección de Aeronáutica, Servicio de Transporte Aéreo, SAR; Servicio Aerofotogramétrico, Administración de Aeródromos, Servicios Meteorológicos y de Ayuda a la Navegación Aérea.

De la rápida enumeración de **algunas** de las actividades socio-económicas de las Fuerzas Armadas, se deduce que es una falacia absurda sostener que ellas constituyen una organización "improductiva", que origina únicamente gastos y nada aporta al progreso general.

LA SEGURIDAD INTERNA

Conjuntamente con su responsabilidad de defensa de las fronteras, las aguas territoriales y el espacio aéreo, las Fuerzas Armadas deben responder de la seguridad interna del Estado, evitando que éste pueda ser destruido desde dentro por fuerzas contrarias a la

nacionalidad o por organizaciones internacionales al servicio de intereses foráneos. Para cumplir con eficacia todas estas tareas las Fuerzas Armadas deben disponer de los medios necesarios y de una adecuada intervención en la administración y el desarrollo del país. **No se trata de hacer intervenir a los militares en la política, sino de hacer una política dentro de la cual se consideren las necesidades de la defensa y de la seguridad nacionales.**

POLITICA DE SEGURIDAD NACIONAL

Una política realista de seguridad nacional debe proponerse los siguientes objetivos:

Renovación constante de los medios defensivos, a fin de mantener los elementos mínimos necesarios para preservar la soberanía del país. En esta materia hay que insistir en que un vacío defensivo es siempre el mayor estímulo a los conflictos y problemas internacionales.

Otorgar a las Fuerzas Armadas intervención en las grandes líneas de la política externa, la planificación, el desarrollo económico, la ciencia y la tecnología.

Capacitar a las Fuerzas Armadas para hacerse cargo de los servicios públicos, comunicaciones y transportes, en caso de emergencia.

Modernizar los programas de estudio en las escuelas e institutos de las Fuerzas Armadas, para aumentar el número de ingenieros y técnicos.

Aumentar el contingente del Servicio Militar del Trabajo en la medida necesaria para completar íntegramente la cuota anual de conscripción, la que se dis-

tribuiría entre este organismo y los propios de la Defensa Nacional, con el propósito de que todos los jóvenes que no cumplen su servicio militar en las unidades de combate, sirvan al país en tareas específicas de construcción de caminos y obras de riego, forestación, defensa y aprovechamiento de los recursos naturales y otros servicios a la comunidad.

Proporcionar a las Fuerzas Armadas la consideración y los medios económicos necesarios para que todos sus miembros puedan llevar una vida digna y respetable y desarrollar con eficiencia sus aptitudes profesionales.

RESPUESTA AL DESAFIO

Diciembre 1971

Para entender el mundo actual, donde cada pueblo lucha por su libertad y su identidad, es conveniente recordar los aspectos fundamentales de las ideas y sistemas declinantes —capitalismo y comunismo— y medir hasta dónde ellos obstaculizan el camino hacia el futuro.

Capitalismo

El capitalismo individualista se fundamentaba en la idea de que al luchar por satisfacer sus ambiciones e intereses personales, el individuo era el factor determinante del progreso de la sociedad. En esta lucha había algunos mejor situados o capacitados para vencer. Otros, por falta de oportunidades o de capacidad, no lograban prosperar, generándose así desigualdades e injusticias. El trabajo era considerado como una mercancía que se compraba o se rechazaba según la conveniencia de los propietarios de las industrias. Cuando había más oferta que demanda de trabajo, se producían bajas de salarios y grandes focos de cesantía y miseria.

El hecho de que, en su época, el capitalismo individualista haya impulsado la industrialización, y en algunos países mejorado los niveles de vida de los pueblos, no justifica su falta de sentido social, su desconocimiento de los valores espirituales, ni la exaltación del afán de lucro como incentivo fundamental de la existencia humana.

EVOLUCION DEL CAPITALISMO

Nadie puede desconocer hoy que el capitalismo ha

evolucionado. Los Estados promulgaron leyes para proteger los derechos de los trabajadores y resguardar el bien común. La propiedad se extendió a vastos sectores formándose la "clase media", sector social cada vez más amplio y mayoritario, que no puede clasificarse según las teorías que pretenden dividir la sociedad en sólo dos sectores irreconciliables: capitalistas y proletarios.

Actualmente, la realidad social de los países occidentales es muy distinta de la que existía en el siglo XIX. Las estructuras económicas son también diferentes. El traspaso de actividades fundamentales a manos del Estado ha dado origen a un sistema de economía mixta, donde éste y los particulares complementan su aporte al desarrollo y al progreso.

Hemos señalado que erradamente se usa todavía el término "capitalismo" para designar un sistema económico de propiedad privada y libertad de trabajo. Naturalmente, nada de esto tiene que ver con el "capitalismo individualista". Con esa denominación quiso señalarse el aspecto negativo de la naciente economía industrial, donde antes de dictarse una legislación adecuada, predominaba el capital-dinero sobre la técnica y el trabajo. Y que en países que siguen denominándose "capitalistas", el trabajo tiene garantías y participación, y el Estado redistribuye la riqueza a través de los tributos que percibe y de los servicios que proporciona a la comunidad. La dirección de las empresas no está entregada a los propietarios del capital, sino a economistas, ingenieros y técnicos, que son la expresión más evolucionada de la capacidad de trabajo.

Sin embargo, la sola eficiencia de las estructuras

económicas no basta para lograr la estabilidad interna y la unidad de propósitos de un pueblo. Subsisten la discordia y la inseguridad. Los intereses y ambiciones de los individuos y grupos de presión amenazan con destruir las instituciones por la violencia de su enfrentamiento.

Falta un principio o elemento integrador, capaz de unir a los individuos y a los grupos por encima de sus intereses y ambiciones. De esta manera, a pesar de su evolución positiva, el capitalismo representa una etapa superada en el desarrollo histórico, ya que su contenido esencialmente materialista no alcanza a satisfacer las exigencias espirituales del hombre.

Sean, no son en última instancia el factor determinan-

Las estructuras económicas, por importantes que te en la vida de las naciones.

Marxismo

Como réplica al capitalismo individualista, pero partiendo de la misma concepción materialista que caracterizaba a aquél, Marx y Engels elaboraron, a mediados del siglo pasado, las bases teóricas del sistema comunista, denominado también "marxismo".

Sin embargo, su "concepción materialista de la Historia" tiene la misma característica anti-espiritual de la concepción capitalista. Los valores del espíritu vienen a ser para el marxismo sólo fenómenos de "superestructura", vale decir, simples emanaciones superficiales de las relaciones económicas, que serían las únicas que, en definitiva, condicionan la vida de los pueblos.

Las contradicciones económicas y la lucha de clases que ellas provocan constituyen, según el marxismo, los factores determinantes de la trayectoria entera de la Humanidad. Marx vaticinó que en las naciones industriales la riqueza se concentraría paulatinamente en pocas manos, y que las grandes masas lanzadas a la miseria se rebelarían contra el sistema, derrocarían el poder burgués y establecerían la dictadura del proletariado.

La colectivización de los medios de producción pondría término a las injusticias generadas por el capita-

lismo. Colectivizada la propiedad, los frutos del trabajo se distribuirían entre todos de acuerdo a sus necesidades, con lo que desaparecerían la miseria y la violencia.

Las teorías marxistas desconocen, rechazan o niegan la influencia decisiva de otros estímulos.

Para los marxistas sólo existe la lucha del hombre por satisfacer sus necesidades materiales.

Pero en la sociedad ocurre lo mismo que en el organismo humano: la nutrición es indispensable, como lo son las demás funciones orgánicas. Sin embargo, en cuanto el hombre es capaz de pensar, el espíritu establece su predominio en la conducta y las aspiraciones humanas.

La economía es sólo **una** de las actividades del hombre, y por grande que sea su importancia no puede en manera alguna edificarse exclusivamente sobre ella una estructura social sólida y estable. Hay fuerzas morales que son más poderosas y decisivas en la orientación del mundo que las fuerzas materiales, y en el seno de todo pueblo intrínsecamente sano palpita una concepción espiritualista de la vida que es más potente que la aspiración materialista a un mero "bienestar" individual.

RESULTADOS

En todos los países en que el comunismo ha llegado a tener influencia, ha demostrado ser incompatible con la libertad y la dignidad de las personas. Su prédica de odio y enfrentamiento clasista destruye, además, toda posibilidad de unidad nacional. Su propósito

de imponer la dictadura del proletariado significa la destrucción de la clase media, que es, generalmente, el factor más dinámico en el desarrollo económico-social.

El rígido control de todas las actividades económicas, que el comunismo propicia, implica la pérdida de la libertad de trabajo, del derecho a huelga y de las demás conquistas sociales de los trabajadores. Al mismo tiempo, el centralismo burocrático anula la iniciativa creadora personal, elemento fundamental del crecimiento económico.

En la práctica, el poder político y los bienes de producción no pasan a manos del "proletariado", sino que son manejados por una minoría, que los utiliza para adueñarse del gobierno y suprimir la libertad y la posibilidad de disentir. En los países sometidos a regímenes marxistas surge así una nueva clase que explota a los trabajadores: la clase de los burócratas políticos y comisarios del Partido.

El marxismo practica una moral y una táctica acomodaticias, utilizando el engaño y la desinformación como elementos de propaganda, y llegando al crimen masivo y premeditado no sólo para suprimir a sus enemigos, sino, además, para mantener la unidad y la disciplina del movimiento comunista internacional dirigido desde Moscú. Al respecto, cabe recordar las purgas internas en la Unión Soviética y en los países satélites; los campos de concentración y trabajo forzado; los asesinatos de Trotsky y Masarik; las masacres de trabajadores húngaros, polacos y alemanes.

Los comunistas se presentan como campeones de la libertad y defensores de la cultura y los derechos de

los trabajadores. Pero, cuando logran conquistar el poder, liquidan drásticamente toda posibilidad de oposición o crítica; internan en "sanatorios" a los escritores que no se someten, y suprimen toda manifestación de protesta de los trabajadores.

MÉTODOS

Son diversos los métodos de lucha que utiliza el comunismo para alcanzar sus propósitos. Uno de los más eficaces es azuzar la lucha de clases. Con el pretexto de perseguir beneficios para los trabajadores, se excitan hasta el extremo las tensiones sociales, provocando la quiebra de la unidad interna y la destrucción de las instituciones del Estado.

Otro de sus métodos es la lucha generacional: lanzando a los hijos contra los padres se destruye el concepto de familia, que es la base de la organización de la sociedad.

El odio es, pues, el motor de la ideología marxista. El propio Che Guevara lo reconoció así, cuando dijo: "Si, el odio como factor de lucha. El odio intransigente al enemigo; que impulsa más allá de las limitaciones naturales al ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar". Y agregaba: "las masas no piensan... La función de todo estratega de la revolución es la de aprovechar al máximo todas las ventajas que este principio ofrece. La propaganda revolucionaria debe planificarse con el propósito de desarrollar el odio en las masas. Tenemos que inculcarles el odio contra todo aquello que se oponga a nuestros planes, porque las masas son más

receptivas a la prédica del odio que a las ideas abstractas". Y terminaba: "Tenemos que convencerlas de que el fracaso de ellas (las masas) en el progreso de su país tiene un solo culpable y que éste es el imperialismo yanqui. Hay que hacerles ver que las oligarquías nacionales son cómplices del imperialismo. Las masas aprenden, así, a odiar a los americanos y a las clases dirigentes nacionales...". (1).

COMPLICES

A la acción del comunismo colaboran, muchas veces, sectores sin conciencia de sus deberes sociales, o grupos políticos internacionalistas y pseudo-intelectuales que no se sienten identificados con la tradición histórica y cultural ni con la suerte de su Patria.

En reciente Carta Apostólica, el Papa Paulo VI ha señalado que los cristianos no pueden adherirse a "sistemas ideológicos que se oponen a los puntos sustanciales de su fe y de su concepción del hombre", y ha rechazado la ideología marxista, de la cual condena "su materialismo ateo y su dialéctica de violencia".

Desde un punto de vista laico y de libre examen de los hechos históricos y de la evolución de las ideas, es una aberración sostener que el socialismo marxista es "irreversible", y que representa la última etapa del pensamiento y de la creación de la humanidad. La Historia ha comenzado ya a demostrar que la "irreversibilidad" del marxismo es solamente otro de los mitos de esta ideología.

(1) Mensaje del Che Guevara a la Tricontinental, 1967.

Nacionalismo

Hemos señalado que en la evolución de los pueblos influyen diversos factores. El económico es sólo uno de ellos. Hay, además, ideas políticas, credos religiosos, principios morales, circunstancias geográficas, herencia racial, tradición cultural, etc., que son factores o elementos que en una u otra forma determinan la fisonomía de una sociedad y la vida y el destino de las naciones.

Estas circunstancias o factores son diversos en cada caso. De allí que las naciones ofrezcan realidades distintas, sobre las cuales hay que fundamentar el análisis histórico, la crítica del presente y la planificación del futuro.

Para formular su doctrina, el nacionalismo recoge y utiliza los elementos y circunstancias determinantes de cada pueblo. Sin desconocer los factores materiales, exalta los valores espirituales y culturales, porque considera que son éstos los que diferencian y enaltecen al hombre por sobre los animales, y los que han hecho posible crear una civilización en que existan la libertad y la justicia como valores éticos fundamentales.

El nacionalismo es una concepción unitaria y orgánica que emana de una realidad conformada por las

características propias de cada nación. No es, en consecuencia, una fórmula de organización política o un sistema económico, que pueda aplicarse indiscriminadamente en cualquier país. Un pueblo debe elaborar sus propias formas de convivencia, de gobierno y de progreso, y fijar sus propios objetivos.

El nacionalismo, como fuerza integradora de la nacionalidad, no se identifica ni compromete con posiciones sociales, económicas o políticas clasistas.

Por su rechazo al capitalismo individualista y al socialismo marxista, el nacionalismo es considerado 'izquierdista' o "derechista", según sea el caso. Su posición anti-imperialista fundamental le atrae los ataques de diversos sectores.

El nacionalismo es unitario, realista y dinámico, y no se puede encasillar en clasificaciones anacrónicas, artificiales o dogmáticas.

La pretensión marxista de reducir la Historia de la humanidad a factores exclusivamente económicos es una mixtificación y una interpretación unilateral. Partiendo de esta base falsa, no es raro que el marxismo llegue a conclusiones erróneas y desestime los fundamentos de la nacionalidad y las motivaciones espirituales de los hechos históricos.

Entre los elementos fundamentales de la nacionalidad es necesario señalar, en primer término, al Pueblo: sus características raciales y psicológicas; su capacidad de lucha, de disciplina y de trabajo; su valor para enfrentarse al desafío de la naturaleza o a las amenazas de dominación extranjera; su aptitud para crear instituciones eficientes, y para definir y alcanzar su propio destino.

El segundo elemento es el Medio Geográfico: extensión, características y riquezas potenciales del territorio; clima, ubicación y fronteras; relaciones con los países colindantes; posición geopolítica.

El tercero es la Cultura: tradiciones, costumbres, estilos de vida, ideas, creencias religiosas, manifestaciones artísticas, instituciones, aspiraciones, educación.

Todos estos factores, y otros que podrían señalarse, influyen en una u otra forma en la vida y el destino de los pueblos.

Hay en las naciones fuerzas espirituales creadoras que constituyen el motor del progreso. Estas fuerzas no están subordinadas a los procesos económicos y a las luchas que ellos engendran. Emanan de la naturaleza íntima de cada pueblo y actúan con independencia de todo factor material externo.

Renovación

Para unir a los chilenos y movilizarlos hacia una nueva etapa de creación y desarrollo, es necesario restablecer el espíritu de la nacionalidad.

Para ello no basta con recordar las glorias del pasado. Es necesario renovar las instituciones, los conceptos y los equipos humanos, e imprimir nuevo impulso y vitalidad a nuestra acción interna y externa.

Sólo la renovación permanente permite a un pueblo mantener la vitalidad de su impulso creador.

Las instituciones y las estructuras que son eficientes en un período, dejan de serlo en cuanto aparecen nuevas necesidades o posibilidades. Interesa a la nación que su avance no se paralice, sino que se mantenga en un ritmo creciente.

El nacionalismo, por ser tal, por representar realmente el interés de la nacionalidad, no puede ser jamás reaccionario, retrógrado o anacrónico. Debe, por el contrario, ser permanentemente dinámico, renovador y creador.

El nacionalismo no puede ser, tampoco, una teoría ni una ideología de laboratorio. Tiene que ser una vivencia, una idea proyectada permanentemente en una acción, en un estilo, en una conducta y en una rebe-

lión contra todo lo falso, lo caduco y lo anodino. Contra todo lo que deforme, perjudique, traicione o debilite la nacionalidad. Por eso, el nacionalismo rechaza los viejos conceptos capitalistas y comunistas, propiciando la búsqueda de soluciones nuevas y propias para enfrentar nuestros problemas. Formas auténticas de organización y expresión de nuestra identidad nacional.

No hay renovación, sino retraso, en la aplicación de las ideas marxistas, que fueron nuevas en Europa hace ya más de cien años.

Las ideas verdaderamente nuevas deben emanar de la realidad actual y distinta que estamos viviendo. Y deben ser elaboradas por cada pueblo, según su índole y su cultura.

El nacionalismo lleva implícita, junto a la idea de Tradición, la idea de Renovación Permanente.

Integración

Las naciones son organismos vivos, que tienen una existencia propia y diferenciada. Para que esta existencia sea armónica y fecunda, todos sus elementos deben estar integrados cumpliendo las funciones que les corresponden. Este es el concepto nacionalista de "democracia orgánica".

Nadie puede desconocer el hecho de que un sector muy importante de los chilenos ha sido penetrado por las ideas o las consignas comunistas, y que su separación del seno de la nacionalidad representa una grave desventaja para nuestro país frente a otras naciones que se caracterizan por su acentuado espíritu patriótico.

Esta separación significa, además, restar la fe y el entusiasmo de un sector del pueblo a las tareas constructivas que todos los chilenos debemos cumplir, para superar la decadencia espiritual y la pobreza material.

La reincorporación a la nacionalidad de estos grupos marginados debe ser uno de los propósitos fundamentales de un movimiento nacionalista.

Frente a ellos no podemos sentirnos "enemigos". Entre los chilenos debemos tener sólo adversarios. A los enemigos se les destruye, a los adversarios se les

trata de convencer. Naturalmente, esta actitud no puede significar transacciones ni debilidades en la defensa del interés de Chile.

Hay que tener conciencia de que la mayoría de las personas que hoy votan por los comunistas no comparten ni conocen sus doctrinas, y que ni siquiera se dan cuenta de que están siendo utilizadas para fines de penetración foránea.

En muchos casos, se trata de grupos que no han encontrado satisfacción a sus más premiosas necesidades por la ineficiencia de los gobiernos o de las leyes, o son jóvenes que anhelan luchar por la justicia social y la dignidad de los trabajadores, creyendo erradamente que estos ideales pueden realizarse a través del comunismo. Pero la sola prédica de ideas constructivas no es suficiente. Es necesario hacer realidad un espíritu de solidaridad social que se proyecte a los sectores populares, sin discriminación política.

El nacionalismo debe, asimismo, desterrar toda idea o factor de discriminación de clases sociales, y facilitar por todos los medios el ascenso de los sectores populares hacia niveles de vida y de cultura cada vez más altos.

Para este efecto no sirven ni la caridad ni el paternalismo, sino la igualdad de oportunidades y el estímulo al esfuerzo personal. El nacionalismo lucha porque el Estado garantice a todos los chilenos los siguientes derechos fundamentales:

- Derecho a la libertad.
- Derecho a la educación.
- Derecho al trabajo.
- Derecho a la participación.

—Derecho a la propiedad.

—Derecho a la previsión y a la salud.

Los grupos que integran una nación viven juntos para algo; son una comunidad de anhelos y de propósitos. No conviven para **estar** juntos, sino para **hacer algo** juntos.

Cuando falta ese "algo", ese quehacer histórico, la unidad pierde su sentido, su razón de ser, y la nación se disgrega.

Repetimos, no somos ni nos sentimos enemigos de ningún chileno y, conscientes de que en la unidad in-conmovible del pueblo descansa nuestro porvenir como individuos y como nación, oponemos a la acción desquiciadora de la lucha de clases, la concepción integradora del nacionalismo.

Participación

Por participación se entiende, generalmente, un sistema mediante el cual los trabajadores tengan derecho a participar en la capitalización y en las utilidades, y asuman responsabilidades en los diversos niveles técnicos y directivos de las actividades económicas.

Apoyamos decididamente esta nueva concepción de la empresa. La forma capitalista clásica, en que sólo el capital era propietario, mientras los trabajadores no tenían con la empresa más que la eventual relación de un contrato de trabajo, es indudablemente anacrónica e injusta.

Sin embargo, la participación no debe limitarse sólo al plano económico. Ella es un deber y un derecho de todos los chilenos, en las distintas actividades y esferas de su acción.

El primer deber de un chileno dice relación con su actitud dentro de su propia familia y, fundamentalmente, en la formación moral y espiritual de sus hijos.

Se proyecta luego en una preocupación constante por la educación de éstos, participando activamente en los centros de padres o apoderados y en las comunidades educacionales.

Como integrante de una comunidad vecinal, debe participar, asimismo, en las actividades de las juntas de vecinos y preocuparse del progreso de su comuna.

En el plano de sus actividades profesionales o laborales, tiene la obligación de participar en la defensa de los derechos de su gremio o sindicato y de evitar su politización; debe prestar su ayuda a toda iniciativa que signifique mejoramiento o estímulo para sus compañeros de labores, y defender la estabilidad y el progreso de los organismos o entidades relacionadas con su trabajo o profesión. En los centros estudiantiles y universitarios, los jóvenes deben luchar por mejores planes de estudios y más posibilidades de capacitación: por la posibilidad de realizar su destino dentro de su propia Patria, contribuyendo a engrandecerla con su entusiasmo, su inteligencia y su trabajo.

En el orden cultural, todos deben colaborar a la defensa y difusión de los valores fundamentales de la nacionalidad: su historia, su tradición de libertad, su respeto al Estado de Derecho, el conocimiento de sus posibilidades y recursos geográficos, su acervo cultural.

Parte importante del desarrollo cultural de un pueblo se realiza a través del deporte, en el cual la juventud debe participar en forma activa y no asumir el mero papel de cómodos espectadores de eventos deportivos protagonizados por otros.

DEBERES POLITICOS

La participación en las actividades políticas es un deber fundamental e ineludible.

Durante muchos años, un sector importante de los

chilenos ha vivido ignorando o eludiendo la política. Muchas veces, se trataba de una actitud honesta. En otras ocasiones, sin embargo, la prescindencia política no era sino un cómodo pretexto que se utilizaba para disimular la apatía y el desinterés por los problemas del país. Había algunos, incluso, que no vacilaban en predicar contra “los políticos que arruinan a Chile”, mientras evitaban cuidadosamente comprometerse en una línea política que pusiera en peligro sus intereses económicos.

Cualesquiera sean las razones —buenas o malas— que impidieron a muchos chilenos participar activamente en la política nacional, lo cierto es que esa indiferencia facilitó en grado sumo la llegada del marxismo al poder.

A pesar de la severa lección que recibieron en septiembre de 1970, hay todavía algunos chilenos que se dan el lujo de dejar “la política para los políticos”.

Estos chilenos contumaces son de dos clases: por una parte, los ilusos que insisten en que “en Chile nunca pasa nada” y en que “van a ver ustedes, como se arregla todo”; por otra parte, los decididamente irresponsables, que piensan que **su** democracia, **su** libertad y **sus** derechos constitucionales deben ser defendidos por otros.

Quien no cumpla, pues, con su deber de participar en las decisiones políticas y en las actividades gremiales y comunitarias, no puede reclamar derechos, ni mucho menos exigir que otros realicen lo que él —por temor, egoísmo o comodidad— es incapaz de hacer.

Desarrollo

Hemos señalado que la economía no es el elemento fundamental en la historia de las naciones. Sin embargo, es un factor muy importante en su desarrollo y en el logro de objetivos superiores.

En la organización de la economía hay que tener presente dos aspectos básicos. Primero, una razón de justicia: la miseria de los sectores marginales debe ser superada por un imperativo de orden moral. En segundo lugar, existe una razón de eficiencia: las fallas económicas perjudican a la comunidad nacional y le impiden desarrollar toda su capacidad creadora.

Consideramos indispensable una revisión de conceptos sobre la organización de la economía del país.

Mientras los países socialistas vienen de vuelta, en Chile los ideólogos, que nunca han producido nada, siguen impulsando el estatismo económico. En nuestro país hay que restablecer la libertad y los estímulos para trabajar y producir; sólo así habrá más bienes que repartir, más empleos, más salarios y más bienestar.

La economía debe ser estructurada en forma de que cada uno de los miembros de la comunidad nacional pueda no sólo satisfacer sus necesidades vitales, sino mejorar constantemente su nivel de vida y desenvolver lo más vastamente posible sus facultades e

iniciativas. Para alcanzar este objetivo, el nacionalismo, a la inversa de otros sistemas, no impone formas económicas rígidas o dogmáticas. El nacionalismo rechaza el estatismo como solución moderna y eficiente y propicia la participación directa de los trabajadores en la dirección y utilidades de las empresas, como primer paso hacia la creación de cooperativas de producción.

La plusvalía, es decir, el mayor valor que adquiere un producto durante el proceso de elaboración, no es consecuencia sólo del trabajo manual, como pretenden algunos.

La plusvalía es el resultado del largo proceso de producción y distribución, que empieza con la extracción de la materia prima y concluye con la venta al detalle del artículo terminado.

En este proceso intervienen, además de la mano de obra, la capacidad de organización y dirección, la tecnología, el capital, los estudios de mercado, la publicidad, etc.

Por eso hay que reconocer la importancia de la dirección técnica y de la capacidad creadora empresarial, como elementos necesarios y dinámicos en el proceso productor.

Todos estos factores deben integrarse en forma justa y eficiente para promover el éxito de las empresas en su rol fundamental de entregar productos y servicios a la comunidad. Una empresa mal administrada consume recursos en lugar de producirlos.

De esta concepción de la economía se desprende también la obligación que incumbe a cada individuo apto para el trabajo, de contribuir con sus esfuerzos al

incremento de la producción. La propiedad de los medios de producción se transforma así, del "derecho" para gozar de ellos arbitrariamente, en el "deber" de trabajarlos y hacerlos rendir en beneficio de la comunidad nacional.

El Estado debe imponer normas de justicia social, a través de los tributos, en la distribución equitativa de la riqueza generada. Debe intervenir en aquellos aspectos de la economía en que la iniciativa privada sea insuficiente o esté en contradicción con el interés común; pero la dirección estatista, rígida y centralizada de la producción ya ha probado su fracaso en los mismos países socialistas.

Hay que buscar la eficiencia y el aprovechamiento de todos los recursos y capacidades. La alternativa entre propiedad estatal y propiedad particular de los medios de producción, es falsa.

La superación del capitalismo individualista no puede ser el capitalismo estatal que pretenden aplicar los partidos marxistas. Cuando todas las actividades económicas y todas las posibilidades de empleo dependen del Gobierno, los trabajadores pierden sus derechos; dejan de existir la libertad de trabajo y la libertad política.

Para el nacionalismo, el mejor sistema económico es aquel que es más eficiente para producir y más justo para repartir el producto generado por el esfuerzo común. El problema se resuelve, así, por los resultados y no por los dogmas ideológicos.

Sin embargo, lo más importante en la renovación de los conceptos sobre desarrollo económico es inculcar a los chilenos la convicción de que el trabajo y el

progreso no tienen por objeto sólo labrar la felicidad personal, sino que existe, además, una finalidad más alta para cada uno de ellos: contribuir al engrandecimiento de la nación de que forman parte.

Ninguna iniciativa, ninguna fórmula o programa de desarrollo tendrá éxito sin una previa reconciliación de los chilenos y su unificación tras un porvenir común, que satisfaga no sólo sus necesidades materiales, sino sus inquietudes espirituales.

TECNOLOGIA

En nuestra época el desarrollo tecnológico constituye la mayor ventaja y también la mayor riqueza, que diferencia a las naciones desarrolladas de las postergadas.

Esta ventaja no se genera tanto en los capitales ni en las instalaciones industriales; se genera en la capacidad mental y manual de sus ingenieros y sus técnicos.

Todo esfuerzo de desarrollo económico y, por ende, de progreso social, no puede concebirse ni realizarse sin un gran impulso científico y tecnológico.

Impulso que no puede programarse como un esfuerzo para no seguir perdiendo terreno, sino como un audaz salto hacia adelante, que nos permita adelantar el reloj en varias etapas.

Seguir hablando de nuestras riquezas naturales, sin tratar de transformarlas mediante una tecnología audaz, es revivir la tragedia del minero que languidecía sentado en una veta que era incapaz de explotar.

La revolución tecnológica forma parte del desafío de nuestro tiempo. Para enfrentarla se requiere volun-

tad, inteligencia y visión: tres elementos que han faltado en las esferas directivas del país en esta etapa de decadencia. Lo poco que se ha hecho en esta materia, en comparación con otras naciones del continente —a las que tenemos la mala costumbre de considerar “atrasadas”—, sólo demuestra la falta de realismo y de conciencia histórica con que somos gobernados. Pero la juventud no puede conformarse ni someterse. Debe romper el ideologismo que confunde y divide, y exigir a quienes dirigen el país y las universidades, que pongan fin al verbalismo anárquico y disgregador, y se resuelvan a afrontar el desafío de nuestra época.

Trabajo sin tecnología, es subdesarrollo.

Sólo avanzando en la ciencia y la técnica podremos impulsar el progreso.

ENFRENTANDO AL MARXISMO

El Partido Nacional se inspira en los valores espiritualés de la civilización cristiana occidental y rechaza, por artificial y limitada, la interpretación materialista de la historia. Se opone al marxismo y a toda forma de colectivismo, y a sistemas políticos o económicos que destruyan la libertad o atenten contra la dignidad humana.

El Partido Nacional alerta al país

Hemos advertido reiteradamente al país acerca del peligro que significa el control creciente del gobierno por el Partido Comunista.

En un comienzo, esta advertencia fue desoída con el argumento de que "en Chile no pasaría nada, porque los chilenos somos distintos, amantes de la libertad y acostumbrados a vivir en democracia".

Han transcurrido dos meses del "Gobierno de la Unidad Popular" y mediante una técnica pacífica y tranquilizadora, el Partido Comunista lleva a cabo, inexorablemente, cada una de las etapas destinadas a convertir a Chile en un país políticamente dominado y económicamente sometido.

La libertad de las personas está amenazada porque el derecho al trabajo pelagra y porque se intenta abolir toda posibilidad de independencia económica, privando así de expectativas de progreso a los más capaces y esforzados.

Es hora de que la ciudadanía tome conciencia de estos hechos:

1º La televisión y parte importante de la radio y de la prensa están bajo control comunista, dedicadas a realizar el lavado cerebral de los chilenos.

- 2º Se pretende llevar a la empresa al caos económico, para impedir sus actividades y permitir que el Estado las tome a su cargo, a fin de controlar a los trabajadores mediante el monopolio del empleo.
- 3º Los Tribunales de Justicia sufren los embates de la difamación y la calumnia en las personas de sus más altos magistrados, y se anulan sus resoluciones mediante indultos a los terroristas que son militantes de partidos de izquierda.
- 4º Se termina el derecho de propiedad de los pequeños y medianos agricultores, y a los campesinos se les privará de la libertad de trabajo y de los derechos que tienen frente a los empleadores particulares.
- 5º A la clase media, a los pequeños y medianos industriales y empresarios se pretende arruinarlos con alzas exorbitantes de los impuestos.
- 6º La estatización de los bancos no tiene por objeto, como se sostiene, racionalizar el crédito, sino controlar políticamente a las personas que necesitan de dicho crédito y a los empleados bancarios.
- 7º El “Estatuto de Garantías”, en que la Democracia Cristiana basó su decisión para entregar el país a la Unidad Popular, ha sido burlado, según lo denunció el presidente de ese partido, en el acto mismo de su ratificación constitucional.
- 8º A la CUT, organismo que tiene representatividad minoritaria de los asalariados, se pretende otorgarle el monopolio de la dirección de los trabajadores chilenos, bajo el manejo y control comunista. Todo lo anterior sucede mientras el país no ha to-

mado conciencia de la gravedad de estos hechos y aún no adopta las medidas indispensables para defenderse.

El Partido Nacional empleará todas sus energías y utilizará todos los medios a su alcance para impedir que Chile caiga bajo la dictadura comunista.

Denunciará y combatirá cada una de las medidas destinadas a estrechar progresivamente el ámbito de la libertad política y de la independencia de los ciudadanos.

Pondrá en guardia a la clase media, a los empleados y obreros de la miseria a que los conducirá esta política y de los engaños de que se les hace víctimas.

El Partido Nacional cumplirá, como siempre, con su deber y tiene la certeza de que la gran mayoría de los chilenos estará dispuesta a defender su libertad y su dignidad personal.

No entregaremos el país por cobardía o indiferencia.

Ayer se pensaba que una dictadura comunista en Chile sería imposible. Hoy estamos a un paso de que sea realidad.

No permitamos que esto ocurra.

Las dos caras de la Moneda

Contraviniendo claras disposiciones legales y desobedeciendo instrucciones del Consejo Nacional de Televisión, el Canal 7 de Televisión Estatal ha negado al senador nacional Pedro Ibáñez el derecho de contestar el calumnioso ataque de que fue objeto en un programa transmitido hace ya diez días, en el cual se tergiversaron cifras y se le atribuyeron imaginarias acciones delictuales, con el claro propósito de denigrarlo personalmente y desprestigiar al Senado.

La actitud arbitraria y prepotente de quienes por encargo del Gobierno dirigen el Canal Estatal de Televisión demuestra, una vez más, el doble juego del Gobierno de la Unidad Popular.

Por una parte, tratan de proyectar una buena imagen de Chile hacia el exterior, afirmando su devoción a la democracia y su respeto a las leyes y a los derechos de las personas. Pero en la práctica utilizan todos los recursos, aún los más deleznable, para alcanzar sus propósitos totalitarios y antichilenos.

En materia educacional se hacen declaraciones sobre apoyo a la enseñanza particular y resguardo de la libertad educacional. En la práctica se presiona a

los maestros, se les somete a cursos de marxismo, se planifica el lavado de cerebros juveniles, se adoptan textos escolares que destruyen el concepto de nacionalidad, y se trata por diversos medios de cuestionar o arruinar la educación particular.

En el plano político, se pretende silenciar a la oposición acusando a sus dirigentes de delitos imaginarios, o inventando con fantasía tropical toda clase de atentados y sediciones.

¿En qué quedaron el incendio de la Federación de Estudiantes, el atentado del Estadio Chile, el contrabando de armas del "Puelche"?

Estas y otras "denuncias" del Gobierno y los voceros marxistas no fueron más que cínicas farsas montadas para provocar el odio y la violencia, utilizando para ello todos los medios de publicidad del Gobierno.

¿Puede alguien de buena fe, sostener que éstos son procedimientos serios? o ¿Es ésta la "democracia" que pretende instaurar la Unidad Popular?

Las actividades económicas y la libertad de trabajo han sido sometidas a las más abusivas e ilegales prisiones y persecuciones. En declaraciones públicas el Gobierno repite su propósito de crear áreas de actividad, deslindando claramente las esferas de acción del Estado y de los particulares. En el hecho estas áreas jamás se definen ni se legisla sobre la materia. Los marxistas se apoderaron simplemente de los bienes ajenos, pisoteando la Constitución y la Ley, y establecen su dictadura en las empresas en nombre "de los trabajadores", a los cuales ilusionan en un comienzo con promesas de mejoramiento y participación. En

definitiva, los trabajadores son también supeditados por los comisarios políticos, y arrojados a la cesantía si se atreven a discrepar o a protestar.

Ni una sola acción o título de dominio ha sido entregado a los trabajadores de las innumerables empresas expropiadas, las cuales forman hoy parte del botín de la burocracia comunista.

Otro tanto ocurre en los campos. Mientras se habla en Chile y en el exterior de justicia social y aumento de la producción agrícola, miles de pequeños y medianos agricultores han sido arruinados, despojados o intervenidos y muchas veces lanzados a la calle sin recursos y sin trabajo.

Se afirma con el mayor desenfado en diarios y entrevistas que se está entregando tierra a los campesinos, en el mismo momento en que el Gobierno, contrariando el espíritu de la Ley, crea las haciendas estatales y niega a los asentados el derecho a la propiedad de la tierra.

Se gastan páginas de diario y cadenas de publicidad para explicar el interés del Gobierno por aumentar el número de profesionales y facilitar el acceso a las Universidades. En la práctica, muchos jóvenes egresados no tienen en qué trabajar ni en qué emplear sus conocimientos y, entretanto, se organiza por los marxistas la persecución y el amedrentamiento de los profesionales, como ha ocurrido recientemente con los médicos, por el "delito" de oponerse a los propósitos de la minoría comunista que pretende someterlos.

Mucho se repite que al Gobierno de la Unidad Po-

pular lo anima un propósito de progreso social; mientras tanto los grupos marxistas pretenden destruir política y económicamente a la clase media chilena, forjada en el trabajo y el sacrificio de generaciones, acusándola de "burguesa" y "contrarrevolucionaria" porque saben que no claudicará en la defensa de su libertad y sus derechos.

En política externa, hacen declaraciones líricas sobre la no intervención, mientras se sigue apoyando y respaldando la acción desquiciadora que realiza la dictadura cubana en diversos países del continente, para abrir camino a la influencia soviética.

Todo esto no es extraño. Es la táctica de la máscara democrática tras la cual se oculta el verdadero rostro del comunismo internacional.

Cada paso que se da, cada medida que se toma, cada información que se entrega, cada programa del Gobierno que se trasmite, tiene un solo propósito: transformar lentamente a Chile en un Estado comunista totalitario, abrir camino a la penetración soviética en América Latina.

Puede que el Gobierno trate de realizar, a veces, lo que dice. Pero en definitiva, el que orienta e impone su criterio es el Partido Comunista. Y no nos hagamos más ilusiones. Los propósitos del Partido Comunista no son los de Chile, son los intereses y objetivos del comunismo internacional.

En esta hora de decisión, el Partido Nacional llama una vez más a todos los chilenos a asumir su responsabilidad. A las organizaciones políticas de inspiración chilena y democrática; a los gremios y colegios

profesionales, a los trabajadores y campesinos engañados; a los jóvenes que creen en Chile y que quieren vivir en libertad; a los hombres y mujeres que anhelan seguridad para vivir y estabilidad para trabajar.

El Partido Nacional invita a todos a luchar contra la prepotencia y la penetración comunista extranjerizante dentro de la Constitución y la Ley.

Los comunistas y sus satélites son una minoría. Pero controlan el Gobierno. Sólo si los chilenos nos unimos y organizamos en todos los niveles y actividades, podremos cerrarles el camino, y dar a nuestro país la posibilidad de liberarse de su influencia extranjerizante y totalitaria y enmendar rumbos hacia una revolución verdaderamente chilena y constructiva.

Nadie debe seguir engañándose con las promesas del Gobierno. La Moneda tiene dos caras.

Cinismo comunista

Con la mayor desfachatez la seccional chilena del Comunismo Internacional ha hecho pública una declaración imputándome actitudes antipatriotas y sediciosas.

La consigna de “antipatriota” se lanzó hace dos días con motivo de mi denuncia sobre el cogobierno que pretende ejercer el Partido Comunista en nuestro país, que queda demostrado, entre otras evidencias, con la negativa de los funcionarios comunistas a dar cumplimiento a las leyes y a las instrucciones emanadas de algunos organismos del Gobierno, sin que éste tome medida alguna para sancionar tales irregularidades.

Se pretende que mi afirmación sobre los propósitos comunistas de establecer en Chile un régimen marxista totalitario y abrir paso a la penetración de la Unión Soviética en América Latina podría crear problemas internacionales a nuestro país.

Nada más absurdo.

Si se suscitaran problemas externos por la creciente influencia del comunismo internacional en Chile, de ello sólo podría responsabilizarse a los propios

comunistas y a quienes los ayudan, y no a quienes los denunciarnos y criticamos.

Se lamentan también los comunistas de supuestas injurias al Presidente de la República.

No acostumbro emplear expresiones injuriosas para referirme al Jefe del Estado. Han sido los comunistas los que, a través de su prensa, han injuriado en la forma más grosera a quienes no se someten a sus designios y en especial a los Presidentes de la República que les han impedido cumplir sus propósitos antidemocráticos.

Comprendo que ahora, al ser enjuiciados, los comunistas traten de protegerse tras la figura y la investidura presidencial. Pero la maniobra es demasiado burda. Según ellos, quien ataca al Partido Comunista atacaría al Jefe del Estado y quien ataca a este último, es sedicioso.

La opinión pública no se dejará sorprender. Es improbable, además, que el propio Presidente de la República acepte esta identificación.

Recordemos lo que dijo el señor Allende sobre los comunistas a la revista "Ercilla", cuando era Ministro de don Pedro Aguirre Cerda, Presidente radical que no designó Ministros comunistas.

El señor Allende expresó textualmente en esa entrevista: "Una cosa es postular la política contraria al Partido Comunista y sus tácticas, y otra el derecho a subsistir y plantear sus problemas. No seremos nosotros los instrumentos para una lucha sangrienta contra el Partido Comunista. Debemos combatir y combatiremos su política, sus tácticas, sus métodos y sus ac-

titudes demagógicas y su política internacional en la tribuna, en la prensa, en la radio. Ante la masa ahondaremos nuestros argumentos. Con ello propiciaremos alejar el Partido Comunista de los sectores populares donde ejerce su influencia perjudicial”.

Y contestando más adelante a la pregunta: ¿Podría usted definir el futuro del Partido Comunista en veinte palabras? el señor Allende respondió: “Imposible en su trayectoria política, ya que está sujeta a tantos vaivenes exteriores. Puedo asegurar que se verá disminuida su influencia en los sectores obreros y que el desarrollo de nuestra propia influencia los detendrá”.

También es conocido el duro rechazo del señor Allende, siendo senador, a la represión soviética en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968).

La invasión de Checoslovaquia por los tanques rusos fue otro descarado acto de intervención imperialista, similar en sus efectos a la masacre de los nacionalistas húngaros. Se atropellaron allí los principios de no intervención, de libre determinación de los pueblos y de respeto a los tratados. Son estos mismos principios los que a Chile le interesa defender y resguardar como elementos fundamentales de su soberanía e independencia.

Sin embargo, esta misma directiva comunista que hoy pretende acusarme de antipatriota, sin señalar un solo hecho que respalde su calumniosa diatriba, enfrentada a definirse entre el interés de Chile y las ambiciones soviéticas, volvió la espalda a la posición chilena y aplaudió sumisa el crimen de Checoslovaquia.

Los actos “sediciosos” que hoy denuncian son sólo

un intento de amedrentar a la oposición y de confundir al pueblo para eludir la responsabilidad de los comunistas en el progresivo fracaso y descrédito de la Unidad Popular.

Estas denuncias son tan falsas y burdas como muchas otras con que han tratado de crear un clima de alarma pública. Recordemos, entre ellas, el pretendido atentado del Estadio Chile y el contrabando de armas del buque "Puelche".

No es extraño que los comunistas pretendan plantear el debate político chileno en términos de sedición y terrorismo. Ellos son sediciosos y terroristas por naturaleza y no es raro que organicen, directamente o a través de sus aliados, una escalada de violencia o una nueva serie de crímenes, como los asesinatos del ex Ministro don Edmundo Pérez Zujovic, de Rolando Matus y Gilberto González. Para ello disponen del MIR, de la VOP, de la Brigada Ramona Parra y de un nuevo grupo de comunistas extranjeros que lleva el sugestivo nombre de "saltamontes".

Finalmente creo útil recordar que invariablemente los comunistas han utilizado el sistema de acumular epítetos injuriosos en contra de quienes se han opuesto a sus designios.

Así se los enrostró el mismo senador Allende en una sesión del Senado (12 de junio de 1946) en que los comunistas denigraron a Lisandro Cruz Ponce, entonces Ministro del Trabajo y hoy Ministro de Justicia, responsabilizándolo, entre otros hechos, de la masacre de trabajadores de El Sauzal.

Replicando al senador comunista Ocampo, el señor

Allende expresó: "Sé que mi intervención va a abrir las barreras de la pasión. Y sé que todos los epítetos, todos los adjetivos y calificativos de la tierra serán empleados mañana en contra del senador Allende. Pero no me importa, porque cuando fui secretario general del Partido Socialista discrepé con los entonces compañeros del Partido Comunista; discrepé en su línea cuando ellos, violentamente, aferradamente, siguiendo las consignas de una política internacional, querían traer a esta tierra nuestra una técnica extranjera...".

* * *

Recurrirán a la violencia y al crimen y demás métodos terroristas propios del comunismo internacional, seguirán calumniando y difamando a quienes nos oponemos a sus propósitos opresivos.

Pero no lograrán destruir nuestra tradición de libertad y chilenidad.

El pueblo de Chile ya los conoce y rechaza sus ideas anacrónicas, su dependencia foránea y sus métodos totalitarios.

Nuestra respuesta al Presidente de la República

QUIENES SON RETROGRADOS

El Presidente de la República dijo en su discurso que el Partido Nacional pretende “detener la marea de la Historia”.

No es apropiada la metáfora presidencial sobre las mareas, porque las mareas suben y bajan y nadie puede detenerlas, como suben y bajan en Chile las tendencias y los partidos políticos.

Seguramente el Presidente quiso señalar que hoy existe una tendencia histórica predominante. Pero no es, como parece creer S. E., una tendencia hacia el comunismo, que representa en todas partes la negación de la nacionalidad y la destrucción de la libertad.

En nuestro tiempo predomina un anhelo nacionalista, que se expresa en la lucha por la libertad, la autenticidad y dignificación de todos los pueblos.

Se equivoca el Presidente de la República cuando nos atribuye el propósito de detener la Historia. Son precisamente los marxistas los que creen que su sistema representa una etapa final e irreversible del pensamiento y de la creación humanos.

El comunismo fue una doctrina novedosa a mediados del siglo pasado. Desde entonces el mundo ha evolucionado de tal manera que sería irreconocible para los ideólogos decimonónicos.

ESTADISTICAS SORPRENDENTES

El Presidente dio en su discurso diversas cifras estadísticas para demostrar el éxito de su gobierno y la prosperidad del país. No tenemos tiempo de analizar ahora cada uno de estos datos. Pero resulta sorprendente que esta prosperidad esté sólo en las estadísticas, porque el pueblo de Chile vive una situación de escasez y de incertidumbre que nadie, ni los mismos personeros del Gobierno, se atreven a desconocer en muchas ocasiones.

Es posible que el Presidente haya sido inducido a error proporcionándosele cifras equivocadas, sobre todo en lo que se refiere al costo de la vida y a la producción de alimentos.

En otros aspectos se hacen interpretaciones antojadizas, como ocurre, por ejemplo, con los bonos CAR. Se felicita de que haya aumentado el ahorro en bonos de este tipo, emitidos por el Banco Central. Pero no se dice en qué forma se ha presionado a miles de personas para obligarlas a recibir bonos CAR a cambio de sus acciones o valores reales.

En todo caso, el mayor ahorro de que se habla representa un fracaso si se tiene en cuenta la enorme emisión de papel moneda que han realizado, de la que se olvidaron entregar cifras para el discurso presidencial.

Los senadores y diputados del Partido Nacional se ocuparán de estos aspectos económicos y del problema educacional.

Ahora quisiera referirme a algunos temas que tienen especial significación política.

EL GOBIERNO NO ES PARA ADUEÑARSE DE CHILE

El Presidente de la República señaló cómo **“firme-mente han ido conquistando el poder”** desde que están en el gobierno.

Este es un concepto absolutamente antidemocrático.

En Chile se llega al gobierno para administrar el país en beneficio de todos los chilenos. Este es el espíritu del régimen presidencial chileno.

La Unidad Popular cree que por haber tenido mayoría relativa puede adueñarse del país y de todos sus organismos.

Olvidan que en Chile hay poderes autónomos, como el Poder Judicial y el Poder Legislativo. Y hay instituciones que están al margen de la política, como las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros.

Cuando pretenden **“todo el poder para la UP”**, están amenazando la libertad y la independencia de las personas y de las instituciones, están atropellando la letra y el espíritu de la Constitución.

Un Gobierno que representa sólo a una minoría debe tener especial interés en mantenerse dentro de la Constitución y de la ley, porque de allí emana el respeto que le debe la ciudadanía.

UNA LECCION DE BALMACEDA

En diversas oportunidades los personeros de la UP han tratado de establecer un paralelismo entre su política y el gobierno del Presidente Balmaceda.

Nada más falso que tratar de comparar un gobierno marxista, inspirado en doctrinas foráneas, con el gobierno profundamente chileno y nacionalista del Presidente Balmaceda.

Pero si quieren compararse con Balmaceda empiecen por aprender algunas de las grandes lecciones de hombría y patriotismo que él nos legó. Recordemos, por ejemplo, que cuando sus partidarios quisieron organizar un gran homenaje para celebrar su triunfo electoral, Balmaceda se negó a concurrir, declarando que se consideraba Presidente de todos los chilenos y no sólo de sus parciales.

¡Qué gran lección para quienes hacen de la función de gobierno una permanente agresión contra quienes no se someten a sus designios!

EL TERRORISMO POLITICO

El Presidente de la República se ha referido a que las transformaciones se han hecho sin costo social, es decir, sin sufrimientos.

No quiero referirme a las restricciones y desabastecimiento que ya se insinúan, y que fatalmente recaerán sobre el pueblo y no sobre los burócratas marxistas.

Deseo recordar, para que no se nos olvide, los asesinatos, los despojos, las persecuciones y las injus-

ticias, que han perpetrado los grupos marxistas amparados o indultados por el Gobierno de la UP.

Este es un alto costo social, que puede ser mucho mayor y más trágico, si desde el mismo gobierno se sigue promoviendo el odio entre los chilenos, azuzando la lucha de clases para destruir a la clase media, y possibilitando la acción y la impunidad de los asesinos al servicio de los propósitos comunistas.

De este clima de violencia no se culpe a la oposición. El responsable es el gobierno.

Recordemos el asesinato del dirigente de la Juventud Nacional, Rolando Matus; la mascarada del contrabando de armas del "Puelche"; el atentado prefabricado del Estadio Chile, y la increíble mala fe al tratar de culpar a la oposición del incalificable crimen de Edmundo Pérez Zujovic.

EL GOBIERNO PIERDE LAS ELECCIONES

El Presidente se sorprende de que el Partido Nacional se oponga firmemente a la política de la UP. Pero no sólo el Partido Nacional está en esta actitud, sino que la mayoría de los chilenos rechaza el propósito de transformar a Chile en un estado comunista totalitario, sea por un camino chileno, cubano, o camino soviético. Lo que interesa no es el camino, sino lo que hay al fin del camino: el socialismo marxista.

El repudio de los chilenos al Gobierno se evidencia, no sólo en el plano político, sino que en cada elección libre que se ha realizado, en los centros de alumnos, en los gremios y sindicatos, en los colegios profe-

sionales, en las juntas de vecinos, en los centros de padres y apoderados.

En cada circunstancia en que se ha planteado el dilema entre democracia y marxismo, los chilenos se han pronunciado por la democracia y la libertad.

Si se quiere atribuir estos resultados a la firme actitud opositora del Partido Nacional, es para nosotros muy honroso haber prestado este servicio a Chile. Hemos hecho todo lo posible. Pero han contribuido todos: los miembros de los partidos de inspiración democrática, los gremialistas y los independientes de todos los sectores y actividades del país.

PLEBISCITO

A pesar de estas reiteradas demostraciones de repudio, el gobierno sigue atribuyéndose la representación de la mayoría, y en nombre de esa mayoría —que sólo existe en la imaginación tropical de los dirigentes de la UP— pretende imponer un régimen de vida ajeno a la tradición de libertad de Chile.

La solución lógica para poner fin a este permanente contrasentido es la realización de un **Plebiscito**. Un plebiscito libre en que el pueblo de Chile exprese claramente sus anhelos y sus propósitos.

Si la UP gana, tendrá razón para perseverar en sus objetivos.

Pero si la posición marxista es derrotada, el Gobierno tendrá que cambiar de orientación.

El Partido Nacional no sólo acepta, sino que exige un plebiscito popular para definir la verdadera ac-

titud de la mayoría ciudadana frente a la política de la UP.

PRETENDEN SUPRIMIR LA LIBERTAD DE TRABAJO

La pérdida continuada de elecciones gremiales y sindicales unida a la urgencia por controlar a los trabajadores antes que el deterioro deje en descubierto la engañosa política económica, ha inducido al Gobierno a acelerar su propósito de controlar las actividades económicas y las posibilidades de empleo.

Para ello ha enviado un proyecto de Ley que da patente de legalidad a todos los atropellos y tropelías, y reserva para el Estado lo que impropiamente se denomina **área social**.

Dicha área, que pasa a manos de la burocracia política, está formada por unas 250 empresas.

El Presidente dice —en un curioso empeño de dar aliento a la empresa privada, que según la teoría marxista debe desaparecer— que las demás empresas que sumarían unas 30.000, seguirán siendo mixtas o particulares.

Esta manera de presentar el problema es una forma típica de la desinformación y del engaño al pueblo que utiliza el gobierno de la UP.

Lo que no dice es que estas 250 empresas que pretende estatizar, representan más del **50% de la producción industrial. Más del 50% de las ocupaciones y empleos. Más del 80% de los avisos y publicidad; y que ellas producen la casi totalidad de la materia prima y**

elementos básicos para que todas las demás empresas puedan seguir existiendo, produciendo y dando empleo.

El Presidente asegura que ya controlan y son "dueños" de los bancos. Si los marxistas manejan el crédito y las industrias básicas, se habrá terminado en Chile la libertad de trabajo, y en poco tiempo, la libertad política.

Por eso el Partido Nacional se ha opuesto y se opondrá a todo intento de estatizar las actividades económicas que estén en manos de empresas chilenas.

PROPIEDAD DE LOS TRABAJADORES Y NO DEL GOBIERNO

Pero nadie se equivoque con nuestra posición.

No estamos defendiendo intereses de grupos ni estructuras capitalistas.

Hemos propuesto y reiteramos la necesidad de que los trabajadores tengan una participación creciente en las utilidades y propiedad de las empresas, tanto particulares como estatales.

El Contrato de Trabajo no basta. La empresa es la resultante de la colaboración del Trabajo, la Técnica y el Capital, y no puede ser propiedad sólo de este último. Tiene que ser propiedad de todos.

Para hacer realidad este anhelo, el Partido Nacional presentó hace ya tiempo un proyecto de ley cuyas ideas esperamos sean ahora incorporadas en la Reforma Constitucional, que sobre esta materia estudia actualmente el Congreso. Esta posición concuerda con nuestra reiterada iniciativa para que se entregue títu-

lo de propiedad a los campesinos que trabajan las tierras expropiadas.

FRACASO DE LAS TRANSACCIONES

Quiero dejar en claro, además, que algunos industriales no se han definido en esta lucha. En lugar de jugarse por la libertad de trabajo, han ido a entenderse con la UP, para vender bien sus acciones, no importándoles la suerte de los trabajadores o de los usuarios de sus productos.

Cuando acusamos al Ministro de Economía por los abusos cometidos, incluso protestaron de nuestra actitud, y fueron a negociar con el Gobierno para solucionar el problema. Los resultados están a la vista.

¡Que Dios les conserve su inocencia, ya que no podrán conservar sus industrias!

Hemos dicho que el gobierno es una moneda de dos caras: una constitucional y pluralista para la exportación y la propaganda, y otra abusiva y totalitaria en sus efectos internos.

Lo que ocurre con la prensa es un ejemplo ilustrativo.

Se asegura en cada oportunidad que la libertad de prensa no será conculcada; pero se pretende crear el monopolio del papel de imprenta en manos del Gobierno.

Para esto se miente y se halaga.

Se miente al decir que hay actualmente un monopolio particular que haría peligrar el abastecimiento del papel.

Es falso que haya monopolio. Además de la pro-

ducción de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, hay empresas de la Corfo que también fabrican papel de imprenta.

Se halaga a los accionistas ofreciéndoles precios mayores que los actuales, aunque pagaderos en bonos C.A.R.

Esperamos que prime el patriotismo sobre el interés personal, y que las acciones de la Papelera no se vendan al Gobierno marxista a ningún precio.

DEFENDAMOS LA PRENSA LIBRE

Hago un llamado a todos los chilenos, a los accionistas de la Papelera, a los periodistas, a los estudiantes, a todos los que valorizan la importancia de la libertad de prensa, para que hagamos una campaña a fin de impedir el monopolio estatal del papel.

Organicemos un fondo patriótico para comprar aquellas acciones de las personas que realmente tengan necesidad urgente de vender.

Demos respaldo a los periodistas que se han jugado por nosotros defendiendo la libertad de expresión, sin la cual la libertad política no puede existir.

Esta debe ser una tarea de primera importancia en los próximos días.

Resulta sospechoso, además, que un gobierno que no tiene recursos para pagar sus deudas, para construir más escuelas, ampliar los hospitales, equipar a las Fuerzas Armadas, derroche los dineros fiscales comprando empresas ya instaladas que producen con eficiencia.

¿Por qué tanta generosidad con los accionistas de la Papelera cuando el medio litro de leche ya no se reparte en muchas zonas?

ENGAÑO A LOS MAPUCHES

El Presidente de la República ha dicho que la UP ha tomado la iniciativa de dar plenos derechos cívicos a los mapuches para dignificarlos; y para este efecto ha enviado un proyecto de ley al Congreso.

Debe haber también en esto un error.

El proyecto de la UP está hecho precisamente para colocar a los descendientes de los araucanos en una condición de siervos, de insanos o menores de edad, sometidos al tutelaje de la burocracia política.

El Partido Nacional rechaza toda discriminación racial, tratándose de los descendientes indígenas o de colonias extranjeras.

Respecto a los primeros, recordemos que en gobiernos anteriores, dirigentes mapuches llegaron a ocupar cargos ministeriales y administrativos.

Y el Partido Nacional se enorgullece de haber contado entre sus más distinguidos fundadores al diputado araucano don Venancio Coñuepán, de venerada memoria para todo su pueblo.

Es demagógica y falsa la posición indigenista adoptada a última hora por la UP, que sólo ha perseguido utilizar a los indios para lanzarlos contra los hombres y mujeres de trabajo que han dedicado su vida y su esfuerzo a colonizar y hacer producir las provincias del Sur.

LA VISITA DE FIDEL CASTRO

El Presidente da mucha importancia a la opinión que al Primer Ministro de Cuba, Sr. Fidel Castro, le merecerá el primer año de su gobierno.

La verdad que para los chilenos no tiene ninguna importancia lo que piense de nosotros el Sr. Castro.

Ha sido invitado y debe ser recibido como representante de un Gobierno con el cual Chile tiene relaciones diplomáticas.

El hecho de ser comunista no le da ningún título especial, ni justifica la pleitesía y las genuflexiones que le tributan algunos grupos del gobierno.

Todas estas manifestaciones de tropicalismo son ajenas a la sobriedad y al carácter chilenos. Son cosas propias de la propaganda comunista

Recordemos la fanfarria y los festejos con que recibieron antes a Batista, y los ditirambos que le prodigó el diputado comunista Cesar Godoy.

Siendo Presidente de la República don Jorge Alessandri se invitó a Chile al Mariscal Tito, quien tuvo el buen tino de no opinar sobre política chilena, ni tratar de intervenir en nuestros problemas.

En cambio, recordemos el mal efecto que produjo entre los chilenos la visita del Presidente Perón y su intento de enjuiciar los acontecimientos de nuestro país y nuestra política externa.

Esperamos que el Sr. Castro no caiga en el error de Perón, y se mantenga, más bien, en la línea de conducta del Mariscal Tito.

NO NECESITAMOS LECCIONES

Los chilenos no necesitamos lecciones de nadie. Cuando Cuba era todavía colonia de España, Chile era la nación más dinámica y progresista de Iberoamérica. Nunca hemos sido dependencia de Estados Unidos ni seremos satélite de la Rusia Soviética.

Somos un pueblo que se ha levantado por sí mismo, a pesar de la adversidad geográfica. Fuimos el primer país suramericano en desarrollar comunicaciones, ferrocarriles y flota mercante. Solos ganamos dos guerras contra alianzas de naciones más poderosas.

Impulsamos la minería luchando contra el desierto en el Norte, y forjamos la agricultura regando el valle central y despejando las selvas en el Sur.

Nuestras universidades se destacaron en el continente. Establecimos un régimen político e institucional basado en el respeto a la ley y al derecho, que permite todas las expresiones y renovaciones sin caer en el abuso ni en la tiranía.

En Chile surgió desde el siglo pasado la clase media más dinámica e ilustrada de Sudamérica, que es hoy el sector más numeroso y progresista de la sociedad chilena y el mayor baluarte para defender la libertad y la nacionalidad.

Todo esto lo va a conocer el Sr. Castro —y en la medida que el nos respete merecerá también el respeto de los chilenos.

Nada tienen que enseñarnos los gobernantes extranjeros.

Sin jactancia, pero con legítimo orgullo, podemos

mostrarles un pueblo que no ha sido ni será sometido. Un pueblo que rechaza la lucha de clases, porque quiere unidad para enfrentar su destino; un pueblo que no necesita mentores ni ideas extranjeras, porque encuentra en su propia historia los ejemplos y las ideas para escoger su camino. Un pueblo que rechaza el comunismo por retrógrado y denigrante, y que conjuga la tradición con la renovación para progresar sin renegar de su estirpe ni perder su identidad.

Este es Chile. Forjado en la lucha y en la adversidad. Orgulloso en su sobriedad. Dispuesto a superar sus problemas con esfuerzo y trabajo creador. Sin ayudas que comprometan ni limosnas que humillen.

Un pueblo altivo y libre que tiene su propia esfera de acción en el Pacífico Sur, que no pretende interferir en asuntos ajenos, pero que no acepta que otros, comunistas o capitalistas, interfieran en su vida y en sus decisiones.

RENOVACION NACIONALISTA

El Presidente de la República ha dicho que tenemos una actitud obcecada. Es cierto. Somos y seremos obcecados en la defensa de la libertad y de la nacionalidad.

Propiciamos una renovación de las instituciones del Estado para que sirvan con mayor eficiencia las necesidades y posibilidades de Chile en esta época.

Estamos por la participación mayoritaria de los trabajadores en un gran esfuerzo expansivo, para impulsar el desarrollo económico y el progreso social.

Luchamos por desarrollar la ciencia y la técnica, sabemos qué la mayor ventaja de las naciones desarrolladas no está tanto en sus capitales sino en su tecnología.

Estamos ciertos de que si se le dan estabilidad y seguridad, el país se pondrá de nuevo en marcha para producir, y que el Gobierno podrá tener los recursos para llevar adelante sus propósitos de redistribuir la renta nacional y mejorar los niveles de vida de la población.

Un Gobierno que sólo busque la eficiencia y el progreso, y no la apropiación del país para sus adeptos. Un Gobierno que ponga la soberanía y la independencia de Chile por sobre cualquiera consideración partidista o compromiso internacional.

Esta es la diferencia. Nosotros estamos con Chile, con su esencia, su historia, sus posibilidades presentes y su destino futuro. No estamos con el comunismo internacional ni con su afán de predominio.

El Gobierno es marxista y está comprometido con el comunismo. Nosotros somos nacionalistas y sólo tenemos un compromiso: luchar hoy y siempre por la libertad y la grandeza de Chile y de su pueblo.

BALMACEDA EL POLITICO

"Nos veremos de nuevo alguna vez, entonces sin los dolores y las amarguras que hoy nos envuelven y despedazan".

(Carta de Balmaceda a su mujer).

Balmaceda el político

Era yo el menos indicado para participar en un ciclo sobre Balmaceda, porque carezco de objetividad para analizar imparcialmente los hechos de la historia de Chile y más que nunca hoy día, apremiado por falta de tiempo suficiente para profundizar en algunos de los aspectos más importantes de este tema, aún cuando he sido un apasionado de nuestra tradición histórica y de los hechos que han ido conformando nuestra nacionalidad. He aceptado a pesar de estas limitaciones, porque es un deber en momentos en que se trata de desfigurar la personalidad y la obra del Presidente Balmaceda, con fines de torcido sectarismo y politiquería, decir algunas palabras para poner las cosas en su lugar.

LA CONCEPCION HISTORICA

Antes de juzgar la personalidad de Balmaceda como político, quisiera referirme a algunos aspectos que creo necesarios para situar al hombre dentro del escenario. Existe, generalmente, la tendencia a juzgar a los personajes históricos desde un punto de vista elaborado por nosotros mismos. Nos forjamos una ima-

gen extraída de nuestras propias ideas y tratamos de aplicar esta imagen a la realidad, a la obra y a la figura de cada uno de ellos. Muchas veces no encaja esta idea nuestra con la realidad que surge de los hechos históricos, entonces damos en criticar al personaje porque no corresponde a lo que nosotros creíamos o deseábamos. Criticamos los errores, las debilidades, las dificultades de su acción, en circunstancias que somos nosotros los que muchas veces no nos situamos en la realidad ni en el tiempo en que vivieron. Algo de esto ha ocurrido con Balmaceda. Hay quienes lo atacan porque no se enmarca su figura dentro de lo que cada uno quisiera que hubiera sido. Por otra parte, hay también la tendencia a formular sobre los personajes históricos un concepto abstracto, como si no hubieran sido seres humanos, y entonces, cuando nos encontramos enfrentados a la evidencia de sus errores, de sus debilidades, nos parece que pierden todo mérito. Es un prejuicio nuestro el creer que un hombre que ha tenido una significación histórica destacada, tiene que estar limpio de fallas, de debilidades, de errores, e incluso de pecados.

Con la figura del Presidente Balmaceda se ha caído muchas veces en mediocridades, en pequeñeces. Perdemos de vista la obra, la grandeza, la magnitud, para situarnos en la crítica pequeña. Es imposible hacer un juicio acertado sobre un personaje histórico, si no se tienen presentes las circunstancias en que vivió y en que le correspondió actuar. Es de don José Ortega la cita tan conocida: "Yo soy yo y mis circunstancias". El hombre es una parte de los acontecimientos, pero otra parte, muy importante, son los hechos que se le van presentando, las circunstancias, políti-

cas y geográficas en las que le cabe actuar, el equi-
pos humanos que le rodean y, en última instancia, algo
que es inaprehensible e indefinible, el tener o no tener
suerte, el estar marcado por los dioses para tener
éxito, o simplemente caer en la demanda sin alcanzar
la victoria.

PERSONALIDAD CONTRADICTORIA

Haciendo un análisis sobre Balmaceda y, sin res-
tar mérito a su obra, que debe ser juzgada por sí mis-
ma, un estudio de su actuación política hace apare-
cer, en primer plano, una personalidad contradictoria.

Su primera infancia, sus años de estudiante de
seminario, hicieron de él un joven místico que anhela-
ba abrazar la carrera eclesiástica. Luego, en un brus-
co cambio de actitud, ingresa al Club de la Reforma
donde estaban, precisamente, los mayores enemigos
de la Iglesia y se transforma en uno de sus líderes.
Trabaja, después, como secretario de don Manuel
Montt en la misión que le correspondió cumplir en el
Perú al ex Presidente, y allí toma conciencia de lo que
ha significado, junto a ese gran estadista y maestro,
la esencia del régimen portaliano de gobierno, la doc-
trina de los gobiernos fuertes, y escribe cartas a sus
parientes y a sus amigos con conceptos admirati-
vos para la persona de don Manuel Montt y de los otros
Presidentes de los decenios.

Vuelve a Chile y es elegido diputado por el Partido
Liberal y adopta una posición extrema. Tal vez podría-
mos —con palabras de hoy— decir que se transforma
en “izquierdista” y en parlamentarista impenitente, que
usaba de su inteligencia y de su facilidad de palabra

para lanzar brillantes y envenenados dardos contra el Gobierno. Luego de cuatro períodos de diputado y una misión que se le encomienda en Buenos Aires, que cumple con éxito, es designado Ministro.

Y tenemos otra faceta de Balmaceda. Como Ministro es partidario del gobierno fuerte y de irle restando atribuciones al Parlamento. Tenía una condición, que a mi juicio es poco usual en la política: era de una franqueza absoluta. No ocurrió como con otros reformistas que llegados al Gobierno, y enfrentados a la dura tarea de gobernar y encauzar el país dentro de la legalidad y el orden, han adoptado posiciones hipócritas. Balmaceda jamás dudó en enfrentar los hechos. Después de haber estado, desde la Cámara de Diputados, fustigando permanentemente a los gobiernos que intervenían las elecciones, cuando llegó a ser Ministro fue uno de los que más intervino, pero lo hizo con absoluta franqueza. Para él, el Gobierno tenía la obligación de organizar una mayoría parlamentaria y para eso usó todos los medios.

En otros aspecto nos encontramos con un Balmaceda verbalista. Si examinamos sus discursos brillantes, encontramos una repetición de frases muy bien hilvanadas, muy luminosas, pero con poco contenido. El hombre que como parlamentario se dejaba llevar por la embriaguez de las palabras, transformado en Presidente de la República resultó un gobernante absolutamente realista y un gran realizador.

EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Hay otra contradicción en Balmaceda, tal vez la

más inexplicable, por lo menos para mí. Siendo Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Santa María, le correspondió actuar para evitar la acción norteamericana en apoyo del Perú, en la liquidación de la Guerra del Pacífico. Listo el Gobierno de Estados Unidos para intervenir, designados los barcos y las tropas para desembarcar en Perú, llegó a Chile un enviado de EE.UU., el señor Trescott, para hacer una gestión favorable al Perú. La actitud que asumió Balmaceda como Ministro de RR.EE. fue fundamental para que Chile pudiera conservar sus posiciones en el Norte y para que la guerra del Pacífico tuviera un desenlace favorable a Chile. Enfrentado con Trescott, Balmaceda le notifica: "Solos hicimos la guerra y solos haremos la paz, y no aceptamos que ninguna otra potencia intervenga". Esta actitud patriótica, firme y nacionalista de Balmaceda en el Ministerio de RR. EE. hizo que EE. UU. desistiera de intervenir y que posteriormente se firmara un acuerdo que fue el principio de los arreglos definitivos con el Perú.

Pero frente a este visionario, intransigente en la defensa del interés de Chile, encontramos al mismo Ministro de RR. EE. don José Manuel Balmaceda que presenta a la consideración del Senado el tratado de límites con Argentina de 1881. Tratado que a juicio de todos los que han estudiado geopolítica y de las personas que más conocían la zona austral y la situación geográfica y militar en aquella época, fue uno de los mayores errores, tal vez el mayor, que ha cometido nuestro Ministerio de Relaciones. Balmaceda tenía conciencia de que el tratado era perjudicial para Chile y lo presentó al Senado, diciendo que no reco-

mendaba su aprobación, pero que lo presentaba en cumplimiento de los compromisos que se habían tomado antes con el Gobierno Argentino. El tratado, infelizmente para Chile, fue ratificado por el Congreso, a pesar de la oposición de don Antonio Varas, de don Adolfo Ibáñez, de don Vicente Pérez Rosales y de otros destacados políticos y estadistas de la época.

¿Qué significó este tratado? Significó que Chile perdió sus derechos en la Patagonia Oriental. Perdió en ese momento alrededor de un millón de km². Perdió todo su litoral Atlántico hasta el Estrecho de Magallanes, y perdió una parte importante de la Isla de Tierra del Fuego. Es decir, Chile perdió sus posibilidades de surgir como una potencia marítima con posiciones en los dos océanos y como la nación más importante en la América Austral. Perdió la posibilidad de fomentar en forma masiva una inmigración europea que nos hubiera puesto a la cabeza del desarrollo económico en Sudamérica, porque hay que tener presente que hasta ese momento, 1881, Argentina tenía menos habitantes que Chile. Pues bien, el hecho de haber tomado Argentina el control de este hinterland, de esta zona territorial tan importante y de estas posiciones marítimas, le permitió impulsar la colonización europea, expandir su población en pocos años y tomar una ventaja frente a Chile que fue ya imposible de descontar.

El tratado de 1881, a pesar de los sacrificios que significó para Chile, no tuvo como consecuencia una paz duradera, y de ese tratado se ha derivado una serie interminable de conflictos que han llegado hasta nuestro tiempo, donde todavía se discute la situación

en el canal Beagle y es probable que en algunos otros puntos de la frontera. La actitud de Balmaceda, en este asunto, es para mí inexplicable, salvo la presión que se ejerció en ese momento sobre el gobierno, por los "intelectuales de izquierda", la "inteligencia" de la época.

Es muy cara la cuota que ha pagado Chile por esta intelectualidad de pseudo-avanzada. Ellos nos llevaron a la guerra con España por defender posiciones del Perú, en circunstancias que el Perú se entendió con España y nosotros quedamos solos haciendo frente al conflicto. Los mismos americanistas delirantes empujaron a la opinión pública el año 81, al Gobierno y a la mayoría del Congreso, para entregar una zona territorial a la cual no se le asignaba ningún valor. ¿Por no se le asignaba ningún valor? Porque había en esa época un científico que no podía equivocarse y cuyas doctrinas y enseñanzas eran dogma para mucha gente, como ocurre ahora con otros personajes, otras doctrinas y otras teorías.

Carlos Darwin había dicho que la Patagonia era "un desierto donde la vida humana jamás podría desarrollarse". Y como para los avanzados de la época Darwin era el genio renovador de la filosofía universal y de la historia del hombre sobre la tierra, no cabía discutirle, ni poner en duda que la Patagonia jamás podría ser habitada por el hombre.

Allí está la Patagonia, para los que ahora siguen a los ideólogos extranjeros en sus teorías científicas o puramente imaginarias tengan un buen ejemplo de lo caro que le cuesta al país desoír la voz de la experiencia de sus propios hombres en pos de ideas for-

muladas por personajes que piensan en otros términos, en otros climas, en otras latitudes y en otras realidades.

HONESTIDAD Y PATRIOTISMO

Pero todas estas contradicciones de Balmaceda, juzgadas ahora con una perspectiva de mayor trasfondo histórico, puestas en parangón con sus antecedentes familiares, con la realidad política de su tiempo, tienen por lo menos la explicación de que fueron una búsqueda permanente.

Los rasgos que más definían el carácter de Balmaceda eran su honestidad y su patriotismo, y no nos es dable dudar de que Balmaceda, tratando de realizarse a través de una vocación sacerdotal era profundamente auténtico y estaba buscando un camino. Balmaceda en el Club de la Reforma era profundamente honrado en las ideas que sustentaba y que propiciaba. Balmaceda defendiendo el parlamentarismo lo hizo, y no cabe duda, también con una honradez y con una sinceridad extraordinaria; y Balmaceda Ministro o Presidente de la República actuó siempre poniendo por sobre sus deseos o por sobre los intereses de los partidos, el interés superior de Chile y la idea permanente del engrandecimiento de la nacionalidad.

SU OBRA DE GOBERNANTE

Como gobernante, realizó una obra que es difícil comparar con la de otras Administraciones. En primer lugar, él sabía que el régimen político chileno estaba en crisis desde hacía tiempo. Para muchos historiado-

res la crisis se produjo en el gobierno de Balmaceda. La verdad es que la crisis se había producido mucho antes, y sólo fue retrasada por la Guerra del Pacífico, donde el país tuvo, por las circunstancias, que demostrar unidad de propósitos y orden interior para poder afrontar las dificultades y los sacrificios de la contienda. Pero el sistema no funcionaba, porque estaba basado en la existencia de un partido mayoritario en el Congreso, que diera sustentación permanente al Gobierno y, como los partidos habían venido dividiéndose por cuestiones religiosas o por ambiciones de grupos o de personas, cuando Balmaceda tomó el poder ya no había posibilidad de un partido fuerte y mayoritario.

El fue elegido por una coalición de liberales y nacionales de aquella época, pero había otro sector liberal que se denominaba 'los liberales sueltos' que estaba en contra de su gobierno. La primera preocupación de Balmaceda fue reunir a todas las huestes liberales en un partido que tuviese mayoría en el Senado y en la Cámara de Diputados y que le diera estabilidad para desarrollar sus planes de gobierno. No tuvo éxito porque primaron los apetitos, las intrigas, el sectarismo y el pipiolismo dentro del Partido Liberal, y Balmaceda no contó jamás con el apoyo de una mayoría que le permitiera superar la crisis permanente de gabinete en que se traducían el juego parlamentario y los intereses de los diferentes grupos y los diversos partidos.

Balmaceda se empeñó entero. Intervino con la misma franqueza y la misma dureza con que perseguía sus objetivos cuando consideraba que estaba en juego el

interés del país, pero esta misma franqueza y esta misma dureza le van granjeando un número cada vez mayor de enemigos y se va acrecentando la resistencia.

La otra tarea que emprendió Balmaceda desde la Presidencia de la República fue restablecer la unidad de los chilenos, destruida fundamentalmente por las luchas religiosas, originadas en el gobierno de Santa María y en las que Balmaceda también había participado. El mismo dio el primer paso para restablecer la concordia entre el Gobierno de Chile y el Vaticano, y entre las autoridades administrativas y las eclesiásticas. En esto tuvo también un éxito relativo, porque la Iglesia estaba confundida con sus posiciones y propósitos del Partido Conservador, situado en la oposición al gobierno de Balmaceda.

En otro aspecto, Balmaceda se preocupó de sanear las finanzas. Pagó las deudas internas y externas, especialmente los bonos que correspondían a compañías extranjeras que explotaban el salitre en la provincia de Tarapacá. Recuperó la emisión efectuada para financiar los gastos de la Guerra del Pacífico, y ya desde el primer año de su Gobierno, las finanzas del Estado tuvieron un excedente importante. Este excedente lo destinó Balmaceda a algunos planes concretos. En primer lugar, a un plan educacional, que empezó por poner en funciones el Instituto Pedagógico, para formar los maestros de enseñanza secundaria y de enseñanza universitaria; en la creación de numerosas Escuelas porque consideraba que un país que tenía el 70 por ciento de analfabetos no podía tener un desarrollo social y económico acelerado, como el que deseaba para Chile.

Emprendió, un ambicioso plan de obras públicas;

extendió el ferrocarril por el Sur hasta la ciudad de Victoria, construyendo el viaducto del Malleco. El ferrocarril del Norte empezó a correr entre La Calera y la ciudad de Ovalle. Construyó puertos, canales y caminos y, además, se preocupó de ir extendiendo y mejorando la administración de justicia, instalando numerosísimos juzgados en las provincias y departamentos y, creando provincias nuevas a medida que se iba extendiendo la red de ferrocarril, haciendo posible la incorporación a la producción y al desarrollo de nuevas zonas del territorio. Fue así como creó las provincias de Malleco y Cautín.

Además, tomó una iniciativa muy importante. El territorio de Antofagasta había sido cedido condicionalmente a Bolivia, y al no cumplirse las condiciones de la cesión había sido recuperado por las Fuerzas Armadas de Chile. Pero Bolivia todavía pretendía, o por lo menos reclamaba, derechos territoriales sobre la región. Balmaceda cortó el asunto rápidamente y creó la provincia de Antofagasta, para notificar a Bolivia de que Chile recuperaba en plenitud sus derechos y su soberanía.

Es importante, además, señalar el esfuerzo hecho por el gobierno de Balmaceda en la modernización de las Fuerzas Armadas que hasta ese momento habían sido organizadas según un modelo francés, que orientó a nuestros Institutos Armados en la Guerra del Pacífico, en su doctrina, en su táctica, incluso en su armamento y en sus uniformes. ¿Qué había ocurrido en Europa? El desenlace de la contienda franco-prusiana de 1870, donde Napoleón III fue derrotado, demostró que habían nuevas técnicas bélicas, nuevos armamentos, nuevas

doctrinas y nuevas posibilidades. Balmaceda quiso incorporar a las Fuerzas Armadas de Chile todas estas innovaciones. Contrató una misión militar prusiana e hizo venir armamentos en cantidades suficientes para renovar el material de las fuerzas armadas, en especial del ejército.

PASION CREADORA

No es posible, en pocas palabras, resumir la obra de estadista del Presidente don José Manuel Balmaceda. Se le ha criticado muchas veces el estar movido por una ambición personal, pero sobre este punto yo quisiera detenerme algunos momentos.

Para un creador no existe el problema de ambición personal. Hay ambición personal en un individuo que quiera alcanzar una posición ya existente, pero cuando esta posición no existe y un hombre la crea, no se puede hablar de ambición personal, sino de un afán creador, que a veces puede rebasar, como ocurrió con Balmaceda, los límites del sentido común, o de lo que los medios consideran el sentido común. Ortega y Gasset decía una vez: "Cómo podría acusarse a Miguel Angel de ser un ambicioso, cuando inventaba un modo distinto y nuevo y mucho más profundo de pintar?" ¿Cómo podríamos nosotros acusar a Balmaceda por tener ambición de gobernar un gran país, que él había forjado en su imaginación, y que se proponía crear con su acción de gobernante? Sólo los espíritus mezquinos pueden juzgar a un estadista en la medida de su propia pequeñez, en lugar de descubrir en él un profundo sentido creador que lo anima en la vida y que lo proyecta más allá de la muerte.

Balmaceda rompió las estructuras que lo ataban, pero no las rompió desde el principio. Estuvo demasiado amarrado por su formación, por su educación, por el medio, por su apego al espíritu partidista, por su respeto a las Instituciones que ya sólo representaban una cáscara del Estado portaliano, porque el contenido se había perdido. Ya los partidos, el Congreso, o quienes estaban en el Gobierno, sólo pensaban en términos del interés personal. Y en esta maraña de intereses, Balmaceda fue quedando atado, fue paralizándose su acción de gobernante y su vuelo renovador. Cuando se resolvió a cortar el nudo ya era demasiado tarde. Habían alcanzado una influencia determinante dos sectores movidos por intereses, por pasiones, por fines revanchistas, o simplemente por rebeldía contra la autoridad central.

Si alguna crítica podemos hacerle al Presidente Balmaceda, en este aspecto, sería no haber avizorado desde el comienzo de su gobierno que debía cambiar el sistema en profundidad, para poder realizar el programa de engrandecimiento de Chile que se había trazado; haber ido concediendo y cediendo; haber ido contemporizando y llamando a cada uno de sus enemigos. Todo esto le fue restando imagen, le fue quitando tiempo, fue desgastando su voluntad y fue debilitando sus posibilidades creadoras.

Cuando juzgamos al hombre y su obra, no podemos dejar de reconocer, junto a los errores que haya cometido, que estuvo movido siempre por una pasión chilena, por una idea de grandeza y por un sentido de autoridad que desde Portales no se conocía en Chile.

Hay en la tragedia de Balmaceda algunas incógni-

tas, que darán todavía para muchos debates, para muchas discrepancias. ¿Desencadenó Balmaceda la tormenta o fue una víctima de ella?

La tormenta se cernía sobre el cielo de un país que había perdido su unidad nacional y su sentido histórico; que había sido frenado en plena expansión por el Tratado de 1881. Si consideramos la carta de O'Higgins al capitán Cohglan, de la Marina Británica; si profundizamos las instrucciones de Portales al Almirante Blanco Encalada; si leemos las proclamas y conocemos la trayectoria de José Miguel Carrera; si estudiamos nuestra historia, tenemos que llegar a la conclusión de que este país estaba proyectado o presentido como una gran nación. Que ya había empezado a moverse en su escenario geográfico, afianzando sus posiciones en el Norte, e inmediatamente tenía que moverse para afianzar sus posiciones en el Sur y en el Atlántico. Pues bien, cuando a un pueblo en plena expansión se le quita el incentivo, se le quita el impulso, se le quita la motivación que lo une, que lo moviliza, fatalmente se produce el divisionismo interno. Siempre se ha repetido: hay que restablecer la unidad, hay que actuar juntos. Pero juntos para algo, para cumplir una tarea histórica. El vivir uno vecino del otro, no da sentido de la nacionalidad ni es el lazo indisoluble que debe atar a un pueblo.

La tormenta, a mi juicio, estaba preparada y Balmaceda no hizo otra cosa que apurar, tal vez en algunos años, el desenlace, tratando de imponer una política nacionalista que estaba muy por encima de la miopía y de la estatura de los políticos de su época, que no la entendieron y que la rechazaron porque no estaban en condiciones de entregarse a una causa que no sentían.

FIGURAS SIMBOLICAS

Dejemos pendiente este debate que seguirá por muchos años interesando a los chilenos, porque la figura del Presidente Balmaceda es impercedera. Balmaceda perteneció a aquella serie de hombres que el Conde de Keiserling llamaba "figuras simbólicas". Keiserling afirma que en determinados momentos de la vida de las naciones aparecen figuras que pierden su propia personalidad, porque en ellas se encarna el espíritu y la voluntad del pueblo, y empiezan a vivir no para sí mismas, porque son inconscientemente un instrumento del instinto o del anhelo de ese pueblo o de esa nacionalidad. Hay en este tipo de personajes una constante: todos mueren o desaparecen trágicamente. La afirmación de su obra no es completa, no se proyecta en la historia, si acaso no va acompañada de la tragedia y del sacrificio supremo.

Así en la historia de Chile ocurrió con don Pedro de Valdivia, el fundador de la nacionalidad; así con don Diego Portales, el creador de la República; así con el capitán Prat, el símbolo del valor de nuestras Fuerzas Armadas y, así ocurrió también con el Presidente Balmaceda, que dejó plasmada su imagen para la historia. Después de su muerte Balmaceda dejó de ser un político, para transformarse en un símbolo de lo que es o de lo que debiera ser un gobernante chileno.

Hemos asistido muchas veces a discursos, a conferencias, a escenificaciones sobre la vida y la obra del Presidente Balmaceda, y también hemos asistido a algunas curiosas situaciones: políticos que se sienten émulos de Balmaceda y que en algún momento invocan

como respaldo la obra, la imagen, la figura del Presidente mártir.

Nadie puede pretender apoderarse de Balmaceda, que pertenece a todo el pueblo de Chile. Pero para compararse con Balmaceda, para que un presidente o un político crea que puede invocar su nombre en el afán de afianzar su posición o sus juicios, tiene, en primer lugar, que tener la entereza de ser absolutamente honesto, absolutamente patriota. Poner siempre el interés de Chile por sobre los intereses de partido y por sobre los intereses personales. Y tiene el deber, si quiere igualársele o parecersele, de seguir su ejemplo y aceptar su propio sacrificio antes que sacrificar al país.

Esta fue la gran lección de Balmaceda, el político.

SEIS AÑOS VITALES EN LA HISTORIA DE CHILE

El Partido Nacional declara que la nacionalidad se fundamenta en el pueblo, la tradición y el medio geográfico, y que su expresión política debe ser un Estado Nacional, guardador de la herencia histórica y cultural, defensor de la soberanía y de los recursos territoriales, realizador de las aspiraciones del pueblo e impulsor de su capacidad creadora.

Seis años vitales en la Historia de Chile

MAYO 1972

OBJETIVO

Hace seis años fundamos el Partido Nacional.

No pretendíamos organizar un partido político más.

Nuestro propósito fue mucho más amplio y trascendente.

Nos propusimos cambiar el curso de la historia de Chile. Poner fin a la decadencia, y revivir el impulso vital de la nacionalidad para iniciar una nueva etapa de expansión y creación.

En 1966, Chile vivía una estabilidad aparente. El Gobierno, elegido por una gran mayoría de fuerzas políticas y sectores independientes de inspiración democrática, estaba, sin embargo, profundamente influenciado por ideas, consignas y esquemas de inspiración marxista.

Altos funcionarios del Gobierno impulsaban una política coincidente con los propósitos del comunismo internacional, mientras éste se instalaba en los más importantes centros de poder, en las organizaciones gremiales, estudiantiles, científicas y tecnológicas, y

extendía su influencia a los canales de televisión y a otros medios de difusión cultural.

El propósito reiterado de negar o deformar nuestro pasado histórico, creaba un abismo generacional, y el desprecio o el desconocimiento creciente de los valores de la nacionalidad.

Una acentuada tendencia a buscar fórmulas de transacción con el comunismo a fin de no tener que enfrentarlo, llevaban al país a distorsionar su realidad, a la paralización del desarrollo económico y a la confusión de la opinión pública.

Los partidos históricos, que habían contribuido a elegir al Gobierno, estaban inmovilizados. Después de haber sido por más de un siglo pilares de sustentación de la República, habían renunciado a su papel conductor, entregando su apoyo a quienes aparecían como una alternativa frente al marxismo.

El conjunto de estos antecedentes y el trasplante de teorías y fórmulas extranjeras, nos llevó a la convicción de que Chile se vería aceleradamente arrastrado a un proceso de destrucción de sus instituciones y de sometimiento a intereses foráneos.

Para enfrentar este desafío era necesario y urgente crear una nueva fuerza política, nacionalista y constructiva, que pudiera contener el derrumbe o servir de ciudadela, dentro de la cual organizar la resistencia y, luego, la liberación.

ORGANIZACION

A esta tarea hemos dedicado los días y las noches, y hemos aportado toda nuestra capacidad y nuestro esfuerzo durante estos años.

Al principio éramos sólo un puñado de chilenos que recorríamos el país dirigidos por don Víctor García, tomando contacto, en cada provincia, con otros chilenos que coincidían en nuestra preocupación y en nuestro propósito. Eramos muy pocos, pero nos movía el ejemplo de los que fundaron la nacionalidad y de los partidos que en el pasado hicieron de Chile la primera nación de este continente. Nos movía el recuerdo de los que dieron testimonio de chilenidad y patriotismo en la guerra y en la paz. Nos movía la preocupación por la suerte de Chile y por el destino de la juventud. Nos movía la convicción de que a nosotros, a nuestra generación, le correspondía asumir la responsabilidad de detener la caída y restablecer a Chile en la ruta de su destino.

Fuimos por los campos y las ciudades llamando a las mujeres, a los hombres y a los jóvenes, explicándoles nuestra doctrina de chilenidad, de justicia y de libertad. Enseñándoles a desechar las consignas y las engañosas teorías extranjeras, a volver a creer en su patria y a sentirse orgullosos de su historia. Enseñándoles que la libertad, la justicia y el progreso no son dones de la naturaleza, sino que sólo se logran con esfuerzo, con desvelos y con voluntad. Recorrimos Chile entero reviviendo el espíritu de rebeldía de los chilenos, enseñando al pueblo a despreciar a los demagogos que lo engañan y a los cobardes que lo traicionan.

Así organizamos el Partido Nacional, y a pesar de las encuestas y de la voz de las cifras, tuvimos éxito en elecciones de regidores y parlamentarios.

Vino después la elección presidencial, y apoyamos a don Jorge Alessandri, porque coincidíamos en lo fun-

damental de su programa y en su Gobierno había demostrado patriotismo, espíritu de servicio público y capacidad realizadora, condiciones fundamentales para que un gobernante sirva realmente los intereses del país.

DERROTA

Como habíamos previsto en 1966, al fundar el Partido, la confusión política imperante en Chile hizo posible que el candidato marxista obtuviera una mayoría relativa, y que el Congreso, integrado en gran mayoría por sectores democráticos, lo eligiera, luego, Presidente de la República.

En 1970 no teníamos todavía la organización o la influencia necesaria para haber hecho posible el triunfo de don Jorge Alessandri, evitándole así a Chile el difícil trance por que hoy atraviesa.

Pero en el momento de la derrota, en la hora de la verdad, no dudamos en enfrentar al marxismo que aparecía triunfante, y reiteramos nuestras posiciones con claridad y firmeza para reagrupar junto a nosotros a miles y miles de chilenos que se encontraban dispersos o abatidos.

UN PARTIDO FIRME

Durante algunos meses muchos criticaron o no comprendieron nuestra actitud de no transigir con el marxismo. Fue así como quedamos solos en la lucha y no tuvimos respaldo para destituir, por abusos e ilegalidades reiterados, a los Ministros comunistas de Trabajo y Economía, o para defender al Poder Judicial

sancionando la conducta atrabiliaria de un Ministro de Justicia.

Hoy me parece claro que teníamos razón, y quienes de buena fe llegaron a acuerdos con el Gobierno marxista, fueron engañados o traicionados.

Esta es una experiencia que nos ha de servir a todos los chilenos en nuestra conducta futura.

No hay que tratar de parecerse a los comunistas. Hay que diferenciarse de ellos. No hay que imitarlos en su demagogia y en sus procedimientos, hay que denunciarlos y quitarles la máscara. No hay que buscar pactos o transacciones; hay que enfrentarlos en todos los terrenos. Las posiciones intermedias no sirven a la democracia, sólo sirven al comunismo.

UNIDAD DEMOCRATICA

Pero nunca hemos pretendido que la tarea de rescatar a Chile de manos del marxismo nos corresponda sólo a nosotros. De lo que ha ocurrido en Chile, no podemos culpar a ningún partido ni a ningún sector democrático. Los responsables somos todos: los partidos, por no haber sabido conducir ni sobreponerse a las consignas y al sectarismo, y los independientes, por haber eludido su participación y haberse despreocupado durante mucho tiempo de sus deberes políticos.

Por eso el Partido Nacional ha venido reiterando un llamado a la unidad y a la acción para defender los valores fundamentales de la nacionalidad y de la libertad. Y no nos hemos quedado en las palabras, sino que esta convicción la hemos rubricado con actitudes concretas y permanentes.

Allí está nuestro apoyo, no condicionado, al doctor

Oscar Marín, en la elección complementaria de un diputado en Valparaíso; a don Rafael Moreno, para la senaduría de O'Higgins y Colchagua; al rector Boeninger, en la Universidad de Chile, y nuestra participación en tantas otras luchas gremiales, estudiantiles y comunitarias, en que hemos dado testimonio de nuestro aporte a la unidad fundamental de las fuerzas democráticas.

FALSA IMAGEN

Durante estos años se ha tratado, por todos los medios, de distorsionar nuestros propósitos y de proyectar hacia la opinión pública una imagen negativa para concitar el rechazo o el odio hacia el Partido Nacional. Hoy sabemos que esta maniobra ha fracasado, y que sectores cada vez más importantes y numerosos cifran sus esperanzas de seguridad y de progreso en la acción de nuestro Partido, o se incorporan a nuestras filas para colaborar en la tarea rectificadora y renovadora que nos hemos propuesto.

En todo caso, y como un alerta a los chilenos frente al engaño, vale la pena referirse a algunos aspectos de la acción del Partido y desvirtuar las interesadas afirmaciones de nuestros adversarios.

En primer lugar, es incompleta la idea de que sólo nos mueve el propósito de detener al comunismo; lo que ya sería, por lo demás, suficiente mérito.

El Partido Nacional ha estado empeñado, entre otras tareas, en despejar el horizonte político chileno, derribando los falsos mitos que obstruyen la visión de la realidad.

La experiencia que estamos viviendo en Chile no

es distinta, sino que es similar a la que han tenido que sufrir otras naciones occidentales. Resulta, en consecuencia, inexplicable y perturbador que personas que no comparten los objetivos totalitarios, sigan esforzándose en recomendar para Chile un régimen socialista. Y no se argumente que se trataría de un socialismo especial, que afectaría sólo a las actividades económicas sin interferir la libertad política, porque éste es otro de los errores. Los que repiten esta consigna sin reflexionar en sus alcances, parece que no han caído en cuenta de que sin actividad privada no hay libertad de trabajo, y sin libertad de trabajo no hay libertad política.

La otra idea falsa que flota en el ambiente, es que el mayor problema de Chile radica en su estructura "capitalista". En numerosas oportunidades hemos demostrado que la estructura económica de Chile no ha sido en nuestro tiempo de tipo capitalista, pues el Estado ha tenido una intervención creciente y preponderante en las actividades económicas.

Bajo el actual régimen marxista esta intervención se ha ampliado y profundizado hasta el punto de que todas las iniciativas y las principales actividades dependen o son realizadas hoy por funcionarios o agentes del Gobierno. El resultado no ha sido una mejoría de la situación económica del país, sino que un acelerado deterioro de nuestra capacidad productiva, de las reservas de divisas y de la posibilidad de inversión.

LA GESTION ECONOMICA DE LOS COMISARIOS POLITICOS

En un año y medio de gobierno marxista, se ha

construido sólo una industria nueva, pero no por el Gobierno, sino, por una empresa privada: la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que a pesar de la persecución y de la presión para estatizar la producción del papel, puso en marcha su nueva planta de Chillán.

La intervención del Estado en la distribución de artículos de primera necesidad no ha mejorado, sino que ha agravado el problema del desabastecimiento.

Y el alza del costo de la vida, que teóricamente debía eliminarse suprimiendo las ganancias de los empresarios, ha tenido este año el más acelerado aumento que Chile haya conocido, salvo en el período del gobierno del general Ibáñez, en que fue Ministro de Hacienda don Felipe Herrera y subsecretario de esa misma cartera don Carlos Altamirano.

EL FRACASO LO PAGA EL PUEBLO

Es falsa también la idea de que las empresas privadas ganaban sumas siderales con perjuicio de la comunidad. Una empresa bien administrada, que obtiene utilidades, paga impuestos y puede ampliar su capacidad de producir y ofrecer más posibilidades de trabajo. Hace pocos días se ha publicado un estudio que demuestra que el desfinanciamiento de muchas de estas empresas, hoy intervenidas o estatizadas, llegará este año a casi 24.000 millones de escudos y 350 millones de dólares: es decir, la mitad del presupuesto nacional, sin contar las pérdidas en la Gran Minería del Cobre.

Estas pérdidas inútiles deberán ser pagadas con el sacrificio y las privaciones de todos los chilenos. Es-

to es parte del costo social de la demagogia y del ilusionismo político con que se engaña al pueblo.

LA EXPERIENCIA AGRARIA

No hemos tenido complejos para defender siempre a los agricultores, y hemos tratado de explicar cuáles debieran ser los fundamentos sociales, económicos y técnicos de una reforma agraria bien planificada.

Nos opusimos a la actual ley por considerar que se prestaría para los mayores abusos y persecuciones, sin que los derechos de los campesinos quedaran claramente resguardados. Desgraciadamente ocurrió lo que habíamos previsto, y nadie duda ya de que la reforma agraria ha sido desvirtuada en sus objetivos, y los campesinos engañados al negárseles la propiedad de la tierra.

PROPIEDAD Y SEGURIDAD

Hemos defendido el derecho de propiedad, y se nos ha atacado sosteniendo que defendemos intereses ilegítimos.

Los que esto repiten, no saben lo que dicen. El derecho de propiedad es una conquista del hombre libre. Es el derecho a no ser despojado del fruto de su trabajo. Es el derecho a tener una casa propia, a tener un comercio, un taller o una industria. Es el derecho a tener un camión propio, un taxi o un bote pesquero. Es el derecho a la propiedad de la tierra, el derecho a la propiedad del empleo, de los ahorros y de los fondos previsionales.

El derecho de propiedad es un resguardo para la

clase media, y es un factor de estabilidad y de seguridad para cada familia chilena.

LA CLASE MEDIA ROMPE EL ESQUEMA

Hemos tratado, asimismo, de demostrar el absurdo y el crimen que significa impulsar o alentar la lucha de clases para dividir al país en bandos irreconciliables. Hemos dicho y repetido que la división de los chilenos entre "proletarios" y "burgueses" es falsa y mal intencionada, porque envuelve el propósito de desconocer la existencia y los derechos de la clase media, que es el sector social más numeroso, más dinámico y progresista, y el más firme baluarte para defender la libertad y la nacionalidad.

NADIE QUIERE SER PROLETARIO

Hemos señalado que el endiosamiento del proletario amargo y resentido no corresponde a los anhelos ni a la psicología del pueblo chileno. A nadie le gusta en Chile ser proletario; todos aspiran a progresar, a surgir, a tener acceso a la propiedad, a mejorar la situación de su familia, a tener sus propios ahorros, y, si es posible, alcanzar la independencia económica. Después de tantos años de prédica y ensayos colectivistas, el pueblo chileno sigue siendo individualista, y se niega a ser tratado como masa o como rebaño. Todos quieren tener derecho a opinar y a decidir, y es ésta, seguramente, otra de las sorpresas que se han llevado aquí muchos teóricos del socialismo.

LA VENGANZA DE LOS MEDIOCRES

La otra idea falsa que perjudica el progreso de Chile, es la creencia de que el éxito personal es lesivo para la comunidad, de tal manera que no hay nada más peligroso en este momento que haber logrado realizar alguna obra trascendente, especialmente en actividades productivas. En lugar de respaldar a quienes tienen capacidad creadora e iniciativa personal, se ha impuesto la primacía de los mediocres o de los fracasados. En lugar de impulsarlos a aventurarse para hacer cosas nuevas y distintas, a los chilenos se les inculca desde la escuela la mentalidad burocrática del menor riesgo y de la mayor comodidad. Trabajar poco y jubilar pronto, pareciera ser la aspiración máxima del país.

Con razón muchos jóvenes se rebelan y muchos profesionales y técnicos tienen que irse a trabajar a otras naciones donde el éxito y la capacidad personal no sean motivo de resentimiento, de odio ni de persecución política. Pero ocurre que un país no progresa por los que paralizan, sino por los que empujan el desarrollo económico, científico y tecnológico.

PARTICIPACION

Consecuente con su propósito de integrar a los chilenos en las tareas comunes y movilizarlos para un nuevo esfuerzo de desarrollo económico y progreso social, el Partido Nacional ha propuesto la participación efectiva de los trabajadores en la propiedad y en la dirección de las empresas. Para cumplir esta finalidad,

fue presentado el año pasado un proyecto de ley al Congreso por los diputados nacionales.

Además, estamos estudiando la modificación del Código del Trabajo y de diversas leyes previsionales para eliminar la discriminación existente entre empleados y obreros, que a juicio nuestro es injusta e inconveniente, porque crea una división artificial entre los trabajadores y dificulta la integración de los chilenos.

DESNUTRICION Y DEMAGOGIA

Entre las otras iniciativas propiciadas por el Partido Nacional, es conveniente mencionar, por su extraordinaria trascendencia, el proyecto de ley presentado por el diputado nacional doctor Gustavo Monckeberg, para solucionar definitivamente el grave problema de la desnutrición infantil, que tiene una trágica proyección social, porque los niños que no reciben la alimentación adecuada en la primera etapa de su vida, quedan disminuidos en su capacidad intelectual.

Desgraciadamente, el Gobierno no se ha preocupado en forma seria de resolver esta situación, y ha preferido hacer la demagogia fácil del medio litro de leche, que no es una solución al problema.

TAREAS PERMANENTES

En diversas oportunidades el Partido ha tomado iniciativas para fortalecer y defender a los gremios del sector público y privado, a los profesionales y técnicos, y ha señalado reiteradamente la necesidad de mejorar la situación socio-económica de las Fuerzas Ar-

madras y Carabineros, y reconocer la plenitud de sus derechos cívicos.

Pero no sólo nos hemos preocupado de los temas políticos, sino que, además, hemos realizado seminarios de estudio de materias que son comúnmente ajenas a la preocupación preeminente de los partidos. Tal es el caso de las encuestas realizadas en poblaciones marginales para conocer el origen y la realidad de los problemas que existen en esos sectores y los estudios sobre vivienda, salud, educación y cultura, seguridad social, deportes y actividades comunitarias.

La División de Estudios ha realizado seminarios sobre Recursos Naturales, Desarrollo Regional, Revolución Científica y Tecnológica, Empresa Integrada y Nueva Carta Laboral; y sobre materias de Desarrollo Económico, Política Agraria, Política Minera, Integración Latinoamericana y Geopolítica del Pacífico.

El Departamento de Actividades Culturales ha realizado una acción permanente destinada a exaltar los valores de la nacionalidad, a enseñar la historia y la geografía de Chile, y a combatir la mentalidad dependiente y la actitud resentida y mendicante con que aparecemos en las conferencias internacionales.

A la labor realizada por el Partido han contribuido todos los parlamentarios, los dirigentes y los militantes, y han cumplido disciplinadamente las instrucciones emanadas de la Mesa Directiva y de la Comisión Política.

Los nacionales hemos trabajado siempre en un ambiente de franqueza, de camaradería y de unidad de propósitos, que ha llegado a ser una característica propia de nuestro movimiento.

LA JUVENTUD NACIONAL

La Juventud ha realizado su parte en la tarea, colaborando en las actividades del Partido y organizando clubes y centros deportivos o culturales en las diversas comunas, y ha cumplido, además, una dura lucha en el frente universitario y en los centros de alumnos secundarios, muchos de los cuales están hoy dirigidos por jóvenes nacionales.

Un joven, Rolando Matus, modesto agricultor de Pucón, dio testimonio con su sacrificio de la decisión de lucha que anima a los jóvenes nacionales. Rolando Matus era alegre y optimista, buen deportista y dirigente gremial, profundamente integrado en su tierra, en el paisaje cordillerano y en las tradiciones chilenas. Cayó muerto una noche en que concurrió con otros campesinos a defender los derechos de un colono asaltado por los grupos terroristas de extrema izquierda. Su vida y su muerte son hoy un ejemplo para la juventud chilena. Su nombre y su recuerdo reviven cada día en las organizaciones de trabajo de la Juventud Nacional.

ACCION SOCIAL

Las mujeres del Partido han realizado la más abnegada labor en forma eficiente y silenciosa, asumiendo cargos directivos y ampliando la Acción Social, que tiene por objeto restablecer la solidaridad chilena y ayudar a los sectores más necesitados a solucionar sus problemas, sin paternalismo ni sectarismo político. Miles de mujeres han seguido en diversas zonas del país los cursos organizados por la Acción Social del Partido.

lo que les ha permitido mejorar sus condiciones de vida y sus posibilidades de trabajo.

CONFIANZA EN EL PORVENIR

Pero, seguramente, lo más importante que hemos hecho ha sido devolver a un número creciente de chilenos la decisión de luchar en defensa de su libertad y de su dignidad, y una renovada fe en el destino de Chile como nación independiente y soberana.

Ahora estamos ciertos de que la crisis será superada y que Chile renacerá más fuerte, más unido y más dinámico.

La unión de las fuerzas políticas de inspiración democrática hará posible una solución dentro de nuestro régimen institucional. Los chilenos que aspiran a vivir en libertad son la inmensa mayoría, y están en situación de triunfar en cualquier plebiscito o elección libre. Sólo falta que el Gobierno, que se dice representante del pueblo, se atreva a consultar al pueblo y no siga usufructuando de su mandato para destruir las instituciones democráticas y transformar a Chile en un estado comunista totalitario.

LOS GRUPOS ARMADOS

Se ha dicho, con majadería, que estaríamos impulsando a las Fuerzas Armadas a intervenir en política. Nada más falso ni más alejado de nuestros propósitos. Los partidos de oposición democrática tienen capacidad y respaldo ciudadano suficiente para resolver el problema .

Lo que sí hemos dicho y reiteramos hoy, es que la

responsabilidad de enfrentar y desarmar a los grupos terroristas que han proliferado al amparo del Gobierno, no es tarea de los partidos políticos, sino que de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros.

Nosotros asumimos nuestra responsabilidad, pero cada uno debe asumir la suya.

Los grupos terroristas no sólo son peligrosos por los desmanes y los crímenes que puedan cometer ahora tratando de impedir una solución democrática. Son también un grave peligro para el futuro.

No nos dejemos engañar por las palabras de paz de los dirigentes comunistas. Ellos saben que en Chile perdieron la partida. Pero antes de irse dejarán montada aquí una organización terrorista similar a la que crearon en Uruguay.

OTRA MALA HERENCIA

Otra de las herencias comunistas será la desorganización de la producción de cobre, y el traspaso a los soviéticos de los planos, la tecnología y las inversiones que Chile necesita.

Al tenor de lo que ya ha ocurrido, es probable que el cobre deje de ser el mayor ingreso para el país, para transformarse en una carga y en un problema permanente, como ocurrió con el salitre. Cuando nuestros costos de producción y nuestras deficiencias técnicas no nos permitan llegar a los mercados en situación de competir, los usuarios no se perjudicarán porque podrán abastecerse con el cobre soviético producido con capitales y tecnología norteamericana.

Esta es la consecuencia de amarrar a Chile a los intereses de una potencia extranjera que persigue sus

propios objetivos, utilizando para ellos los servicios de la vasta red comunista dirigida desde Moscú.

El comunismo no es, pues, para los chilenos, ni un espejismo, ni una filosofía ni un sistema económico discutible. Es una trágica realidad que amenaza la seguridad y el progreso de todo el pueblo.

UNA MISION PARA CADA CHILENO

Hemos dicho que tenemos confianza en el futuro. Pero esto no significa que la tarea esté terminada.

Nos esperan las más duras jornadas y los días más difíciles, que sabremos enfrentar con la decisión de siempre y con el respaldo de la mayoría de los chilenos, pues la lucha que estamos dando no es ni puede ser sólo responsabilidad de un partido. Todos deben participar. Todos deben colaborar, cada uno en su esfera de acción.

Debemos organizar y fortalecer el Frente Vecinal para defender el hogar de cada familia chilena.

Debemos fortalecer la acción de las Juntas de Vecinos, a fin de oponernos al racionamiento y defender a los comerciantes para que no sean substituidos por comisarios políticos que controlen al pueblo por la presión del hambre.

Debemos evitar que las actividades económicas sigan siendo estatizadas, porque a través de este sistema se pretende presionar a los trabajadores con la amenaza de la cesantía.

Debemos respaldar a los bancarios en la defensa de sus empleos y su libertad de trabajo.

Debemos dar la lucha junto a los profesionales y

técnicos que reclaman la posibilidad de trabajar sin discriminación ni persecución política.

Debemos defender la independencia del Poder Judicial y la seguridad de los magistrados, para que la justicia no sea desvirtuada.

Debemos respaldar a los trabajadores de la ciudad, del campo y de las minas, que están luchando por la estabilidad de su trabajo y el sustento de sus familias, frente a la presión y a la persecución de los interventores marxistas.

Debemos ayudar a conquistar y mantener la independencia de los gremios y sindicatos, que no se transformen en sucursales del sectarismo.

Debemos alentar y ayudar a los estudiantes que están defendiendo la libertad en las escuelas, liceos y universidades.

Debemos expresar nuestra solidaridad permanente a los periodistas que, a través de la prensa y la radio, han mantenido al país informado de la realidad que vivimos, a pesar de las querellas, las amenazas y las persecuciones.

Y debemos siempre, en cada oportunidad y en cada lugar, unirnos y organizarnos para defender la libertad y los derechos de todos los chilenos, en especial de los más modestos.

NUESTRA POSICION NACIONALISTA

Hemos sustentado una posición nacionalista, constructiva, unitaria y orgánica, que se identifica con el interés de Chile.

Hemos dicho en otra oportunidad: "No hay renovación, sino retraso, en la aplicación de las ideas mar-

xistas que fueron nuevas en Europa hace más de cien años. Las ideas verdaderamente nuevas deben emanar de la realidad que estamos viviendo, y deben ser elaboradas por cada pueblo según su índole y su cultura”.

“Nuestro nacionalismo no es una teoría ni una ideología de laboratorio. Es una vivencia, una idea proyectada en una acción, en un estilo, en una conducta y es una rebelión contra todo lo falso, lo caduco y lo anodino. Contra todo lo que deforme, perjudique, traicione o debilite la nación chilena”.

“Estamos abriendo una senda hacia el futuro. Hemos derribado los falsos ídolos. Atrás quedarán conceptos inactuales: izquierdas, derechas, socialismo, capitalismo. Los problemas de nuestra época son reales y no teóricos, y los encaramos con realismo y soluciones técnicas y científicas, dentro de una concepción fundamentalmente chilena”.

“Pero las ideas no valen más o menos que los hombres que las sustentan. Es necesario que los nacionales demos testimonio personal de patriotismo, vocación de servicio, rectitud y eficiencia, capacidad creadora, fe en el porvenir y rechazo a las ideas y los símbolos de la decadencia”.

“Para los jóvenes chilenos llegó el tiempo de elegir entre vivir como águilas o como aves de corral. Escoger entre la realización de un destino personal y nacional, el riesgo de la aventura, la pasión por la libertad, el peligro de la lucha, la tensión vital para conquistar cumbres y horizontes, o la frustración de una existencia doméstica, sin riesgos ni aventuras, sin grandeza ni destino”.

“Un pueblo es fuerte mientras mantiene encendi-

da la llama del patriotismo. Cuando ésta se debilita o se apaga, sobreviene la división y la decadencia”.

“Por eso, quienes a la largo de la historia han tratado de someter a un pueblo soberano, han empezado siempre por socavar su patriotismo fundamental”.

“Han negado sus tradiciones y destruido sus símbolos, para substituirlos por imágenes extranjeras. Han borrado o corrompido sus formas culturales propias”.

“Pero no han tenido éxito cuando el sentimiento de Patria ha sido sostenido con valor y decisión”.

LA LUCHA DE HOY

El Partido Nacional afirma que el trabajo es la base del progreso nacional y personal, y debe ser dignificado y valorizado como un deber y un derecho de todos los chilenos.

Quien no cumple con sus deberes no puede reclamar derechos.

Quien cumple con sus deberes, no puede ser despojado de sus derechos.

Misión de Juventudes

LOS GRUPOS EXTREMISTAS

Esta reunión de dirigentes juveniles se realiza en momentos en que todo el pueblo de Chile está profundamente preocupado por su seguridad, por su porvenir. Nunca como ahora había sido tan evidente el peligro de derrumbe, el peligro de anarquía. Un Gobierno absolutamente incapaz, fácil instrumento de intereses foráneos, que ha dado muestra de toda clase de bajezas y de abusos, en este año y medio que lleva de gestión nos ha llevado al borde mismo de una lucha fratricida que ellos han impulsado, y que nosotros, los que creemos en los procedimientos civilizados, los que creemos en los procedimientos democráticos, hemos tratado por todos los medios de evitar diciendo y repitiendo que la grave crisis que afronta Chile debe ser resuelta por un plebiscito. Pero, lejos de haber asumido su responsabilidad las más altas autoridades de la Unidad Popular, ni haber puesto fin a las aventuras de los grupos armados del extremismo marxista, hemos presenciado con asombro cómo se reunieron para llegar a un acuerdo con los dirigentes del MIR. Es decir, por un lado todos los partidos y las organizaciones que tienen la responsa-

bilidad del Gobierno, y por el otro, un puñado de terroristas que son una ínfima minoría en Chile, y que están al margen de la Constitución y de las leyes, negociando de igual a igual, para llegar a un entendimiento que le permita a este Gobierno de cobardes seguir subsistiendo.

Con razón ha dicho el diario "Tribuna" que este es un Gobierno de "miricones"; y digo que con razón, porque es una extraña mezcla de los procedimientos del MIR y del más vergonzoso mariconismo político que ha existido en Chile.

Pero no sólo han abdicado de sus atribuciones y de sus obligaciones para mantener el orden y la seguridad en el país, sino que están permitiendo que estos grupos cada vez más reforzados y más organizados, pongan hoy en peligro a las mismas Fuerzas Armadas. Es evidente, y así quedó demostrado en los planos y en los planes que se recogieron en el accidente de Curimón, que en la mira de los grupos extremistas están en este momento las instituciones democráticas, no determinadas personas o elementos civiles, sino que en primera instancia las mismas Fuerzas Armadas, porque una escalada sediciosa como la que pretende montar aquí la intromisión cubana, secundada por algunos chilenos traidores, para tener éxito debe anular primero o tratar de anular la capacidad de lucha de nuestras Fuerzas Armadas. Todo lo demás serían crímenes inútiles.

RESPONSABILIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

Y quiero que en esta materia seamos absolutamente claros y concisos. No pretendemos, óiganlo bien: no

pretendemos que las Fuerzas Armadas se salgan por ningún motivo de las atribuciones y de las obligaciones que están determinadas en la Constitución y en las Leyes. La tarea de resolver los problemas políticos, la tarea de derrotar al marxismo, en un plebiscito o en elecciones libres; la tarea de resolver los problemas políticos y organizar un movimiento renovador y nacionalista, esa tarea la asumimos nosotros con absoluta confianza y fé en su resultado.

Pero sí sostenemos que esa otra tarea de desarmar a los grupos terroristas, esa tarea no le corresponde a los partidos políticos, sino que le corresponde al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, y esperamos que esa tarea la cumplan.

UNIDAD FRENTE AL MARXISMO

Tenemos —como decía— la absoluta certeza de que seremos capaces de superar la honda crisis moral y material a que ha sido arrastrado nuestro país; y a este efecto, quiero hacer resaltar el hecho de que hace pocos días, por primera vez desde 1964, fue posible alcanzar un acuerdo para realizar algunas acciones juntos, todos los partidos democráticos, e invitar a todos los chilenos libres, sin distinción de banderías políticas. Me refiero a la concentración que vamos a efectuar el 12 de abril próximo, que será el acto popular más importante y más trascendente que se ha verificado en la historia de Chile, porque allí, las mujeres y los hombres libres de este país le dirán al Gobierno que no aceptan ser sometidos al comunismo totalitario y exigen que se llame a un plebiscito.

EL RESPALDO DE LA JUVENTUD

Hace un año y medio estuvimos solos enfrentando al marxismo, y por nuestra firmeza, por nuestra decisión, por la actitud que asumió todo el Partido, sus militantes, sus parlamentarios, regidores y dirigentes, porque hubo un grupo de chilenos que se mantuvo firme, ha sido posible reconstruir las posiciones y organizar la defensa de la libertad y de la nacionalidad.

En esta lucha de todos los días y de todas las horas, hemos tenido el respaldo y la colaboración de los jóvenes nacionales. En nombre de la Mesa Directiva del Partido, quiero agradecerles públicamente, porque muchas veces su entusiasmo, su patriotismo, han servido de ejemplo.

Junto con esta lucha por defender la nacionalidad y la libertad, hemos venido abriendo un surco en la conciencia de la chilenidad para sembrar nuestra verdad nacionalista.

TAREA NACIONALISTA

Y si bien es cierto que cuando fundamos este Partido hace seis años, eran muy pocos los que se atrevían a hablar, o los que entendían nuestros conceptos de nacionalismo, de participación, de integración, de soberanía, son hoy miles y miles de chilenos, especialmente jóvenes, los que comparten esta posición.

Naturalmente, no pretendemos erigirnos en los portadores únicos de la bandera nacionalista, ni tenemos la absurda pretensión de creer que el nacionalismo puede estar representado por una sola entidad política. Para nosotros, ojalá la inmensa mayoría de los chilenos ten-

gan una conciencia nacionalista, para afrontar los quehaceres políticos y las tareas del desarrollo. Para nosotros, es una aspiración que de una vez por todas desterremos de nuestro suelo y de nuestro panorama cultural todas las infiltraciones y todas las presiones foráneas, sea que estas obedezcan a intereses de determinadas empresas imperialistas o que obedezcan a la intromisión de Gobiernos extranjeros en nuestra política y en nuestra zona.

Tan grave consideramos el hecho de que Compañías extranjeras traten de defender sus intereses, interfiriendo en las resoluciones políticas que sólo deben adoptar los chilenos, como que el mismo Gobierno haya hecho publicar documentos en que se detalla la intromisión de la policía política cubana en la administración de la Unidad Popular en Chile.

Tan repudiables son para nosotros, y así lo hemos dicho siempre, las presiones que puedan venir de Estados Unidos, como las que puedan venir de Rusia, de Cuba, de China o de cualquier otro país. Somos, pues, nacionalistas y en razón de ese nacionalismo, como lo explicaba Juan Luis Ossa, es que hemos adoptado algunas ideas concretas y hemos tomado algunas iniciativas para llevarlas a la práctica.

En lo que se refiere a participación de los trabajadores en las utilidades, en la propiedad y en la dirección de las Empresas, allí está un Proyecto de Ley de los Diputados Nacionales, presentado hace más de seis meses, para que de una vez por todas nos dejemos de hablar y hagamos realidad una sentida aspiración de los trabajadores de Chile. Allí están nuestros estudios y nuestras iniciativas para defender la soberanía, la in-

tegridad y los recursos naturales de Chile. Para resolver de una vez por todas el problema de la desnutrición infantil; para que se termine esta discriminación absurda entre empleados y obreros; para nosotros, todos son trabajadores que debían tener los mismos derechos.

Estamos impulsando un nacionalismo que no sólo se fundamenta en una doctrina originada en los valores de la nacionalidad y que se proyecta en una acción para cumplir los objetivos de la nacionalidad, sino que también estamos viviendo día a día un nacionalismo concreto, que tiene una aspiración fundamentalmente social, que tiene una preocupación cultural y una permanente guardia para defender los valores fundamentales de la nacionalidad; la libertad, la soberanía, la democracia, la herencia cultural y geográfica que nos legaron nuestros antepasados y de la cual tenemos que responder, si no queremos ser una generación maldita.

Estamos día a día proponiendo ideas concretas para renovar las instituciones anquilosadas del Estado chileno; para abrir caminos propios a la juventud, para que el pueblo participe en plenitud en las tareas del desarrollo, que debemos realizar todos juntos.

Estamos derribando los viejos mitos del capitalismo individualista y del socialismo marxista, que nos impiden avanzar, porque tienen cerrado el camino o cerrada la mente de dirigentes o de agrupaciones juveniles o gremiales. Estamos realizando una labor de chilenidad; por eso, cuando hay grupos que levantan banderas nacionalistas, nosotros les decimos: sean bienvenidos a esta trinchera que nosotros hemos defendido siempre, de donde debe salir la contraofensiva que culminará con un Gobierno nacionalista y popular. Es-

tamos dispuestos a dar esta lucha con todos los que nos quieran ayudar, y estamos dispuestos a ayudar a todos los que quieran dar esta lucha; pero que no nos vengan con imposiciones o con lecciones, que no nos vengan a marcar pautas que están fuera de la realidad de Chile. Hay un dicho campesino que responde muy acertadamente a quienes están tratando de dirigir desde afuera las acciones del Partido Nacional: "No le vengan a enseñar a hacer hijos a su papá".

ACCIONES FUTURAS

La reunión del Consejo General de la Juventud va a fijar hoy las pautas de acción para los días y los meses venideros. Pero, más allá de los acuerdos que ustedes tomen, quisiera reiterar que no sólo debemos estar preocupados permanentemente de los grandes problemas que afectan a la nacionalidad, de los grandes problemas que están siempre en el tapete de las discusiones de las directivas de los partidos políticos. Yo le quisiera pedir a la Juventud que también nos preocupemos de las necesidades sentidas de la población, de aquellos problemas que tiene cada hogar, cada barrio, cada sector vecinal; de aquellos problemas que dicen relación con el trabajo, con los sindicatos, con la educación, con los Centros de Alumnos, con los Centros de Padres y Apoderados, con los Centros de Madres, con los Clubes deportivos. La lucha para defender la dignidad, la libertad, la democracia, la posibilidad de discrepar, de disentir o de opinar, se está dando en todas las organizaciones intermedias de la sociedad.

Y ésta no es sólo tarea de los partidos políticos o de las directivas de los partidos políticos, es tarea de todo

el pueblo y la juventud tiene que estar en la vanguardia en el cumplimiento de esta misión.

Todos los días hay algunas tareas que realizar; en las Universidades y en los Liceos y en las Escuelas. Muchas veces se nos ha planteado el problema: ¿podemos intervenir con una programación política en los establecimientos educacionales, o tenemos que adoptar posiciones gremialistas para defender exclusivamente ciertos intereses internos de determinados establecimientos educacionales? La respuesta que hemos dado, es que frente a los problemas específicos de una Universidad, de un Liceo, de una Escuela o de un Colegio, hay que estar en la defensa del bien común, hay que estar en la defensa de lo que mejor pueda resolver los problemas que allí se plantean, pero sin quitar por esto nuestra responsabilidad y nuestro aporte a la grande y superior tarea de defender siempre la nacionalidad y la libertad.

En una palabra, no somos partidarios de politizar la educación, de politizar los gremios, los sindicatos o el deporte; pero cada nacional tiene que tener conciencia de que junto con participar en los grupos que defienden determinados puntos de vista dentro de estas organizaciones, tiene que tener también una militancia efectiva, porque en última instancia, este país no va a poder tener una solución de conjunto si no es una solución política que tiene que darle el Partido Nacional.

TRADICION DE SERVICIO

Quando un observador extranjero llega a Chile y se da cuenta del valor de las instituciones que nosotros

hemos venido creando a lo largo de nuestra historia; cuando toma contacto con los Colegios Profesionales; cuando conoce la labor del Cuerpo de Carabineros; cuando conoce la preparación profesional y el patriotismo que caracteriza a las Fuerzas Armadas; cuando conoce el espíritu de solidaridad social y de servicio público que ha dado origen a instituciones como el Cuerpo de Bomberos, como la Cruz Roja, como otras instituciones de servicio social; cuando ve cómo son de destacados los técnicos chilenos, los profesionales chilenos; cuando toman conocimiento de la inteligencia que tienen los obreros y los trabajadores chilenos para desarrollar aptitudes tecnológicas y manejar la maquinaria moderna; cuando estudia nuestra historia y sabe lo que costó conquistar el Norte, colonizar el Sur; cuando sabe que de este país arrinconado en una zona tan inhóspita del mundo los chilenos fueron capaces de hacer la primera nación de Iberoamérica en el siglo pasado, entonces no entiende, no puede entender por qué hemos llegado a una etapa tal de decadencia, de derrumbe, de destrucción como la que estamos viviendo.

INCAPACIDAD DE LOS GOBERNANTES

Pero empieza a entender cuando le explicamos que a pesar de todas estas cosas eficientes y valiosas que hay en Chile, a pesar del pueblo, de la tradición histórica, a pesar del valor, de la devoción y del patriotismo de las mujeres chilenas, a pesar de todo ésto, hemos venido cayendo más y más en el abismo de la desintegración y de la negación de nuestros propios valores, por incapacidad de los Gobiernos. Porque aquí,

siempre los gobernantes han tenido la tendencia de culpar al pueblo por los desastres, por los errores, por las cosas que no se han hecho o que se han hecho en forma poco eficiente. Los nacionales estamos ciertos que ha habido una mayor responsabilidad entre los que han dirigido este país, porque no han sido capaces de dar el ejemplo, y un país no sólo se gobierna con leyes, se gobierna fundamentalmente con el ejemplo de los que están arriba, con ejemplos de patriotismo, de sobriedad, de honradez, de capacidad, de honorabilidad y de valor para afrontar los acontecimientos.

DIFERENCIA ENTRE CUBA Y CHILE

Yo estaba hace algunos meses en Centro América, y me encontré con algunos refugiados cubanos; y me decían “¿por qué Ud. no aprovecha para quedarse fuera de Chile? ¿por qué no saca a su familia de Chile? Los chilenos no tienen ninguna posibilidad de liberarse del comunismo”.

“Nosotros los cubanos empezamos igual; primero se nos habló de democracia y de elecciones; después, que se iban a expropiar algunas grandes industrias; después se fueron expropiando las pequeñas, las medianas industrias, los medianos y los pequeños comercios, hasta que el Gobierno tomó en una sola mano, sectaria y aplastante, toda la actividad económica de Cuba. El que no se alinea con el Gobierno cubano —me decía—, no sólo no puede trabajar, sino que ni siquiera tiene derecho a la tarjeta de racionamiento”.

“Por este sistema, —decían ellos— de impedir la libertad de trabajo y de racionar con una tarjeta en manos de dirigentes políticos la posibilidad de alimen-

tar a una familia, Cuba fue arrastrada a la peor de las dictaduras, y a Uds. los chilenos les va a ocurrir igual”.

Contesté a los cubanos que hay una gran diferencia entre Cuba y Chile. Cuando Chile era una nación de vanguardia en América Latina, todavía Cuba era una colonia de España; cuando fue independizada gracias a la acción de los Estados Unidos, pasó a ser una factoría norteamericana, y cuando fue derribado Batista, en lugar de alcanzar su independencia, se transformó en un satélite soviético. En cambio Chile, ha sido siempre un país libre y soberano, desde que los Padres de la Patria nos dieron nacionalidad y nos dieron libertad.

NOS QUEDAMOS AQUI

Chile es además —les dije—, el primer país de América Latina que logró forjar una clase media, que es hoy el elemento más dinámico y el más valioso y firme baluarte para defender la libertad y la nacionalidad. Chile es un país que tiene una tradición, es un país donde la gente no está pensando en irse, es un país donde los chilenos quieren quedarse para luchar por defender hasta el último metro cuadrado de su suelo.

Y este es, amigas y amigos, este es el desafío de hoy, frente a las circunstancias que estamos viviendo; frente al desquiciamiento de Chile; frente a las amenazas que nos hacen de guerra civil.

Esta tiene que ser la respuesta de la juventud y del Partido Nacional; nos quedamos aquí y luchamos por la liberación de Chile hasta las últimas consecuencias.

Prólogo a "Nacionalismo hoy"

Hemos dicho que el Partido Nacional fue organizado "para cambiar el curso de la historia de Chile": Poner fin a un largo período de decadencia, que hoy ha hecho crisis, e iniciar una nueva etapa de desarrollo y progreso en la que todos los chilenos puedan participar.

Una tarea de esta trascendencia requiere de cuatro elementos esenciales: doctrina, que fundamente y justifique en el orden moral los propósitos que se persiguen; programa, que determine los objetivos concretos y las acciones necesarias para alcanzarlos; estrategia, que señale el tiempo y forma en que debe realizarse la acción; táctica, para enfrentar y superar los obstáculos conocidos o sobrevinientes.

Este libro de Juan Luis Ossa plantea aspectos doctrinarios del nacionalismo y un plan de acción política para superar la amenaza marxista, partiendo de la hipótesis de que el enfrentamiento se mantendrá dentro de moldes constitucionales y democráticos, lo que no es del todo seguro.

El presente ensayo profundiza y amplía temas que ya habían sido abordados en el programa del Partido Nacional elaborado en 1969—70 con el título de La

Nueva República. La experiencia vivida en estos dos últimos años, de acelerado retroceso, no desvirtúa sino que reafirma la validez de las ideas expuestas en La Nueva República, porque la formulación programática del Partido Nacional no se hizo teniendo en vista en ese momento un orden existente con el cual concordámos o queríamos conservar. Todo lo contrario; dicho programa se fundamenta en un profundo sentido de rebeldía y de renovación que no ha perdido actualidad ni vigencia.

Hay quienes radican en la infiltración marxista o en la acción del comunismo internacional el origen de la crisis que afecta a Chile.

A nuestro juicio, el auge del marxismo no es causa sino efecto. Las causas habría que buscarlas en los acontecimientos anteriores, tal vez de fines del siglo pasado, que significaron debilitar el concepto de soberanía y perder los objetivos que unían y movilizaban al pueblo chileno.

Juan Luis Ossa señala acertadamente en su análisis histórico la influencia determinante de dos hechos de armas que dieron forma y fisonomía propia a la nacionalidad chilena: Lircay, que consolidó el orden y la estabilidad institucional y Yungay, que plasmó el espíritu de la nacionalidad y la imagen externa de Chile.

En la interpretación y proyección de los acontecimientos históricos, Juan Luis Ossa se refiere también al proceso de emancipación y formación de los estados americanos, y señala como hechos negativos, que retardaron su progreso, el caudillaje y la anar-

quía interna y la división producida entre las distintas colonias al desintegrarse el imperio.

En Chile el caudillaje fue cortado de golpe por don José Joaquín Prieto, el vencedor de Lircay, haciendo posible la organización definitiva de la República sobre fundamentos institucionales estables. En cuanto a la división en varios estados de las posesiones españolas en América, se cae con frecuencia en lamentaciones por no haberse hecho aquí lo mismo que lograron los norteamericanos al crear los Estados Unidos.

Las circunstancias, sin embargo, eran bien diferentes.

En América del Norte, la conquista y la colonización europea se iniciaron desde una misma zona litoral que fue luego extendiéndose hacia zonas interiores, y más adelante hacia el sur y el oeste. Siempre hubo una sola autoridad política y administrativa representando a la Corona inglesa. Los territorios coloniales de Francia y España fueron incorporados posteriormente, por compra o conquista, cuando la nueva nación ya se había independizado.

En Sud América, por imposición de la geografía, cada colonia tuvo una administración propia que en el hecho dependía directamente de la metrópoli para resolver sus más importantes problemas. Al desaparecer el vínculo unificador representado por la Corona de España, las colonias se dieron el gobierno que quisieron o pudieron darse. Producida la independencia, los nuevos estados cifraron sus expectativas de progreso con mucho más interés en las posibilidades que les ofrecían el aporte cultural y el comer-

cio de Europa que en las posibilidades del intercambio regional.

Las circunstancias geográficas y políticas no eran, pues, favorables a los propósitos unitarios que alentaban algunos de los libertadores y cada colonia tuvo que realizar su propio esfuerzo para empezar a vivir como estado independiente.

En la gran aventura de crear una nueva nación, los chilenos estaban en desventaja. Chile era la más pobre de las posesiones españolas en América, hasta el punto de depender de los aportes de la metrópoli para atender a sus gastos, y no había resuelto en definitiva el problema de la guerra de Arauco. Por otra parte, su conformación geográfica lo obligaba a mantener el predominio marítimo si no quería ver interrumpidas sus comunicaciones o perdidos sus derechos territoriales en el norte y en el sur.

Nadie parecía creer que los chilenos serían capaces de superar o resolver estas circunstancias adversas. Don Andrés de Santa Cruz nos miraba ya como a los flecos del poncho indígena que paciente-mente estaba tejiendo con los colores del Perú y Bolivia.

Por eso Yungay fue un milagro. Un hecho inesperado y sorprendente. Un acontecimiento histórico de primera magnitud. Lo pensó Portales y lo realizó el general Manuel Bulnes. Con Yungay los chilenos empezaron a tener conciencia de su propia capacidad y aprendieron a valorar sus posiciones geográficas y sus Fuerzas Armadas.

La trayectoria de Chile en los cuarenta años que siguieron a la consolidación de la República es el

más extraordinario ejemplo de creación, organización y trabajo. Al finalizar victoriosamente la Guerra del Pacífico, la pobre y arrinconada nación chilena había alcanzando una posición y una influencia preponderante en Sud América y en el Pacífico.

¿Por qué y cómo se perdió el impulso original y empezó la decadencia?

Tema es éste que también analiza Juan Luis Ossa con profundidad y conocimiento de la materia. Señala dos hechos casi contemporáneos en sus efectos, que explican en parte la declinación de la nacionalidad: el Tratado de Límites de 1881, que significó a Chile la pérdida de su litoral atlántico y de la Patagonia Oriental; y la guerra civil de 1891, que trajo consigo la quiebra definitiva del régimen portaliano y la división profunda del pueblo chileno.

Debilitado el sentido de nacionalidad y de unidad, Chile empezó a contagiarse de todos los males de la época: predominio de intereses de partidos o de grupos; reparto del presupuesto y de las influencias entre fracciones partidistas; burocracia e ineficiencia; pérdida del concepto de autoridad y del espíritu de servicio público; demagogia; lucha de clases; estatismo; miseria; comunismo...

Hoy día están en el Gobierno quienes reniegan de nuestra historia y reemplazan las imágenes de nuestros héroes y estadistas por las de caudillos o aventureros extranjeros.

Vivimos amargados o resentidos, culpando a otros de nuestros pecados, y esperando el préstamo o la dádiva que nos permita seguir subsistiendo.

Hemos caído hasta el fondo del abismo. Pero tal

vez era necesario caer y estrellarnos en tan dura realidad para despertar de la indiferencia y del letargo.

Porque, indudablemente, los chilenos han despertado. Maltrechos y avergonzados de su inconsciencia o irresponsabilidad, pero dispuestos a luchar para reconstruir su nación.

En este despertar, en esta nueva aurora, la juventud ha asumido un rol decisivo y una posición de vanguardia.

La juventud chilena de hoy no es, ciertamente, responsable de la crisis, y ha recibido además el mal ejemplo de una generación blanda y verbalista, incapaz de enfrentar los problemas de nuestra época.

La participación de la juventud tiene una importancia fundamental no sólo por el valor y dinamismo que imprime a la acción política, sino —y esto es tal vez lo más importante— porque su presencia e influencia significan que después del marxismo Chile no volverá hacia cánones anacrónicos y decadentes.

La juventud impondrá una verdadera renovación de ideas, estructuras y equipos dirigentes.

Pero esta movilización de juventudes tras las banderas y los objetivos de un verdadero nacionalismo chileno, auténtico, sin injertos foráneos, no ha ocurrido por casualidad. Es el resultado del esfuerzo constante, abnegado y eficiente de un grupo de dirigentes de la Juventud Nacional cuyo Presidente es Juan Luis Ossa.

Cuando en este libro Ossa habla de nacionalismo y habla de Chile, de su historia y su destino, no maneja ideologías o teorías abstractas. Habla de una realidad que conoce y de un sentimiento que vive.

En defensa de la libertad de trabajo

Las principales actividades del país se encuentran paralizadas como consecuencia de un movimiento de solidaridad ante el atropello y el vejamen a que han sido sometidos los dirigentes del gremio de camioneros.

El propósito del Gobierno de perseguir y arruinar a este gremio de trabajadores independientes, no es un hecho aislado. Es un paso más en una política planificada y concertada para suprimir la actividad privada y la libertad de trabajo.

En esta ocasión se han aplicado las mismas tácticas ya conocidas, utilizadas antes para eliminar otras fuentes de trabajo independiente.

VEINTE MESES DE TRAMITACION

En enero de 1971 se constituyó, con gran despliegue de publicidad, un comité que con el pomposo nombre de "Comisión Coordinadora y Racionalizadora del Transporte", inició sus actividades burocráticas dando las más amplias seguridades a todos los trabajadores del transporte de que sus derechos serían respetados y sus problemas solucionados con la eficien-

cia de los hombres nuevos. Sin embargo, en la realidad, esta comisión no funcionó. Siempre hubo impedimentos, o algunos de sus importantes miembros viajaban por el extranjero.

Sólo el 13 de marzo de 1972 los camioneros lograron por fin obtener un compromiso del Gobierno, firmado por los Subsecretarios de Economía, Transportes y Trabajo, en orden a que sus actividades serían respetadas y se buscaría una solución definitiva a sus problemas. Este compromiso no se cumplió por parte del Gobierno.

El 12 de septiembre recién pasado, con la firma de los ministros Barraza, y Mireya Baltra, se suscribió un nuevo acuerdo, que tampoco ha sido cumplido, salvo en las alza de los fletes que pagan los usuarios.

Entre los puntos incumplidos de este último acuerdo cabe señalar el problema del desabastecimiento de neumáticos, baterías y repuestos, y la no entrega de 2.300 camiones FIAT que fueron prometidos.

ENGAÑO Y VEJAMEN

Pero paralelamente a este plan de tramitación y engaño reiterados, el gobierno marxista ha ido estableciendo las bases para la creación de empresas estatales de transporte, naturalmente aprovechando los resquicios o torciendo la interpretación de sus facultades legales.

Es así como se han entregado a IANSA y a otras empresas estatizadas 200 camiones, y se ha anunciado la entrega de 500 más.

Estas máquinas no sólo se usan para atender los fletes de aquellas empresas que aparecen adquiriéndolas, reemplazando a los camioneros particulares, sino que además, se utilizan para realizar otros fletes como una manera de ir privando paulatinamente a los transportistas independientes de sus posibilidades de trabajo.

Un paso más hacia este objetivo fue el acuerdo de CORFO para crear la Empresa de Transportes Aysen, con un aporte inicial de 50 millones de escudos; y un crédito aún mayor para la empresa mixta Transportes Aguila, de Chuquicamata.

El incumplimiento de los compromisos contraídos y la crítica situación por que atraviesa el transporte caminero, por falta de repuestos y reposición de máquinas, fue representado nuevamente por los dirigentes gremiales al Gobierno. Ahora, a una nueva comisión que lleva el no menos pretencioso nombre de "Comisión Interministerial de Estudios Superiores del Transporte", integrada por los ministros señores Tohá, Matus, Barraza y Chonchol, y presidida por el almirante Ismael Huerta Díaz.

Dicha comisión se constituyó el lunes 9 de octubre, y en esa misma fecha el gremio de camioneros le hizo llegar una comunicación. Al día siguiente en la noche, mientras la directiva gremial estudiaba la respuesta que en nombre del almirante Huerta les había remitido el Subsecretario de Transportes, se hicieron presente 17 detectives de la policía política que procedieron a detener a los dirigentes por orden del Gobierno, ¡de ese mismo Gobierno que el día anterior los había invitado a un diálogo y había empeñado de nuevo su palabra en el sentido de buscar soluciones!

Ante estos atropellos, engaños y vejámenes, todos los camioneros iniciaron el paro, y obtuvieron la solidaridad de otros gremios y el respaldo de la inmensa mayoría de los chilenos, dispuestos a defender su derecho a trabajar y a vivir en libertad.

EL ESFUERZO DE LA CLASE MEDIA

No puede en esta ocasión el gobierno marxista recurrir al gastado expediente de calificar de oligarcas, privilegiados, monopolistas o agentes del imperialismo a setenta y tres mil camioneros, todos ellos hombres de clase media que han desarrollado, con enorme esfuerzo y sacrificio, una posibilidad de trabajo independiente y que prestan al país un servicio fundamental y eficiente.

El 90 por ciento de estos hombres no tienen más de una máquina, y a veces son varios los que se han reunido para adquirir una. El 80 por ciento de ellos manejan sus propios camiones, y todos los restantes trabajan tesoneramente en la mantención y reparación de las máquinas, en la contratación y cobranza de fletes, y en las demás tareas administrativas que demanda el manejo de cualquiera empresa eficiente por modesta que sea.

Me explico perfectamente que para la mentalidad burocrática sea imposible o difícil de entender la labor de hombres que cumplen una jornada de trabajo de más de 18 horas diarias, y que sólo aspiran a que se les de seguridad y estabilidad para seguir sirviendo al desarrollo económico de Chile y atendiendo a las necesidades de sus familias.

Estos mismos procedimientos de engaño y persecución se han aplicado a otros sectores de actividades. Nunca como ahora ha sido tan evidente el propósito de destruir a un esforzado sector de la clase media y traspasar al gobierno marxista un rubro tan importante para el control de las actividades económicas del país.

LA LIBERTAD ES INDIVISIBLE

El Gobierno ha sostenido que el movimiento de los camioneros es político porque en sus peticiones establecieron dos puntos que, al parecer, no tenían relación directa con su trabajo: la no estatización de la Papelera y la reposición de las transmisiones de Radio Agricultura de Los Angeles.

Es conveniente que la opinión pública sepa que la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones proporciona trabajo a 832 camioneros independientes, que quedarían sin trabajo o sometidos al Gobierno si esta empresa pasara a manos del Estado. Además, el gremio de camioneros sabe de la importancia fundamental que tiene la libertad de prensa para dar a conocer la verdad al pueblo y para defender su derecho a trabajar.

En cuanto a la Radio Agricultura de Los Angeles, fue una petición expresa de los sindicatos regionales, aprobada luego por la unanimidad del gremio.

Todos los chilenos deberíamos estar agradecidos a un gremio que junto con defender en forma ejemplar su derecho a trabajar es capaz de jugarse en defensa de la libertad de expresión que a todos nos preocupa mantener.

Debemos entender, de una vez por todas, que la libertad es indivisible. Sin libertad de trabajo no hay libertad política, y sin libertad política no hay libertad de trabajo.

EL GOBIERNO ESTA FUERA DE LA LEY

Frente al movimiento gremial de solidaridad, el mismo gobierno que ha atropellado en forma tan reiterada la Constitución y las leyes, aparece hoy invocando razones de tranquilidad pública y de orden interno para encarcelar a los dirigentes gremiales y destruir sus organizaciones. En el gobierno están los mismos que durante tantos años predicaron la violencia, la huelga y el desorden, y hoy aparecen escandalizados ante un paro originado como respuesta a sus propias tropelías.

Pero han mostrado una vez más la hilacha comunista bajo el difraz democrático. Y han amenazado, contra toda norma moral y legal, con expulsar del país a los extranjeros que se sumen al paro, y con despojar a los camioneros de sus medios de trabajo, si no aceptan la imposición del Gobierno.

Estos procedimientos demuestran nuevamente que los encargados de aplicar la ley sólo se atienen a ella en la medida que les conviene, y que están dispuestos a violarla cuando ésta les impida alcanzar sus propósitos totalitarios.

No es este un hecho nuevo, sino que una situación permanente con la cual los chilenos no debemos conformarnos ni aceptar, porque estamos siendo llevados paulatinamente a la dictadura y a la sumisión.

LA HORA DE LA DECISION

El país vive una hora de decisión. Pasó el tiempo en que podíamos seguir discutiendo sobre teorías política o doctrina filosóficas.

Los hombres de trabajo se han puesto de pie para defender los derechos y la libertad de todos, y es responsabilidad de todos respaldar su acción para restablecer los fundamentos en una vida en democracia y libertad.

El Partido Nacional no necesita dar instrucciones a sus militantes sobre la actitud que deben adoptar. Desde hace 6 años venimos insistiendo en la necesidad de defender estos valores fundamentales y mantener, contra la demagogia y el estatismo, la libertad de trabajo.

Hemos dicho también, y lo repetimos hoy, que no basta con oponerse a los atropellos y a los propósitos totalitarios del comunismo internacional. Es necesario, además, establecer los fundamentos para la renovación de Chile: desterrar la mentalidad burocrática y estatista; aprovechar todas las iniciativas y capacidades para impulsar el desarrollo; establecer un gobierno eficiente, realizador y nacionalista, que no gobierne para un partido sino que para todos los chilenos; renovar las estructuras, las ideas y los equipos humanos, para hacer de Chile una nación libre, dinámica y progresista; dar a los gremios la participación que les corresponde en la dirección del país, que no puede ser monopolio de los partidos políticos.

Los camioneros con su actitud nos han dado un gran ejemplo. Han parado la prepotencia del Gobierno

para impedir que siga empujando a Chile en su loca carrera hacia el abismo.

Estamos ciertos que después de esta rectificación de rumbos estarán de nuevo en la ruta, acelerando el progreso con su ejemplar patriotismo y su esforzado trabajo.

El Partido Nacional les hace llegar nuevamente, a todos los dirigentes gremiales encarcelados y perseguidos, su respaldo y su reconocimiento.

RENOVACION DE CHILE

Imprimir al Gobierno sentido nacional, y aprovechar todos los valores humanos sin prejuicios ni discriminaciones políticas. El Ejecutivo debe servir a la nación entera y no estar circunscrito al interés partidista de los grupos que detentan el poder.

Programa del PN

Renovación de Chile

DICIEMBRE 1972

MARXISMO Y DESINTEGRACION

Hace dos años asumió el gobierno una combinación política de inspiración marxista.

El gobierno marxista ha significado para Chile la destrucción de su economía y la paralización del desarrollo; la pérdida acelerada de su capacidad productiva y del valor de su moneda; el desabastecimiento de productos esenciales, y una mayor dependencia de países extranjeros para cubrir esta deficiencia: el éxodo de profesionales y técnicos, que no encuentran en su patria posibilidades de trabajo.

El llamado gobierno popular ha engañado a los trabajadores, atropellado la Constitución y las leyes y los derechos de todos los chilenos.

A los campesinos se les ofreció la propiedad de la tierra, y la tierra ha pasado a manos del Estado, constituyendo el más grande y el más improductivo de los latifundios.

A los trabajadores de las fábricas se les ofreció la propiedad de las empresas. La casi totalidad de las empresas privadas importantes ha sido estatizada o intervenida al margen de la ley, y sus trabajadores, le-

jos de ser propietarios, están hoy sometidos a la dictadura implacable y sectaria de los comisarios e interventores políticos y de sus secuaces a todos los niveles.

A la juventud se le ofreció mejores oportunidades de trabajo y de realización personal, y en dos años el Gobierno no ha creado ninguna nueva empresa o actividad productiva para dar expectativas de futuro a miles y miles de jóvenes a los que hoy se les cierra toda posibilidad de aportar su capacidad y su esfuerzo al progreso de su patria.

Se ofreció mejorar la nutrición infantil, y hoy los niños chilenos comen pan de afrecho.

Se ofreció a las mujeres seguridad y bienestar para sus hogares. Hoy tienen que soportar la escasez y la miseria, el atropello y el vejamen.

Tratar de justificar el desastre, el desabastecimiento y la paralización del desarrollo, atribuyéndolos al bajo precio del cobre o a las presiones externas, es un nuevo engaño.

El precio del cobre durante estos dos años ha sido de 48,7 centavos de dólar la libra. Durante el gobierno de don Jorge Alessandri, dicho precio medio fue de 30,3 centavos de dólar la libra, y nadie puede dejar de reconocer las realizaciones de la administración del señor Alessandri.

El actual mandatario no puede negar, tampoco, que ha tenido facilidades extraordinarias para renegociar la deuda externa y obtener nuevos créditos en el exterior. Sólo la importación de alimentos alcanzará este año a 450 millones de dólares.

La sobriedad, el buen tino y la inteligencia para tratar los problemas externos han sido reemplazados

por actitudes altisonantes, bombásticas y desorbitadas, en el frívolo intento de asumir un liderazgo que nadie podría tomar en serio. El exagerado aplauso de gobiernos interesados en obtener mayores aportes de capitales y tecnología para incrementar su producción de cobre y asegurar sus mercados futuros debiera llamarnos a reflexión. Algunas actuaciones recientes nos hacen recordar aquel adagio campesino: "Díganle al tonto que es forzado y se va a matar haciendo fuerza".

SOLOS EN LA OPOSICION

Los nacionales señalamos oportunamente las consecuencias desastrosas que un gobierno con predominio comunista significaría para Chile, y, por eso, nuestros parlamentarios no votaron por el señor Allende en el Congreso Pleno para elegirlo Presidente de la República.

Instalado el marxismo en el Gobierno, los nacionales adoptamos una actitud firme y definida, e iniciamos una campaña para unir y movilizar a todos los chilenos tras el propósito de mantener nuestra tradición de libertad y nuestro sistema democrático.

Esta posición fue compartida, luego, por vastos sectores gremiales y estudiantiles y por organizaciones femeninas y vecinales que se incorporaron a la lucha en defensa de sus derechos.

En el plano político y parlamentario, fuimos duramente atacados al comienzo de esta administración por quienes creían poder entenderse o pactar con el gobierno marxista.

Fue así como se lanzó contra nosotros, con el evi-

dente propósito de aislarnos, la consigna de que éramos los únicos que nos oponíamos a los cambios. Consigna demagógica e irracional, porque los cambios son convenientes cuando significan progreso; pero pueden ser muy inconvenientes cuando están orientados a sustituir la democracia por un régimen totalitario.

En la medida que los hechos nos dieron la razón fue posible ir deshaciendo la leyenda negra con que se pretendió destruirnos. En definitiva, los demás partidos políticos democráticos llegaron a coincidir con nuestra actitud opositora, no sin antes haber sido ellos reiteradamente engañados por los representantes del Gobierno.

EL PLEBISCITO DE MARZO

Así nació la Confederación Democrática, como una alianza electoral que debe proyectarse en un frente político capacitado para enfrentar a los marxistas en cualquier terreno, pues no es probable que esperen cruzados de brazos el resultado de la elección de marzo.

Dicha elección será un plebiscito en que el pueblo chileno deberá pronunciarse entre democracia y marxismo.

El Gobierno y sus partidarios tratarán por todos los medios de evitar un pronunciamiento que les sea adverso, y utilizarán, como lo han hecho en otras ocasiones, todas las influencias y recursos fiscales, las presiones y persecuciones más deleznales, para torcer o desconocer la voluntad popular.

El resultado favorable al Gobierno consolidaría al marxismo en el poder y transformaría a Chile en saté-

lite de la Unión Soviética, como ha ocurrido con Cuba. El viaje del señor Allende a Moscú es un paso más en el propósito de incorporar a Chile a la órbita de influencia Soviética. Según el señor Allende, ya formamos parte de la familia comunista.

Un resultado favorable a la oposición democrática debe significar un cambio de gobierno y una reafirmación de nuestra independencia y soberanía.

Se ha dicho, y ya han empezado a divulgarlo los propagandistas oficiales, que en Chile es frecuente que los presidentes pierdan las elecciones de parlamentarios, sin que por eso abandonen el gobierno.

Lo que no se dice es que ese ha sido el caso de gobernantes democráticos, que se mantenían dentro del espíritu de la Constitución y las leyes, y no pretendían sustituir nuestro sistema de vida. Pero cuando un mandatario dice representar al pueblo, e invocando su nombre trata de cambiar de raíz las instituciones y el régimen de gobierno, entonces la pérdida de una elección general significa el rechazo a sus actuaciones y a sus propósitos.

Después de un pronunciamiento claro y categórico, el pueblo chileno no aceptará que se le imponga contra su voluntad un sistema político y económico que contrarie su tradición de libertad e impide sus posibilidades de progreso.

Un mínimo de consecuencia debería llevar a los gobernantes fracasados a dejar sus cargos y a evitar al país mayores y más profundos males y perjuicios.

LA ALTERNATIVA CHILENA

En esta campaña, los nacionales no sólo debemos

denunciar el engaño y el fracaso del gobierno marxista. Es necesario, además, despejar el horizonte de ideas, consignas y esquemas anacrónicos.

El gobierno marxista representa la última etapa de un período de decadencia y desintegración, en que el impulso vital que llevó a Chile a la vanguardia de las naciones del continente fue debilitado por la división interna, el sectarismo partidista, la mentalidad burocrática, el estatismo paralizante y las teorías políticas extranjeras.

Después de la experiencia de estos dos años nadie tiene derecho a repetir explicaciones pueriles, como aquella de que el retraso económico de Chile se debe a la estructura capitalista de su economía.

Nadie puede pretender dividir nuevamente a Chile entre izquierda y derecha, ni propiciar soluciones reaccionarias o pretender que la izquierda representa al pueblo y que sólo ella es capaz de hacer posible la justicia y el progreso.

Tal esquema artificial daría nuevamente a los comunistas la posibilidad de concertar alianzas políticas favorables a sus propósitos, reiniciando el ciclo de ablandamiento de posiciones para retornar al poder.

Es necesario tener presente que después de la experiencia marxista Chile no es igual. Hoy existe una nueva conciencia de unidad y chilenidad, una identificación con los valores tradicionales, un afán de buscar caminos nuevos y formas propias y prácticas para avanzar hacia el futuro.

La alternativa de hoy está planteada entre las teorías, métodos y propósitos que representa el comunismo y sus aliados, y los valores, formas y propósitos chi-

lenos. En una palabra, hoy los chilenos están enfrentados a una alternativa mucho más profunda porque no se trata de sistemas políticos o económicos, sino que de dos formas de pensamiento, de vida y de acción.

Los caminos hacia el futuro están orientados hacia el marxismo o hacia el nacionalismo.

HACIA UN GOBIERNO NACIONALISTA

Una definición nacionalista debe proyectarse en un movimiento de opinión pública para instaurar un gobierno unitario e integrador, que rompa con los esquemas anticuados y el ideologismo político, que dinamice el impulso creador y la capacidad de trabajo de todos los chilenos; que integre efectivamente a los trabajadores en las empresas; que administre el país sin estar sujeto a resoluciones o intereses de partidos. Un gobierno que rompa la inercia y la tramitación burocrática y no dilapide ni malgaste los recursos económicos. Un gobierno que cumpla y haga cumplir la ley en forma igualitaria, y dé ejemplo de patriotismo, sobriedad y espíritu de servicio público. Un gobierno que se inspire en la tradición y en los valores de la nacionalidad, y apoyándose en ellos sea capaz de proyectar a Chile hacia el futuro. Un gobierno que defienda la soberanía y el interés de Chile y señale a nuestro país un papel protagónico en esta zona del mundo.

LA INCORPORACION DE NUEVAS FUERZAS

Al analizar la situación de Chile y sus perspectivas futuras, es necesario tener en cuenta la presencia de nuevos factores en el plano de las decisiones políticas.

Me refiero especialmente a los gremios y a las Fuerzas Armadas.

Hasta hace algunos años los gremios habían estado supeditados a los intereses de los partidos, y, aunque en algunos casos sus directivas eran eficientes e influyentes, carecían de una auténtica vinculación con los sectores laborales más importantes y numerosos.

Desde que asumió el gobierno marxista, los gremios adoptaron formas de acción más dinámica y de representación más auténtica. Se organizaron y unificaron en todas las regiones de Chile, coordinaron su acción con los profesionales y técnicos, e incorporaron múltiples grupos de trabajadores, llegando así a constituir un poder que nadie podría hoy desconocer, y cuya importancia quedó recientemente evidenciada en el paro nacional para defender la libertad y la dignidad del trabajo, que obligó al señor Allende a llamar a las Fuerzas Armadas al gobierno para evitar el derrumbe.

La firme actitud de los gremios y la acción que han desarrollado en defensa de la libertad y los derechos de todos, nos comprometen como chilenos a brindarles, no sólo nuestro más resuelto apoyo, sino, además, a incorporarlos realmente a la tarea de reconstruir el país y participar en la generación de las decisiones gubernativas.

Para este efecto, el Partido Nacional propicia la modificación de la estructura o la forma de elegir el poder legislativo, a fin de dar a los gremios y colegios profesionales una adecuada participación o representación.

Mientras los gremios no tuvieron expresión propia, y fueron simples portavoces de intereses partidistas, esta reforma no se justificaba. Pero hoy es imperativo

de justicia y de progreso crear nuevas formas institucionales para incorporar a las decisiones de gobierno el aporte de experiencia y trabajo, de ciencia y tecnología, que los gremios y colegios profesionales representan.

No se trata de suprimir los partidos. En una democracia bien organizada, las ideas y las tendencias políticas deben expresarse libremente a través de los partidos; pero nadie puede desconocer el rol fundamental de los organismos gremiales y profesionales en el desarrollo económico y en el progreso social.

Unos y otros son hoy necesarios para sustentar la libertad e impulsar el progreso.

También a las Fuerzas Armadas les cabe un papel de primera importancia en la tarea de detener la decadencia y evitar la desintegración.

Mucho se ha escrito sobre los beneficios e inconvenientes que tendría la participación de las Fuerzas Armadas en política. Nosotros los nacionales hemos dado nuestra opinión con absoluta claridad: si el país está en peligro de derrumbe o de perder su soberanía, todos los chilenos, civiles o miembros de las Fuerzas Armadas, tienen la obligación moral de intervenir o participar.

Por haber expresado estos conceptos fuimos acusados de golpistas. Pero la realidad es más fuerte que las consignas.

Los marxistas que injuriaron reiteradamente a las Fuerzas Armadas atribuyéndoles incluso compromisos con intereses anti-chilenos, se ufanan hoy de su presencia en el Gobierno y tratan de halagarlas con sin igual hipocresía.

El General Prats, como Vicepresidente de la Re-

pública, ha definido el propósito de las Fuerzas Armadas en el gobierno: restablecer la paz social y garantizar la soberanía geo-económica. El Almirante Huerta se ha referido, en entrevista reciente, a la relación que existe entre desarrollo y soberanía.

El caos, la anarquía, la desintegración, la ruina económica y la dependencia foránea son factores que debilitan o impiden el ejercicio pleno de la soberanía nacional, que es la razón de ser de las Fuerzas Armadas.

Los chilenos hacemos fe en el patriotismo e independencia de las Fuerzas Armadas. Sabemos que no se prestarán para instaurar en Chile una dictadura comunista, ni para transformar nuestro territorio en cabeza de puente de la penetración soviética. Sabemos que no se dejarán deslumbrar por halagos ni promesas, pues conocen la real situación que afronta el país y están concientes de que si no impulsamos el desarrollo económico, ningún plan para mejorar nuestra capacidad defensiva, por urgente y necesario que sea, tiene posibilidades concretas de ser realizado.

OTROS FACTORES DE INTEGRACION

Las mujeres y la juventud se han hecho presente también en el plano de las luchas políticas protagonizando actos y organizando movimientos que han sido determinantes para defender la libertad.

Desde la marcha, efectuada en Santiago el 1º de diciembre de 1971, las mujeres han participado con valor y decisión en todos los frentes de lucha, dando el ejemplo de patriotismo y espíritu solidario. Su influencia política y electoral es hoy más importante y decisiva que nunca, porque han demostrado un claro y

certero juicio político y un conocimiento cabal de la realidad que vive el país, a través de su propia experiencia.

La juventud chilena constituye hoy la vanguardia de la rebelión contra la decadencia y el marxismo, y tiende a liberarse cada vez más de anacrónicos esquemas y anticuadas dependencias. Sometida a la propaganda constante y a la influencia que ha venido ejerciendo el Partido Comunista en los centros educacionales, la juventud chilena ha fortalecido sin embargo sus vínculos con la nacionalidad y exaltado su pasión por la libertad, dando así la razón a quienes siempre pusimos nuestra fe en las jóvenes reservas de Chile.

La participación de la juventud en el movimiento liberador es la mejor garantía. Después del marxismo Chile no volverá a las antiguas formas decadentes, y será posible una renovación de sus instituciones y de su impulso vital.

Hoy señalamos como un aporte decisivo la incorporación a la esfera de las decisiones de estos sectores renovadores y dinámicos, cuya influencia ha de acelerar una rectificación que devuelva a los chilenos su libertad y sus posibilidades de progreso.

EL DILEMA DE CHILE

Hemos dicho en otra oportunidad que Chile vive una encrucijada histórica, originada no sólo en sus crisis internas sino que, además, en la influencia determinante de dos tendencias geopolíticas de nuestra época; la tendencia hacia la unificación regional, y el tras-

lado del foco de atracción mundial hacia el Océano Pacífico.

Si no somos capaces de ordenar nuestra economía e impulsar nuestra producción para concurrir al mercado regional, quedaremos definitivamente postergados frente al acelerado proceso de desarrollo científico y tecnológico que ya iniciaron otras naciones sudamericanas.

Si no asumimos una posición de vanguardia en el avance hacia el Pacífico, si no somos capaces de resguardar nuestra soberanía y extender nuestras líneas de comunicaciones, seremos desbordados por las tensiones y las presiones y desplazados de nuestra propia zona de influencia por pueblos más dinámicos o mejor gobernados.

METAS NACIONALES

Reafirmar la vigencia de la democracia, la libertad y la soberanía de Chile; restablecer los valores fundamentales de la nacionalidad; renovar sus instituciones para ponerlas en tiempo con la época que vivimos; dinamizar el desarrollo; hacer posible el progreso y la justicia social; defender y dignificar el trabajo, y abrir nuevos caminos a la juventud, son las tareas de hoy.

Nunca hemos engañado al pueblo con promesas o palabras vanas; nunca hemos transado nuestros principios para obtener ventajas políticas o electorales; nunca hemos desfigurado nuestra posición por temor o conveniencia. Hemos sido siempre un partido renovador, firme y definido.

Por eso hoy podemos pedir a los chilenos que tengan confianza en nosotros; que respalden a nuestros candidatos, para superar juntos la crisis de Chile e iniciar una nueva etapa de expansión y progreso.

El nuevo Congreso será el primer paso. Con el apoyo del pueblo elegiremos, luego, un nuevo gobierno para todos los chilenos.